

DU&P

REVISTA DE DISEÑO URBANO Y PAISAJE

Vol. 20 • N° 48
Diciembre 2025



Lo que se invisibiliza

Centro de Investigaciones Arquitectónicas,
Urbanísticas y del Paisaje - CEAUP
Facultad de Ingeniería y Arquitectura, U. Central
<http://dup.ucentral.cl>



CEAUP

**Centro de Investigaciones Arquitectónicas,
Urbanísticas y del Paisaje**

<http://dup.ucentral.cl>

PRESENTACIÓN REVISTA DU&P

La Revista de Diseño Urbano y Paisaje, DU&P, ISSN 0717 – 9758, es una publicación electrónica del Centro de Investigaciones Arquitectónicas, Urbanísticas y del Paisaje CEAUP, perteneciente a la Facultad de Ingeniería y Arquitectura. Está inscrita en el registro de publicaciones periódicas de la Universidad Central de Chile. Se edita semestralmente en español, en formato electrónico pdf (Portable Document Format). Ha pervivido ininterrumpidamente desde su inicio, en abril de 2005, y es accesible gratuitamente en la World Wide Web en el sitio <http://dup.uccentral.cl>. Las normas editoriales pueden ser revisadas en el sitio web de la revista.

DU&P ESTÁ INCLUIDA EN

- DOAJ, Directory of Open Access Journals.
- Latindex, sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.
- Sherpa/Romeo Publisher copyright policies & self-archiving.
- ISSN, International Standard Serial Number. International Centre.
- Dialnet.
- MIAR, Matriz de Información para el Análisis de Revistas.
- CRUE, Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas.
- ROAD, Directory of Open Access Scholarly Resources.
- ERIHPLUS, European Reference Index for the Humanities and Social Sciences.
- ARLA, Asociación de Revistas Latinoamericanas de Arquitectura.
- Red de Investigadores en Diseño.

REPRESENTANTE LEGAL

• Patricio Silva Rojas

Presidente de la Junta Directiva de la Universidad Central de Chile.

DIRECTORES Y EDITORES RESPONSABLES

• Marco Valencia Palacios

• Walter Imilan Ojeda

COMITÉ EDITORIAL N° 48

- **Dra. Virginia Arnet.** Facultad de Humanidades, Universidad de Alcalá, España.
- **Dr. Javier Figueroa.** Facultad de Ingeniería y Arquitectura, Universidad Central de Chile.
- **Mg. Griselda García.** Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
- **Dr. José Hayakawua.** Universidad Nacional de Ingeniería, Lima, Perú.
- **Profesor Martin Hoelscher.** University of Applied Sciences and Art, Suiza.
- **Dr. Walter Imilan.** Facultad de Ingeniería y Arquitectura, Universidad Central de Chile.
- **Mg. Alberto Nanclares.** Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid.
- **Dr. Zysman Neiman.** Universidad Federal de São Paulo, Brasil.

- **Profesor Pere Sala i Martí.** Observatorio del Paisaje de Cataluña, España.

- **Dr. Lucas Peries.** Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

- **Mg. Alfonso Raposo.** Facultad de Ingeniería y Arquitectura, Universidad Central de Chile.

- **Dr. Mario Sobarzo.** Departamento de Filosofía, Universidad de Santiago de Chile.

- **Dr. Jorge Vergara.** Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Chile.

- **Dra. Ana María Wegmann.** Facultad de Ingeniería y Arquitectura, Universidad Central de Chile.

EVALUADORES DU&P

- Max Aguirre. Arquitecto Universidad de Chile. Doctor en Arquitectura Universidad Politécnica de Madrid. Académico FAU, Universidad de Chile.
- Sergio Alvarado. Profesor de Matemáticas Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación de Chile. Doctor en Bioestadística, Universidad Autónoma de Barcelona. Académico Facultad de Medicina, Universidad de Chile.
- Silvana Barraud. Arquitecta Universidad Nacional de Córdoba. Doctora (c) en Arquitectura, Universidad de Mendoza. Académica FAUD, Universidad Nacional de Córdoba.
- Simón Castillo. Licenciado en Historia y Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Académico investigador FINARQ, Universidad Central de Chile
- Sergio Castro. Biólogo. Doctor en Ciencias Biológicas mención Ecología. Académico Facultad de Química y Biología, Universidad de Santiago de Chile.
- María Victoria Correa. Arquitecta Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctora en Conservación de Bienes Arquitectónicos, Politécnico de Milán. Académica FARAC, Universidad de Santiago de Chile.
- Leonardo Cortés Estay. Arquitecto Universidad Católica de Valparaíso. Magíster en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile. Académico FINARQ, Universidad Central de Chile.
- Eugenio Ferrer. Arquitecto Universidad de Chile. Magíster en Artes, con mención en Teoría e Historia del Arte, Universidad de Chile. Académico Facultad de Arquitectura y Artes, Universidad Austral de Chile.
- Claudio Galeno. Arquitecto Universidad Católica del Norte. Máster y Doctor en Teoría e Historia de la Arquitectura, Universidad Politécnica de Cataluña. Académico Universidad Católica del Norte.
- Rodrigo García A. Arquitecto Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctor en Arquitectura, Universidad Politécnica de Cataluña. Académico FARCODI, Universidad del Bío-Bío.
- Miguel García Corrales. Arquitecto del Paisaje, Universidad Central de Chile. Máster en Dirección y Gestión Turística Universidad Autónoma de Barcelona y Máster en Cultura Científica y de la Innovación, Universidad de Oviedo. Académico FINARQ, Universidad Central de Chile.

- Aldo Hidalgo. Arquitecto Universidad de Chile. Doctor en Filosofía con mención en Estética y Teoría del Arte, Universidad de Chile. Académico FARAC, Universidad de Santiago USACH.
- Gerson Mac Lean. Arquitecto Universidad La República. Diploma de Estudios Especializados (DES) y Complementarios (DEC) en Ciencias Aplicadas Orientación en Urbanismo y Desarrollo Territorial, Universidad Católica de Lovaina. Académico Universidad Tecnológica Metropolitana de Chile.
- Raúl Olgún. Licenciado en Historia de la Universidad de Chile. Magíster en Sociología de la Universidad Alberto Hurtado. Académico FARAC, Universidad de Santiago USACH.
- María Isabel Pavez. Arquitecta Universidad de Chile. Doctora en Arquitectura y Urbanismo, Universidad Politécnica de Madrid.
- Janet Pérez. Geógrafa, Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Geografía Universidad de Chile. Académica FINARQ, Universidad Central de Chile.
- Marcelo Reyes Busch. Arquitecto Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Educación Universitaria, Universidad Central de Chile. Académico Universidad Central de Chile, UTEM, Universidad del Desarrollo y Universidad San Sebastián.
- Ricardo Riveros. Arquitecto del Paisaje INACAP. Doctor (c) en Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata. Académico FINARQ, Universidad Central de Chile.
- Verónica Saud Casanova. Arquitecta Universidad Central de Chile. Doctora en Development Planning London's Global University UCL. Académica FINARQ, Universidad Central de Chile.
- Charif Tala. Médico Veterinario Universidad de Chile. Departamento de Conservación de Especies, Ministerio del Medio Ambiente, Chile.

DISEÑO GRÁFICO: Sebastián Chandía.

TRADUCCIÓN INGLÉS: Patricio De Stefani.

CORRECCIÓN DE ESTILO: Matías Sánchez.

CONTACTO REVISTA

Dirección Postal: Universidad Central de Chile. Escuela de Arquitectura y Paisaje. Av. Santa Isabel 1186 5° Piso. Comuna de Santiago. Santiago de Chile. Correo electrónico de contacto oficial con el público lector: ceaup@ucentral.cl.

LO QUE SE INVISIBILIZA

Vivimos tiempos de alta incertidumbre. En Chile, como en otras latitudes del continente, asistimos al retorno de proyectos políticos que subordinan lo ambiental, lo social y lo cultural a una sola lógica: el crecimiento económico. En ese horizonte, la naturaleza vuelve a ser recurso, el territorio vuelve a ser mercado y las desigualdades vuelven a ser un costo aceptable del progreso. No es la primera vez. Ya conocemos ese modelo: lo vivimos en Chile a fines del siglo XX, y sus efectos siguen escritos en las periferias de nuestras ciudades, en los paisajes que han sido nombrados como de "sacrificio" o en el incremento de la violencia criminal como señal de descomposición de los vínculos comunitarios.

Este número de la revista no habla directamente de política. Habla de paisaje, de territorio, de vivienda, de filosofía. Sin embargo, cada uno de sus artículos comparte una misma pregunta de fondo: ¿qué se invisibiliza cuando decidimos qué cuenta y qué no cuenta en el espacio que habitamos?

Constanza Tommei y Clara Mancini nos llevan a la Quebrada de Humahuaca, Patrimonio de la Humanidad, para mostrar que entorno a nueve pueblos que la UNESCO reconoció en 2003 existe una constelación de más de cien asentamientos humanos que los mapas oficiales, los censos, los planes y las guías turísticas sistemáticamente omiten. Lo que se invisibiliza allí es una decisión. Los dispositivos expertos del Estado y del patrimonio producen legibilidad selectiva, jerarquizan lo que merece existir y condenan al margen todo lo que no cabe en sus categorías.

En City Bell, La Plata, el artículo sobre integración paisajística en áreas urbanas documenta cómo la expansión residencial neoliberal de las últimas décadas ha producido periferias fragmentadas, desprovistas de espacio público, desconectadas de su soporte natural. Lo que se invisibiliza aquí son las dimensiones socioambientales y estéticas del territorio: aquello que no tiene precio en el mercado del suelo, pero que define la calidad de vida de quienes lo habitan.

Desde Coquimbo, el artículo sobre trayectorias sociomateriales en el campamento Newen Kallfu propone leer la autoconstrucción no como déficit ni como ilegalidad, sino como un proceso vivo, creativo y colectivo de producción del hábitat. Lo que se invisibiliza allí son las prácticas, los saberes y las aspiraciones de quienes construyen su casa con pallets reciclados y vínculos familiares, mientras la Ley de Usurpaciones acecha con desalojos. Invisibilizar el campamento es también invisibilizar una forma de ciudad que existe, que funciona y que el Estado prefiere no ver.

Finalmente, Angel Daniel Ramírez Herrera, Rodolfo Vera García y Luis Armando Gálvez Ordaz nos recuerdan, desde la filosofía de Platón, que el paisaje no es lo que el ojo capta sin esfuerzo: es aquello que la razón y el alma engendran al contemplar un territorio. Lo que se invisibiliza en la doxa, en el conocimiento superficial y apresurado, es precisamente la verdad del paisaje: su belleza tripartita, su proporción, su bondad intrínseca.

Cuatro artículos, una sola pregunta. En tiempos que premian la visibilidad de lo rentable y relegan todo lo demás, la revista reafirma su convicción: nombrar lo que se invisibiliza es también un acto político.

El número 48 de la *Diseño Urbano & Paisaje* incluye la revisión del más reciente libro publicado por la antropóloga chilena Francisca Márquez, *Objetos de memoria*, en el que, a través de más de cuarenta breves relatos, convierte objetos cotidianos en grietas por donde se cuele lo político: lo que parece inerte, como un alambrito, un escombros, el río Mapocho renombrado como Barrocho, sostiene memorias colectivas y desarma las certezas del patrimonio, la autenticidad y el origen.

En estos tiempos con alta incertidumbre es necesario desentrañar y visibilizar lo que el poder oculta para crear nuevas relaciones y enredos. Esperamos que el presente número de la revista aporte en esa dirección.

TEMARIO

EDITORIAL

3

EDITORIAL

ESTUDIOS URBANOS Y DEL TERRITORIO

7

ESTUDIOS URBANOS Y DEL TERRITORIO

Metodología para determinar la integración paisajística en áreas urbanas: El caso de la localidad de City Bell, La Plata.

Florencia Belén Arias y Karina Jensen

8

Methodology to determine landscape Integration in urban areas: The Case Of City Bell, La Plata.

Florencia Belén Arias y Karina Jensen

La invisibilización de una constelación de pueblos, parajes y localidades en un Paisaje Cultural. La Quebrada de Humahuaca, Jujuy

Constanza Tommei y Clara Mancini

24

The invisibility of a constellation of towns, places and localities within a Cultural Landscape. The Quebrada de Humahuaca, Jujuy

Constanza Tommei y Clara Mancini

CIUDAD Y POLÍTICA

40

CIUDAD Y POLÍTICA

“Uno siempre está construyendo”: trayectorias sociomateriales de viviendas autoconstruidas en un campamento de Coquimbo, Chile

Andrés Hurtado y Osciél Arenas

41

“One is always building”: Socio-Material paths of self-built housing in asquatter settlement in Coquimbo, Chile

Andrés Hurtado y Osciél Arenas

ESTUDIOS DEL PAISAJE Y LA SUSTENTABILIDAD

52

ESTUDIOS DEL PAISAJE Y LA SUSTENTABILIDAD

El concepto de paisaje como contemplación de la verdad: Reflexiones desde la filosofía de Platón

Angel Daniel Ramírez, Rodolfo Vera y Luis Armando Gálvez

53

The concept of landscape as contemplation of truth: Reflections from Plato's philosophy

Angel Daniel Ramírez, Rodolfo Vera y Luis Armando Gálvez

COMUNICACIONES BREVES

61

COMUNICACIONES BREVES

Policy Brief: Insumos para el futuro reglamento del Plan de Ordenamiento Territorial chileno.

Benoît Delooz, Juan Enrique Serrano y Pedro Pablo Frois

62

Policy Brief: Insumos para el futuro reglamento del Plan de Ordenamiento Territorial chileno.

Benoît Delooz, Juan Enrique Serrano y Pedro Pablo Frois

ACTUALIDAD CEUP

65

ACTUALIDAD CEUP

RESEÑA DE PUBLICACIONES

68

RESEÑA DE PUBLICACIONES

Global Easts. Remembering, Imagining, Mobilizing

Jie-Hyun Lim

69

Global Easts. Remembering, Imagining, Mobilizing

Jie-Hyun Lim

OBJETOS DE MEMORIA

Francisca Márquez

71

OBJETOS DE MEMORIA

Francisca Márquez

ESTUDIOS URBANOS Y DEL TERRITORIO

En esta sección abordamos diferentes miradas y asuntos en torno al territorio y el paisaje desde el campo de los Estudios Urbanos, con énfasis en las dimensiones culturales y sociales de la producción espacial y simbólica.

METODOLOGÍA PARA DETERMINAR LA INTEGRACIÓN PAISAJÍSTICA EN ÁREAS URBANAS: EL CASO DE LA LOCALIDAD DE CITY BELL, LA PLATA.

METHODOLOGY TO DETERMINE LANDSCAPE INTEGRATION IN URBAN AREAS: THE CASE OF CITY BELL, LA PLATA.

Florencia Belén Arias

Arquitecta. Instituto de Investigaciones y Políticas del Ambiente Construido. Universidad Nacional de La Plata (UNLP) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. ORCID: 0000-0001-6283-616X

- florenciaarias@iipac.laplata-conicet.gov.ar

Karina Jensen

Dra. Arquitecta. Instituto de Investigaciones y Políticas del Ambiente Construido. Universidad Nacional de La Plata (UNLP) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. ORCID: 0000-0001-5905-5303

- karinajensen@iipac.laplata-conicet.gov.ar
-

RESUMEN

En las últimas décadas, el proceso de expansión urbana que han experimentado las ciudades latinoamericanas ha superado a cualquier tipo de planificación por parte del Estado, derivando en una gran cantidad de espacios fragmentados y socialmente heterogéneos, desprovistos de espacio público de calidad. Este trabajo parte de entender al paisaje como el elemento estructurador del espacio urbano que integra las dimensiones socioambientales, físicas y estéticas que se han visto relegadas en la configuración urbana. Es así que se busca dar cuenta de la situación de la localidad de City Bell, perteneciente al eje noroeste del partido de La Plata, procurando identificar áreas donde la integración paisajística se ve impedida. Para ello, la metodología propuesta consiste en identificar las características fundamentales de la expansión urbana para comprender las lógicas de expansión y los principales elementos que configuran el paisaje. A partir de esto, se asignan niveles de integración paisajística para luego elaborar estrategias de intervención en base a las características, localización, el entorno y el grado de integración de cada sector, con el fin de mejorar la calidad del espacio urbano.

SUMMARY

In recent decades, the urban sprawl experienced by Latin American cities has outpaced any form of state planning, resulting in a large number of fragmented and socially heterogeneous spaces lacking quality public space. This work begins by understanding landscape as the structuring element of urban space, integrating the socio-environmental, physical, and aesthetic dimensions that have been relegated in urban design. Thus, it seeks to describe the situation in the town of City Bell, located in the northwestern part of the La Plata district, identifying areas where landscape integration is hindered. To this end, the proposed methodology consists of identifying the fundamental characteristics of urban sprawl to understand the logic of expansion and the main elements that shape the landscape. Based on this, levels of landscape integration are assigned, and intervention strategies are then developed based on the characteristics, location, surroundings, and degree of integration of each sector, with the aim of improving the quality of urban space.

[Palabras claves]

Crecimiento urbano; Integración paisajística; La Plata; Paisaje; Periferias

[Key Words]

Urban growth; Landscape integration; La Plata; Landscape; Peripheries

Recibido 20/02/2025 / Aceptado 15/01/2026

1. Introducción

A lo largo de los últimos años, la población urbana a nivel mundial ha sufrido un incremento acelerado. La Organización de Naciones Unidas estimó que, en 2021, el 56% de la población mundial vivía en ciudades. Se proyecta que este número continuará aumentando hasta alcanzar 2,2 mil millones, lo que representará un 68% de la población global de cara a 2050 (ONU Hábitat, 2022).

Este aumento tiene sus orígenes en el siglo XVIII, principalmente luego de los procesos de industrialización y el auge de la infraestructura ferroviaria, los cuales impulsaron una intensa migración campo-ciudad en busca de empleo. La insuficiente capacidad de las ciudades para absorber este crecimiento, en términos de vivienda e infraestructura, derivó en graves condiciones de insalubridad y habitabilidad, lo que motivó el desarrollo de reflexiones teóricas sobre la vida urbana, el acceso a la vivienda y los modelos de ciudad, así como la consolidación del rol del Estado en la planificación territorial. En este contexto surgen diversas propuestas de ordenamiento urbano, desde el plan de Haussmann para París (1853) y el plan Cerdá para Barcelona (1859), hasta la Ciudad Jardín de Howard (1902), la ciudad industrial de Garnier (1904) y la Broadacre City (1932), entre otras, impulsadas tanto desde el ámbito público como privado y orientadas a la mejora de las condiciones de vida de la población.

Posteriormente, en un contexto postindustrial, los nuevos procesos de urbanización generan una inversión en el sentido de los movimientos migratorios, impulsando el movimiento desde las áreas centrales hacia la periferia, propiciando una urbanización difusa y generando una nueva concepción de ciudad (Jensen, 2018). Es así que, a finales de la década de los sesenta y dentro de un proceso de globalización económica mundial, el desarrollo inmobiliario comienza a tomar importancia para la acumulación capitalista, despertando el interés de las instituciones financieras en el desarrollo urbano y convirtiendo a la construcción en una de las fuerzas motrices de la economía (Harvey, 2004). En este sentido, Dematteis (1996) postula que: "Los recientes procesos de difusión de la ciudad están dando origen a periferias urbanas de un tipo muy distinto de aquellas que se han formado en Europa desde la revolución industrial hasta la década de 1960. Estas nuevas periferias son el resultado de profundos cambios en las estructuras territoriales urbanas, en las tecnologías de la comunicación y de la información, en la organización y en la regulación social, que han transformado a los países industrializados a partir de finales de la década de 1960" (p.17).

Estas nuevas formas de urbanización se han visto reflejadas en el territorio, en términos de su conformación, configuración y ordenamiento. En el caso de Argentina, de manera similar a las demás ciudades latinoamericanas, el proceso de urbanización de la población fue impulsado por el modelo agroexportador y la migración europea de finales del s. XIX (Giglio et al; 2019). Luego, a partir de la década de los setenta, en parte debido al surgimiento del automóvil y al avance en la construcción de infraestructura de transporte, comienza un proceso de suburbanización consistente en la migración de aquellos sectores de la población tradicionalmente localizados en áreas centrales. En relación a esto, cabe mencionar el modelo propuesto por Yujnovsky (1971), el cual establece que la distribución espacial de la población varía en función del

nivel socioeconómico y pautas culturales que posea cada grupo. Este permite comprender la relación entre la expansión acelerada de la mancha urbana, el crecimiento de las periferias y las prácticas de producción del suelo urbano junto con el rol del mercado inmobiliario en el acceso al suelo y a la vivienda, entendiendo que este último adquiere diferentes dinámicas según el sector de la sociedad al que busca responder.

A nivel global, en las ciudades el proceso de urbanización y el incremento de la población urbana se han intensificado, determinando su configuración urbana actual. Desde la década de los noventa y hasta la actualidad, en relación directa con el paradigma económico neoliberal y la globalización, el debilitamiento de la función reguladora de los estados se ve reflejado en el territorio a través de los procesos desmedidos de expansión y de localización espacial heterogénea, ligados al uso creciente del automóvil particular bajo el modelo automóvil intensivo. El modelo de ciudad resultante de este fenómeno de dispersión urbana se caracteriza por su tejido predominantemente de baja densidad, localizado en torno a las infraestructuras viarias de forma lineal y con extensos espacios libres (Monclús, 1997), y ha derivado en una gran cantidad de espacios social y territorialmente fragmentados en la periferia de las ciudades.

Debido a la ausencia de planificación urbano territorial por parte del Estado, esta periferia se caracteriza por estar desprovista de servicios y de infraestructura, como espacios públicos y espacios destinados al esparcimiento. Dichas carencias presentes en las periferias determinan la dependencia que mantienen con respecto a los centros urbanos cercanos, generando un traslado diario hacia los mismos y denotando la insustentabilidad ambiental de este tipo de configuración urbana, sin dejar de mencionar el impacto que produce la expansión descontrolada en el entorno natural y la ausencia de espacios verdes planificados que ayuden a mitigarlo. Estas dinámicas, a su vez, afectan la sociabilidad, pertenencia e interacción entre sus habitantes, y la relación entre estos y el soporte natural en el que habitan.

En este sentido, adquiere relevancia el concepto de paisaje, que comienza a vincularse con la idea de preservación de la naturaleza para luego asociarse a una impronta ambiental y vinculada a la intervención sobre la misma. A su vez, se puede reconocer que, en los últimos años, los estudios sobre el paisaje como figura cultural han indicado la voluntad de encontrar nuevas aproximaciones al problema de la relación entre el hombre y la naturaleza (Silvestri, 2011). Este concepto, comprendido como la imagen que cada habitante construye a partir de esta relación entre cultura y naturaleza dada en un territorio y contexto histórico cultural particulares, permiten verificar las transformaciones sociales y morfológicas propias del crecimiento urbano. Así, el estudio del paisaje se constituye como una herramienta que permite indagar sobre aspectos fundamentales de las ciudades en la actualidad: por un lado, la relación entre la sociedad y el ambiente, entendida como un indicador de la calidad de vida de los habitantes, y por otro lado, el entorno como concepto integrador en las prácticas de planificación y gestión del territorio, con el fin de incidir en la recuperación de la identidad territorial (Jensen y Birche, 2021).

Por esta razón, en pos de proponer estrategias tendientes a remediar la situación frente a la que se encuentran nuestras ciudades, se propone mantener una visión integral de la problemática y trabajar con la amplitud conceptual necesaria al momento de estudiarlas, incluyendo de esta manera el concepto de paisaje, a modo de integrador de las dimensiones sociales, físico-ambientales y estéticas del espacio urbano. Así mismo, se plantea que las nuevas formas de apropiación social y la adaptación de los espacios de esparcimiento y recreación obligan a los investigadores a reformular presupuestos y a reorientar las líneas de trabajo con una mayor conciencia respecto de la realidad urbana y generando estrategias de proyecto basadas en la comprensión de las lógicas de intervención actuales (Frediani, 2010). De esta manera, en este trabajo se aborda, en una primera instancia teórica, la expansión urbana desde la noción de paisaje, para luego, en una segunda instancia, determinar diferentes niveles de integración paisajística en el área de estudio y, finalmente, elaborar estrategias de intervención en pos de mejorar la calidad del espacio urbano. Para esto se propone una metodología de

abordaje para el caso de estudio y posteriormente se presentan los resultados, las medidas de integración y las conclusiones desarrolladas en el trabajo.

2. Área de estudio: Localidad de City Bell, partido de La Plata, Provincia de Buenos Aires.

La localidad de City Bell, seleccionada como área de estudio, se encuentra ubicada dentro del partido de La Plata, el cual, junto con los municipios de Berisso y Ensenada, conforma la región del Gran La Plata. Este sistema urbano surge en torno a la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina, y se integra a la Región Metropolitana de Buenos Aires, el mayor conglomerado urbano del país, ubicada aproximadamente a 60 kilómetros de la Capital Federal (Figura 1). Desde una perspectiva territorial y paisajística, esta localización estratégica ha incidido históricamente en los procesos de expansión urbana, en la transformación del soporte natural y en la configuración del paisaje.



Figura 1. Ubicación relativa del partido de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Fuente: Elaboración propia, 2024.

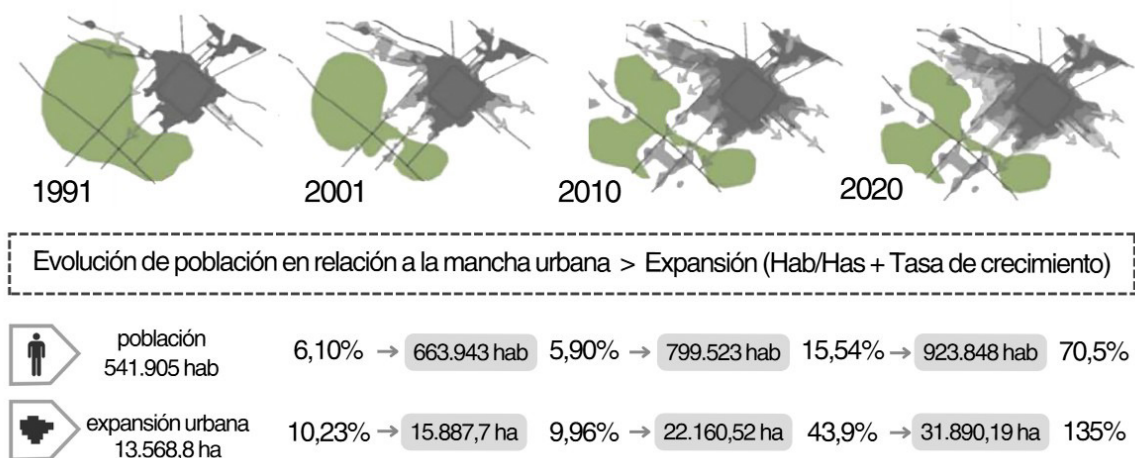


Figura 2. Población y expansión urbana del partido de La Plata entre 1991 y 2020. Fuente: Reelaboración en base a Jensen y Birche, 2019.

El partido de La Plata, desde su conformación, ha sido escenario de procesos de concentración y expulsión de población, dando lugar a una estructura urbana dispersa, desarticulada y socio territorialmente fragmentada (Figura 2). Estos procesos han tenido impactos directos sobre el paisaje urbano y periurbano, particularmente a lo largo de las últimas tres décadas, período en el que el partido registró un incremento demográfico del 70,5%, alcanzando los 923.848 habitantes, junto con un aumento del 135% de la superficie urbanizada, con 31.890,19 hectáreas urbanizadas (Jensen et al., 2023; INDEC, 2023). Este crecimiento se produjo mayoritariamente sobre áreas con déficit de infraestructura básica y sobre suelos de alto valor ambiental y productivo, generando una pérdida de continuidad paisajística y una creciente fragmentación del territorio. Como resultado, la densidad urbana media tuvo una caída y las áreas con escasez de servicios y tejido disperso alcanzaron el 60,2% del área urbanizable, en contraposición a las áreas consolidadas con cobertura de servicios, transporte público y tejido más compacto, que representan el 39,8% (Cortizo, 2020).

La expansión urbana de La Plata se desarrolla de manera lineal a lo largo de los principales corredores de conexión con la Capital Federal y el Área Metropolitana de Buenos Aires, intensificándose en la década de 1990 a partir de la inauguración de la Autopista Buenos Aires–La Plata (1996) y la readecuación de la Autovía 2 (1993–1999). Las diferencias en los niveles de conectividad y en los condicionantes ambientales de cada eje han generado procesos de desarrollo urbano desigual, que se expresan tanto en la configuración urbana como en la conformación de paisajes contrastantes en las periferias del casco fundacional. En el eje noroeste predomina una expansión residencial asociada a urbanizaciones cerradas y loteos para sectores socioeconómicos medios y altos, avanzando sobre áreas productivas del Cinturón Fruti Hortícola Platense y transformando paisajes rurales en paisajes suburbanos fragmentados. En el eje sudoeste, la expansión guiada por la Avenida 44 (Ruta Provincial 212) consolida localidades con viviendas destinadas a sectores medios y bajos, vinculadas a actividades productivas, configurando paisajes híbridos urbano-rurales. En el eje sudeste, el crecimiento conducido por la Avenida 122 (Ruta Provincial 11) presenta un carácter residencial de menores niveles socioeconómicos y mayores condiciones de precarización urbana sobre suelos ambientalmente degradados (Ríos y Rocca, 2022; Jensen et al., 2023) (Figura 3).

En el eje noroeste, junto a las localidades de Villa Elisa, Ringuélet, Gonnet, Gorina y Hernández, se encuentra la localidad de City Bell, ubicada aproximadamente a 10 km del centro de la ciudad de La Plata. La misma tiene su origen en el contexto de la fundación de la ciudad como capital de la Provincia de Buenos Aires, y surge como un pequeño núcleo poblacional con viviendas veraniegas y casas quintas, estrechamente vinculadas al paisaje natural y productivo circundante. A partir de la década de los 60, luego de un auge en la industria de la construcción e inmobiliaria, junto con un incremento en la población que se asentaba allí de forma permanente, comienza a consolidarse dicho eje residencial a lo largo de los caminos General Belgrano y Centenario, modificando progresivamente las características del paisaje.

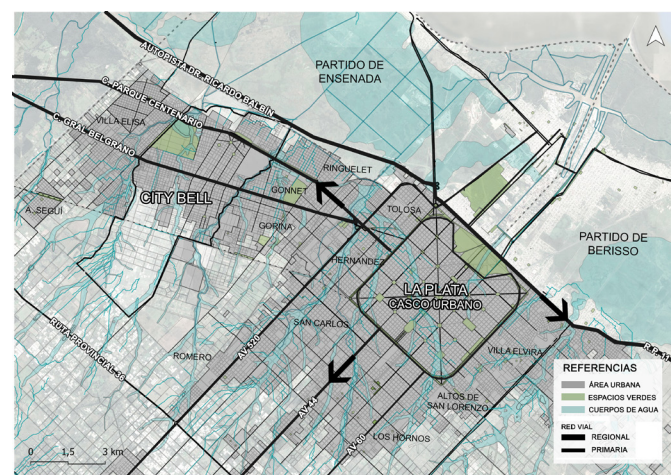


Figura 3. Ubicación relativa y accesibilidad de la localidad de City Bell. Fuente: Elaboración propia, 2024.

Desde mediados del siglo XX, la localidad comienza a tomar mayor importancia y se ve incluida en los planes reguladores para el partido, dando lugar a una urbanización planificada, de manera similar a lo que ocurre en el Casco Urbano de la Ciudad de La Plata, característico por sus ideas higienistas y sus plazas ubicadas cada 6 cuadras, además de su ordenado sistema vial. Es así que el denominado núcleo fundacional de la localidad se caracteriza por un tejido que busca equilibrar el espacio verde y lo construido con residencias tradicionales a modo de Ciudad Jardín, y cuenta con tres plazas públicas ubicadas en el centro

de la localidad y un gran pulmón verde, el Parque Ecológico, configurando un paisaje urbano de alto valor ambiental y simbólico.

En la actualidad, y a diferencia de otras localidades del eje noroeste, City Bell mantiene una fuerte impronta patrimonial y se caracteriza por mantener una identidad local de escala barrial, estrechamente asociada a su paisaje urbano característico. Las mismas están dadas en gran parte debido a la presencia y protección de las antes mencionadas residencias tradicionales ubicadas en el sector denominado como núcleo fundacional, delimitado por los caminos Centenario y Belgrano, entre las calles 462 y 476 (Figura 4). Este sector, si bien ha sido determinado mediante el Código de Ordenamiento Urbano como Área de Protección Patrimonial, en la actualidad ha sido foco de grandes transformaciones vinculadas principalmente a la actividad comercial y gastronómica, introduciendo nuevas dinámicas y tensiones en el paisaje urbano tradicional (Figura 5).

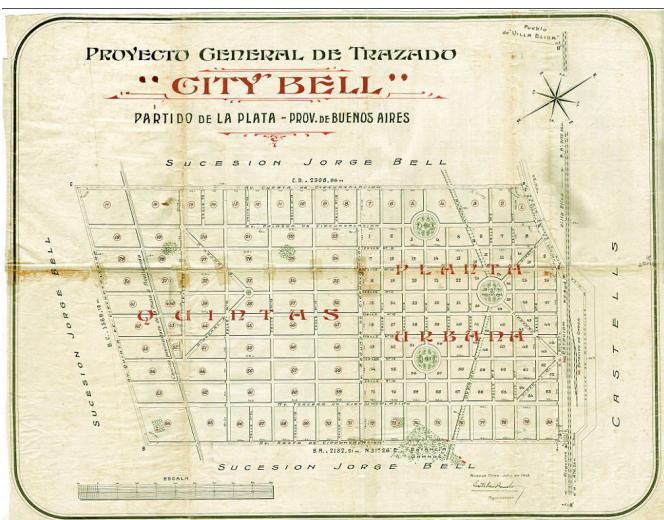


Figura 4. Núcleo fundacional de la localidad de City Bell. Proyecto de trazado del pueblo fechado en julio de 1913. Nota. Citybellinos Gaceta Virtual, 2024.

Se puede decir también que, debido al creciente desplazamiento de la población desde el casco urbano hacia la periferia, la localidad fue convirtiéndose en un foco de atracción para familias que buscaban asentarse en lejanía al centro de la ciudad, sin perder la conectividad con los principales servicios de la misma. De esta manera, fue transformándose y creciendo demográfica, comercial e inmobiliariamente en torno a las vías de comunicación que la atraviesan y expandiendo sus límites principalmente hacia el sur, generando un avance de la mancha urbana sobre sectores productivos vinculados al Cinturón Fruti Hortícola Platense y, en menor medida, hacia el norte, debido a la barrera generada tanto por la Autopista Buenos Aires-La Plata como por la presencia de un sector de baño que dificulta la localización de nuevas viviendas. Esta expansión mayormente espontánea evidencia contrastes en la estructura urbana, la calidad del espacio público y la integración paisajística entre el núcleo fundacional y los sectores de crecimiento reciente.

En este sentido, la localidad, al igual que los demás centros urbanos de la región, se ha visto afectada por el aumento exponencial en la cantidad de vehículos en circulación (Aón et al., 2022) y por el impacto que tiene este proceso sobre las vías de comunicación, generando congestión vehicular y conflictos viales. Este proceso ha tenido consecuencias directas



1920



1965



2019

Figura 5. Transformaciones en el paisaje urbano. Nota. Elaboración propia, 2024.

sobre el paisaje urbano, ya que el diseño de las secciones viales comenzó a responder prioritariamente al uso del automóvil, relegando el espacio público destinado al peatón, y afectando negativamente la calidad ambiental, perceptiva y paisajística del entorno urbano, además de generar problemas de accesibilidad y seguridad vial.

3. Marco Teórico: El paisaje como elemento estructurador del territorio.

De acuerdo con García (1994), el territorio puede concebirse como un sistema complejo y dinámico, caracterizado por la heterogeneidad de los subsistemas que lo integran y por la interdependencia de las funciones que estos desempeñan dentro del conjunto. En este marco intervienen múltiples actores públicos y privados que activan procesos complejos de interacción entre sistemas de acciones y sistemas de objetos, conformados por el medio geográfico y reconocibles según distintas instancias de organización territorial, con diversos grados de inserción en las relaciones de poder (Bozzano, 2012).

En este sentido, el concepto de paisaje resulta fundamental para profundizar el concepto de territorio mediante el planteo de nuevos interrogantes en lo que respecta a los actores y

su forma de vincularse con un lugar en particular. Tomando como punto de partida la definición de paisaje brindada por la Convención Europea del Paisaje, es decir, "cualquier parte del territorio, tal y como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de los factores naturales y humanos y de sus interrelaciones" (Conseil de l'Europe, 2000), se pone de manifiesto la relación entre dichos actores y el sitio, que luego se transforma en lugar. En referencia a este concepto, resulta pertinente citar a Silvestri y Aliata (2001):

"Para que exista un paisaje no basta que exista 'naturaleza'; es necesario un punto de vista y un espectador; es necesario, también, un relato que dé sentido a lo que se mira y experimenta; es consustancial al paisaje, por lo tanto, la separación entre el hombre y el mundo" (Figura 6).

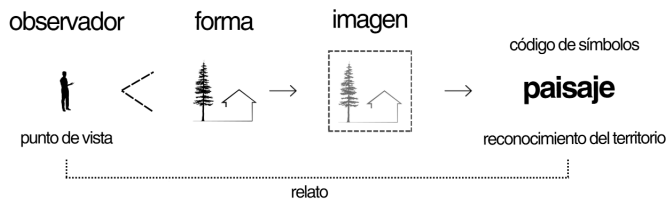


Figura 6. Concepto de paisaje. Fuente: Reelaboración en base a Jensen, 2018.

De esta forma, el paisaje es el resultado de la interacción entre el ser humano y la naturaleza que lo rodea e implica el reconocimiento de la relación existente entre la cultura territorial de una sociedad determinada y el medio natural en el que la misma se desarrolla. En base a esto, puede reconocerse que el territorio contiene y expresa las formas de actuar del grupo humano que lo ocupa y lo maneja con fines de subsistencia, de producción y/o simbólicos. Esta postura, a su vez, acepta que existen valores colectivos en las formas y en la organización del espacio vivido, asociados a la identidad o a la cultura propia (Birche y Jensen, 2017). En este sentido, se puede reconocer que el mismo, entendido como constructo intersubjetivo de acepciones múltiples elaborado por una determinada sociedad que da sentido particular a un territorio, deviene en elemento articulador a nivel teórico para diferentes enfoques disciplinares (Sommaruga et. al. 2012) y permite analizar en múltiples escalas los patrones y procesos que les son propios, otorgando una mirada integral sobre dicho territorio (Moreno Flores, 2012). Se constituye así como un factor fundamental para el desarrollo urbano y regional equilibrado y sostenible, y resultando de gran utilidad en políticas de ordenamiento territorial de carácter social, cultural y económico (Nogué y Sala, 2008). Es por ello que se propone trabajar desde una perspectiva paisajística ligada a las dinámicas urbanas como una manera de abordar la complejidad y dinamismo del espacio urbano.

Barranco Pérez (2021) considera que:

"El paisaje es además la imagen del ecosistema, su capacidad de integración permite considerarlo como la primera evidencia de la calidad ambiental y natural de un territorio. Es un indicador por tanto del comportamiento para con el medio de sus habitantes y la primera y última imagen que reciben nuestros visitantes".

Asimismo, la integración paisajística resulta una estrategia de intervención en el territorio que tiene como objetivo orientar las transformaciones del paisaje o corregir las ya realizadas para conseguir adecuarlas a ese mismo paisaje. La misma puede definirse como aquellas acciones orientadas a adaptar las características de una determinada actividad o proyecto a las del paisaje del lugar en el que se asienta. Estas acciones buscan mitigar impactos adversos, preservar y consolidar las características ambientales, territoriales, escénicas y estéticas de las preexistencias, así como recuperarlas, enriquecerlas o recrearlas si han sido modificadas (Español, 2008). Como criterio para determinar niveles de integración, puede mencionarse el conocimiento y la comprensión suficiente del territorio en función de sus características estéticas, funcionales y estructurales, es decir, aquellas formas, colores, texturas y/o elementos que le aportan singularidad (Eusko Jaurlaritz, 2016).

La legislación española sobre protección del paisaje¹ se reconoce como pionera al integrar instrumentos de protección, ordenación y gestión paisajística, tales como planes de acción territorial y planes generales, Estudios de Paisaje y Estudios de Integración Paisajística. Estos instrumentos conciben el paisaje como un componente esencial del desarrollo sostenible y como un factor condicionante del crecimiento urbano, orientándose principalmente a la implantación de proyectos e infraestructuras y a la evaluación de su incidencia paisajística. En particular, los Estudios de Integración Paisajística se configuran como documentos sintéticos, acompañados de material gráfico acorde a la escala y complejidad de la actuación, que incluyen el diagnóstico del estado actual del paisaje, la identificación de sus valores, dinámicas y vulnerabilidades, así como la valoración de los impactos potenciales del proyecto². También una justificación de la incorporación del proyecto los Objetivos de Calidad Paisajística de los Catálogos, Planes de Acción y las Determinaciones del Paisaje y, finalmente, una definición de medidas de integración (Barranco Pérez, 2021; Eusko Jaurlaritz, 2016). De esta manera, este antecedente permite reconocer la importancia de las consideraciones de calidad paisajística en pos de delinear acciones para su mantenimiento y desarrollo, todo ello orientado a contribuir con la gestión, el análisis y la utilización de los recursos naturales y culturales para la formulación de planes, proyectos y políticas urbanas desde el concepto de paisaje y con un abordaje integral e interdisciplinar (Peries, 2021).

La delimitación de unidades de paisaje, entendidas como porciones del territorio diferenciadas por un conjunto de elementos descriptivos (Nogué y Sala, 2006), permite identificar áreas con un carácter paisajístico común y sintetizar sus configuraciones estructurales y funcionales. Este concepto opera como nexo entre la fase de caracterización y la definición de criterios de intervención, constituyéndose en una unidad operativa para el análisis territorial (Rotger, 2018). En este marco, el estudio, integración y valoración del paisaje en relación con las dinámicas territoriales y las herramientas de planificación se presenta como una oportunidad para la recuperación e integración de espacios degradados en la trama urbana. El trabajo adopta el enfoque de integración paisajística en áreas de expansión de la periferia platense propuesto por

¹ Ley 4/2004 de la Generalitat de la Comunidad Valenciana de Ordenación del Territorio y Protección del Paisaje.

² Según la "Guía para la elaboración de Estudios de Integración Paisajística" que la Dirección de Planificación Territorial y Urbanismo ha publicado como documento orientativo y recomendatorio para la elaboración de dichos estudios.

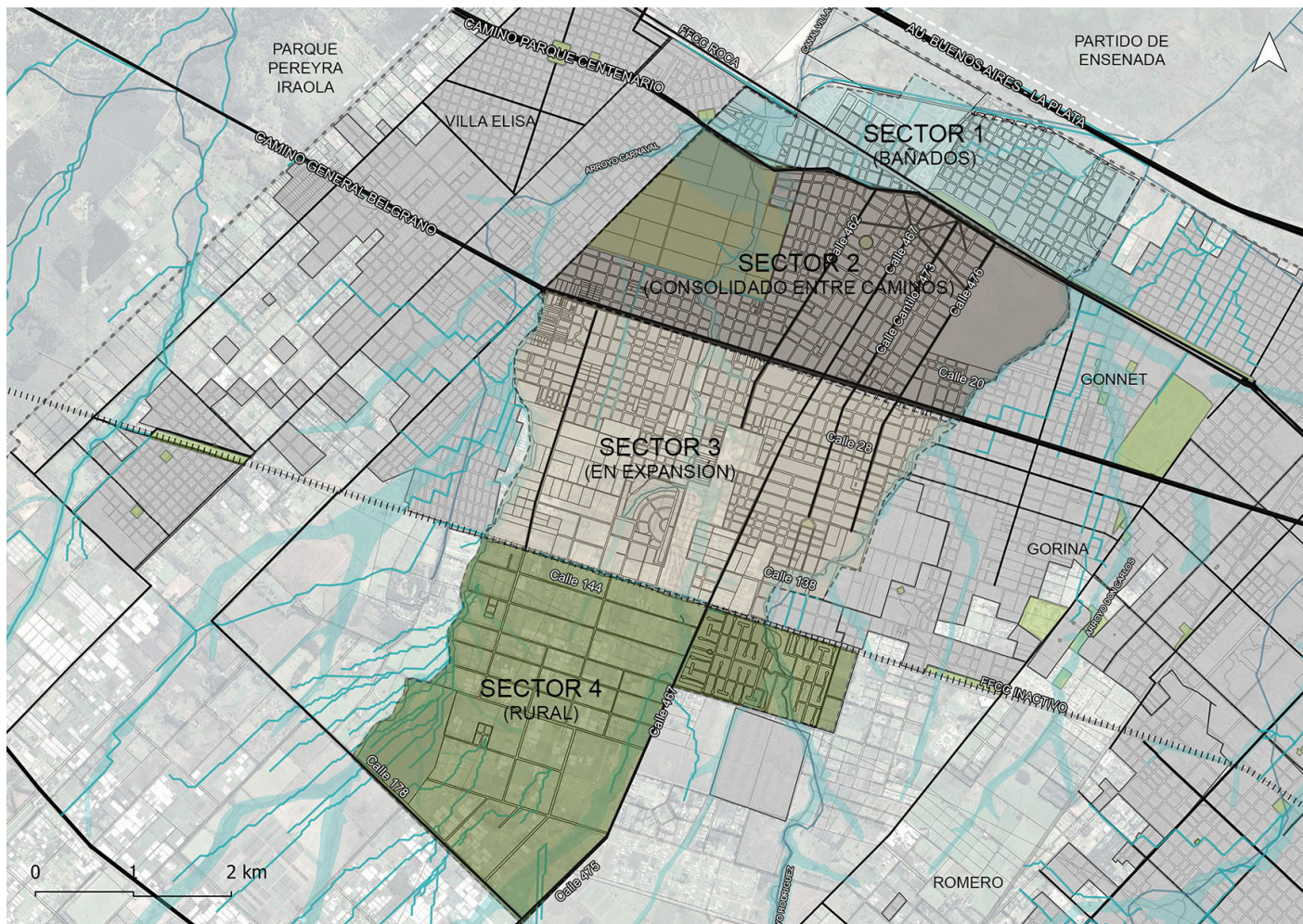


Figura 7. Zonificación de la localidad de City Bell, partido de La Plata. Fuente: Elaboración propia, 2024.

Birch y Jensen (2019), incorporando el concepto de unidad de paisaje como herramienta para profundizar el análisis de las condiciones ambientales y los procesos de degradación. Se reconoce al espacio urbano como el resultado de la interacción entre habitantes, construcciones materiales e inmateriales, espacio público y soporte natural, donde el paisaje adquiere un carácter específico según la forma en que estos componentes se articulan. En este sentido, el espacio público se consolida como una herramienta clave de integración y expresión de las dinámicas urbanas, permitiendo incorporar la dimensión social y el rol de los actores en el estudio del paisaje y su integración territorial (Birch y Jensen, 2018).

4. Metodología

El abordaje metodológico de la presente investigación se estructura en dos instancias principales y articuladas. La primera se orienta a la identificación y caracterización del sector de estudio, particularmente en relación con los usos del suelo, el tipo de tejido urbano y los grados de consolidación existentes. La segunda instancia incorpora el concepto de paisaje y de integración paisajística como categorías analíticas, con el objetivo de identificar sectores que presentan procesos de fragmentación socio-espacial, a partir de la aplicación de procedimientos sistemáticos de análisis territorial. En este sentido, la metodología se diseña para operacionalizar las variables que permiten analizar el rol del paisaje como elemento estructurador del crecimiento urbano en las áreas

en expansión de la localidad de City Bell, en función de los objetivos planteados.

En primer lugar, mediante la revisión y profundización del conocimiento del área de estudio, se procedió a la zonificación de la localidad en cuatro sectores con características urbano-territoriales y paisajísticas relativamente homogéneas, lo que facilitó su análisis comparativo. De este modo, se identificó un primer sector ubicado al norte de la localidad, delimitado por el Camino Centenario y la Autopista Buenos Aires-La Plata; un segundo sector comprendido entre el Camino Centenario y el Camino General Belgrano; un tercer sector localizado entre el Camino General Belgrano y la vía del ferrocarril; y, finalmente, un cuarto sector situado al sur de la localidad, entre los límites jurisdiccionales y la vía ferroviaria (Figura 7).

A su vez, a partir de una estrategia de triangulación metodológica, se reconocieron las características del territorio en relación con las variables de tejido urbano, usos del suelo y vías de comunicación, integrando información proveniente de diversas fuentes, con el fin de identificar sectores que presentan procesos de fragmentación socio-espacial, tales como los asentamientos informales y las urbanizaciones cerradas. La triangulación metodológica permitió construir una perspectiva analítica más amplia para la interpretación del fenómeno estudiado, en tanto que da cuenta de su complejidad, enriquece el análisis y habilita la formulación de nuevas interpretaciones (Benavides, 2005). Posteriormente, se

identificaron las unidades de paisaje presentes en cada una de las zonas delimitadas, reconociendo sectores fluviales, de humedales urbanos, periurbanos y frutihortícolas, de acuerdo con la clasificación previamente desarrollada por el equipo de investigación (Birche y Jensen, 2018).

De este modo, se conformó un sistema articulado de matrices de datos, que posibilitó una visión integral para la comprensión de la relación ciudad–paisaje y favoreció la precisión conceptual y la desambiguación de los términos operativos utilizados en el análisis. Para ello se asignaron valores cuantitativos³ a las variables incluidas en cada matriz en pos de traducir atributos cualitativos del paisaje en indicadores comparables. En primer

lugar, a nivel supraunitario, se elaboró una matriz contextual orientada a la caracterización urbano-territorial de la localidad de City Bell desde la perspectiva de la integración paisajística (Tabla 1). Luego, a nivel focal, se construyó una matriz de anclaje que permitió definir las variables y dimensiones de análisis de las áreas en expansión de la localidad, desde el paisaje y la configuración urbana, con el propósito de identificar aquellos sectores en los que la integración paisajística se encuentra limitada (Tabla 2). Finalmente, a nivel de componentes, se desarrolló una matriz específica destinada a la caracterización detallada de dichas áreas, orientada a la formulación de criterios y lineamientos de integración paisajística en los sectores donde esta se ve impedida (Tabla 3).

Tabla 1. Matriz de datos a nivel supraunitario para determinar la calidad del paisaje y la configuración urbana. Fuente: Elaboración propia, 2024.

VARIABLE	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	VALOR	
Tejido predominante	Caracterización del tejido predominante	Área central y barrios consolidados	3
		Loteo formal con diferente grado de ocupación	2
		Asentamientos informales y villas	1
		Urbanizaciones cerradas	1
Uso predominante	Caracterización del uso predominante	Residencial urbano	3
		Residencial suburbano	2
		Residencial cerrado o informal	1
Accesibilidad	Posibilidad de los habitantes de acceder en relación a las principales vías de comunicación y medios de transporte público	Buena	3
		Regular	2
		Mala	1
Cuerpos de agua	Existencia de cuerpos de agua superficiales	Presencia	1
		Ausencia	0
Alcance de los espacios verdes	Caracterización de los espacios verdes públicos como cautivadores atractivos para la población	Escala Regional	3
		Escala Urbana	2
		Escala Barrial	1
CALIDAD DEL PAISAJE Y CONFIGURACIÓN URBANA			

3 La determinación de dichos valores se basa en trabajos realizados previamente por el equipo de investigación como las tesis doctorales de Jensen (2018) y Birche (2020), ambas vinculadas al estudio del paisaje.

Tabla2. Matriz de datos a nivel subunitario para determinar la integración paisajística. Fuente: Elaboración propia, 2024.

VARIABLE	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	VALOR	
Entorno urbano	Caracterización del entorno en cuanto al perfil urbano, retiros y a los usos predominantes.	Homogéneo Singular Heterogéneo	3 2 1
Calidad del espacio público	Caracterización del estado actual del espacio de uso público (veredas, calles, espacios verdes).	Alta Media Baja	3 2 1
Barreras urbanas	Existencia de barreras visuales y/o físicas que fragmenten el territorio.	Ausencia Presencia	1 0
Degradación Ambiental	Presencia de basurales, contaminación de cursos de agua y cuencas.	Alta Media Baja Nula	0 1 2 3
Naturalidad	Grado de antropización del ambiente en relación al soporte natural.	Alta: predominio del soporte natural Media: equilibrio soporte natural y entorno construido Baja: predominio de lo construido	3 2 1
Cobertura del arbolado urbano	Proporción del arbolado urbano existente en relación a lo construido.	Alta: mayor a 75% Media: entre 25-75% Baja: menor a 25%	3 2 1
Diversidad de la vegetación	Diversidad de las especies de arbolado urbano presentes.	Alta: más de 3 especies cada 100 metros Media: 2-3 especies cada 100 metros Baja: 1 especie cada 100 metros	1 2 3
Tipo de vegetación	Estratos de vegetación presentes.	Predominio de arbolado Mixta Predominio de matorrales y herbáceas	3 2 1
Percepción	Diversidad de los elementos que componen el espacio en cuanto a forma, color y textura del entorno, según criterio del equipo de investigación.	Heterogénea Singular Homogénea	1 2 3
INTEGRACIÓN PAISAJÍSTICA			

Una vez determinadas las áreas de expansión en la localidad como unidad de análisis a nivel focal, pudieron identificarse como variables a examinar, desde un punto de vista del paisaje y la configuración territorial a modo de recorte de la realidad, el tejido y usos predominantes, la accesibilidad, la presencia de cuerpos de agua superficiales y el alcance que poseen los espacios verdes existentes. Es así que esta herramienta permitió la sistematización de los datos recolectados en la fase exploratoria y también la operacionalización de variables (Tabla

3), las cuales, al tratarse de variables complejas, requirieron su descomposición en varias dimensiones para facilitar su observación y medición empíricas a fin de obtener datos más sensibles. Dicha tarea sirvió para aportar confiabilidad a los datos obtenidos en la investigación y, en este caso, todos los pasos de la operacionalización fueron fundamentados en base a investigaciones previas del equipo de trabajo en el que se enmarca la investigación (Frediani, 2010).

Tabla 3. Operacionalización de variables. Fuente: Elaboración propia, 2024.

VARIABLE	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DIMENSIONES	VALORES	INDICADORES	PROCEDIMIENTO/ INSTRUMENTOS
ACCESIBILIDAD (NIVEL FOCAL) UA: áreas en expansión de la localidad de City Bell desde la configuración territorial	Posibilidad de los habitantes de acceder en relación a las principales vías de comunicación y medios de transporte público.	Acceso a vías principales (Camino General Belgrano, Camino Centenario y Calles 467 y 476)	ALTO (a menos de 1 km) MEDIO (a 1-3 km) BAJO (a más de 3 km)	Distancia en kilómetros desde el sector de estudio hacia las vías principales.	Relevamiento de la información recopilada (imágenes satelitales, recorrido por Google Street View, datos cartográficos de investigaciones previas)
		Acceso a transporte público	Sí accede NO accede	Disponibilidad de paradas de colectivo y/o cercanía a la estación de tren	
		Estado de las vías	ALTO (asfalto en buen estado) MEDIO (asfalto en mal estado) BAJO (sin asfaltar)	Estado de la infraestructura vial destinada a vehículos automotores, bicicletas y peatones según la presencia de asfalto	
NATURALIDAD (NIVEL COMPONENTES) UA: áreas en expansión de la localidad de City Bell desde la integración paisajística	Grado de antropización del ambiente en relación al soporte natural	Entorno construido	ALTO (completamente intervenido) MEDIO (intervención moderada) BAJO (sin intervenir)	Proporción del espacio construido y/o modificado antrópicamente.	Relevamiento de la información recopilada (imágenes satelitales, recorrido por Google Street View, datos cartográficos de investigaciones previas)
		Soporte natural	BUENO (se observa el soporte natural en buenas condiciones) REGULAR (se observa el soporte natural en condiciones regulares) MALO (no se observa el soporte natural)	Estado del soporte natural original del territorio (vegetación, suelo, arbolado, cursos de agua) en relación a su posible degradación y presencia de agentes contaminantes (basurales, agua contaminada, vegetación y arbolado en malas condiciones)	

CALIDAD DEL ESPACIO PÚBLICO (NIVEL COMPONENTES) UA: áreas en expansión de la localidad de City Bell desde la integración paisajística	Calidad del espacio público urbano a nivel peatonal	Accesibilidad ⁴	ALTA. Cuenta con veredas de dimensiones reglamentarias, en buen estado y con las condiciones de accesibilidad necesarias. MEDIA. Cumple en la mayor parte de su extensión con las dimensiones reglamentarias de veredas, estado y accesibilidad buenos o regulares. BAJA. No se verifican las dimensiones, estado ni accesibilidad de las veredas necesarios para la circulación libre y segura de los peatones. SI cuenta con mobiliario urbano. (luminarias, cestos de basura, asientos, etc.) NO cuenta con mobiliario urbano.	Estado actual de su espacio público peatonal, sus dimensiones, características morfológicas y elementos paisajísticos.	Relevamiento de la información recopilada (imágenes satelitales, recorrido por Google Street View, datos cartográficos de investigaciones previas)
		Mobiliario urbano	VERIFICA la presencia de 10 árboles cada 100 mts.		
		Arbolado urbano ⁵	NO VERIFICA la presencia de 10 árboles cada 100 mts.		

Así mismo, a nivel de componentes y a partir de datos cualitativos obtenidos de diversas fuentes, se asignó un valor numérico a cada valor de las variables cualitativas, permitiendo sumarlos y determinar el nivel de integración paisajística que posee cada sector estudiado. Para ello, la integración de cada sector se basó en la noción de paisaje, con el fin de establecer lineamientos para la integración paisajística de los mismos. La misma se da en función del valor que representan los propios

elementos que lo componen (vegetación y usos del suelo, entorno y barreras urbanas, presencia de singularidades, calidad ambiental, etc.) o bien como la respuesta que produce en las personas que lo observan.

5. Resultados

A partir del trabajo realizado se establece que un paisaje posee integración alta cuando los valores estén entre 30 a 35, que posee integración media alta cuando estos valores estén entre 25 a 29, y media y baja integración cuando estén entre 20 y 24, y entre 13 y 19, respectivamente. Estos valores se obtuvieron de la suma de los valores máximos de cada uno de los componentes, teniendo en cuenta las particularidades de cada atributo y estableciendo un valor medio entre el máximo de cada uno. Para una mejor definición de dicha clasificación se utilizaron los siguientes criterios, propuestos por Jensen y Birche (2019), a los que se incorporó la categoría "media alta" para mayor precisión:

4 Entendida, según la Guía de Accesibilidad del Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires, distrito 1 (2015), como "la posibilidad que tiene una persona con o sin problemas de movilidad o percepción sensorial de entender un espacio, integrarse e interactuar en él."

5 Se adopta el promedio utilizado por Birche (2021) que surge de las distancias máximas postuladas por Beytía, Hernández, Musalem, Prieto y Saldías (2012, p.12), quien recomienda que los árboles pequeños (menos de 6 m de altura y especies de crecimiento vertical) se distancien entre 4 y 6 m; que los árboles medianos (6 a 15 m de altura) presenten de 6 a 8 m de distancia; y que los árboles grandes (más de 15 m de altura) se ubiquen con una separación de entre 8 a 12 m.

- **Integración alta:** la integración paisajística se da mediada por espacios de construcción y apropiación social, en donde predominan los usos recreativos y de esparcimiento, y las áreas centrales y barrios consolidados. La accesibilidad, naturalidad y calidad del espacio público son en su mayoría altas y el uso predominante es el residencial urbano.
- **Integración media alta:** la integración paisajística se da mediada por espacios de construcción y apropiación social, aunque sin predominio de los usos recreativos y de esparcimiento, y las áreas centrales y barrios consolidados con un estado edificatorio regular y un perfil urbano heterogéneo. La accesibilidad, naturalidad y calidad del espacio público son al menos en un 50% altas y el uso predominante es el residencial urbano.
- **Integración media:** el tejido predominante de la pieza es de áreas en consolidación y en expansión, y la relación con el entorno inmediato es media. El uso predominante es residencial suburbano, y la presencia de espacios verdes y de esparcimiento es media. A escala peatonal, son sectores cuya accesibilidad, naturalidad y calidad del espacio público son regulares.
- **Integración baja:** en estas piezas la relación con el entorno inmediato es baja, y el tejido predominante son las urbanizaciones cerradas, las villas y los asentamientos. La presencia de espacios verdes y recreativos es baja o nula. No poseen accesibilidad, naturalidad y la calidad del espacio público es baja.

En función de esta caracterización de las áreas en expansión en base a su nivel de integración paisajística, se procedió a la elaboración de un catálogo de aquellas áreas en las que la misma se ve impedida, utilizando como base a los datos analizados y sistematizados, primero en archivos de excel y luego volcados gráficamente en archivos cad y mapas de Google Earth. (Figura 8)

En este sentido, cabe resaltar el caso de los resultados obtenidos a partir del análisis de la variable "Calidad del Espacio Público" a nivel de componentes, cuyo análisis se enfocó en un primer momento en el núcleo fundacional de la localidad, debido a su importancia como atractor regional y por la presencia del principal alineamiento comercial del eje noroeste del partido. Así, entendiendo que si la ciudad es el lugar de encuentro por excelencia, la ciudad es su espacio público peatonal (Birche, 2021; Gehl, 2006) y que allí es donde los habitantes perciben y se apropian del paisaje urbano, se enfatizó en el relevamiento del estado actual del mismo. Para ello, se analizaron sus dimensiones, características morfológicas y elementos paisajísticos y se buscó determinar la calidad del mismo en pos de contribuir a la protección y recuperación de sus características fundacionales (Nader et. al., 2022). Para ello, se tomó como punto de partida el concepto de espacio público peatonal propuesto por Birche (2021), reconociendo las diferentes funciones que cumple en relación al desplazamiento de la población, a la conectividad hacia espacios públicos y estratégicos para la conformación del paisaje urbano, y las cuestiones estéticas vinculadas a dicho paisaje.

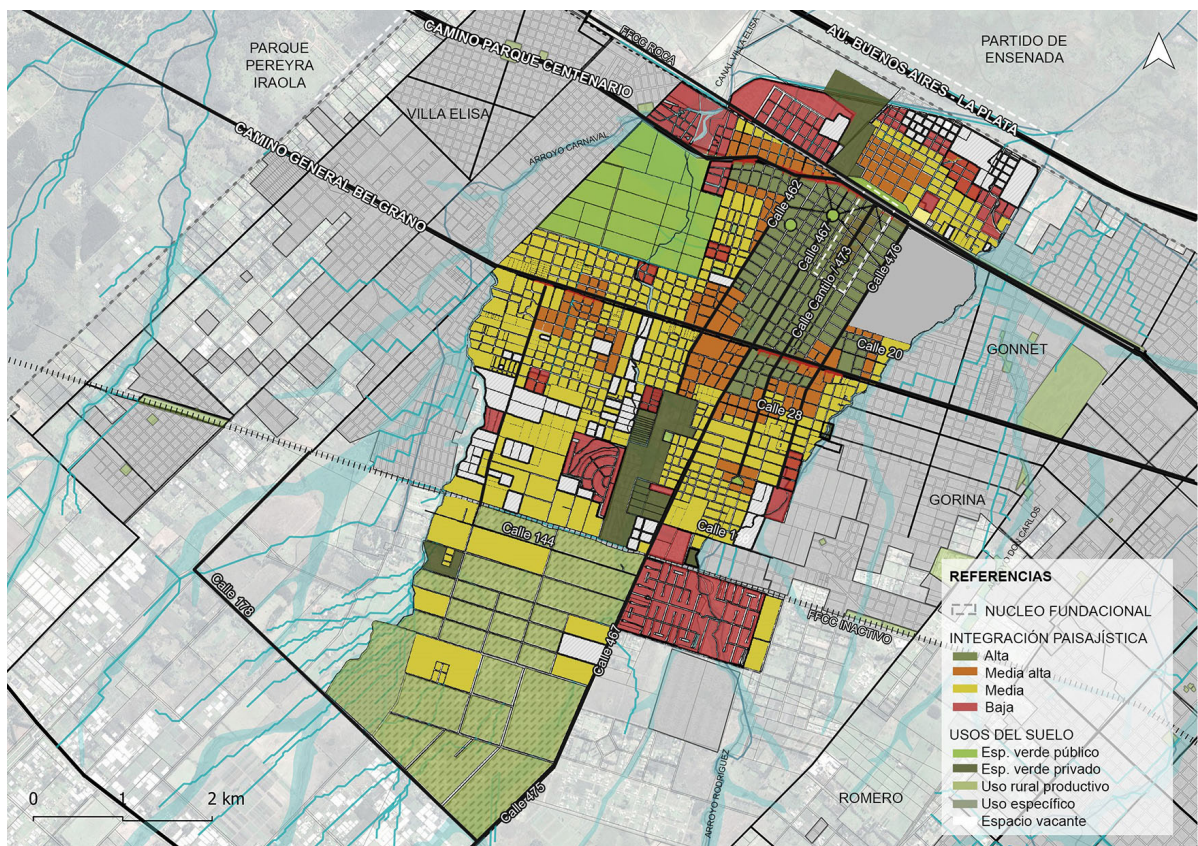


Figura 8. Integración paisajística en la localidad de City Bell. Fuente: Elaboración propia, 2024.

Es así que el relevamiento permite observar que el espacio público peatonal ubicado sobre calle Cantilo, entre el Camino Parque Centenario y la Plaza Belgrano, cuenta con una calidad alta. En el mismo se desarrolla el alineamiento comercial mencionado previamente, lo que ha fomentado un interés por parte del municipio⁶ en la incorporación de mobiliario urbano y la mejora de las condiciones necesarias para la accesibilidad de los peatones, como la presencia de elementos de seguridad como bolardos, baldosas podotáctiles, rampas y anchos de vereda reglamentarios. Estas condiciones, al igual que sucede con los locales comerciales y gastronómicos, se expanden hacia los márgenes en las primeras cuadras transversales a esta calle (Figuras 9 y 10).

Por otro lado, se observa una disminución progresiva de la calidad del espacio público peatonal a medida que se aleja del alineamiento comercial, destacándose el sector sobre Calle

472 cercano al Camino Centenario y el sector comprendido sobre Calle 15 por su baja calidad. Dichos sectores, si bien cuentan, en general, con un arbolado urbano suficiente y en buenas condiciones, gracias a los rasgos característicos y fundacionales de la localidad como ciudad jardín, no cumplen con las condiciones necesarias para el tránsito peatonal seguro y accesible. Esta situación se hace evidente al identificar tramos de calle que carecen de veredas adecuadas para los peatones. Además, se observa la invasión del espacio peatonal por parte de los vehículos, lo que obliga a los peatones a circular por la calzada, generando incomodidad, conflictos e incrementando la inseguridad vial. De esta manera, a partir de los resultados obtenidos se puede reconocer que, a pesar de tratarse de un sector con un nivel alto de integración paisajística, aún cuenta con determinados aspectos a mejorar vinculados a la calidad del espacio público y que son representativos de lo que ocurre en el resto de la localidad.

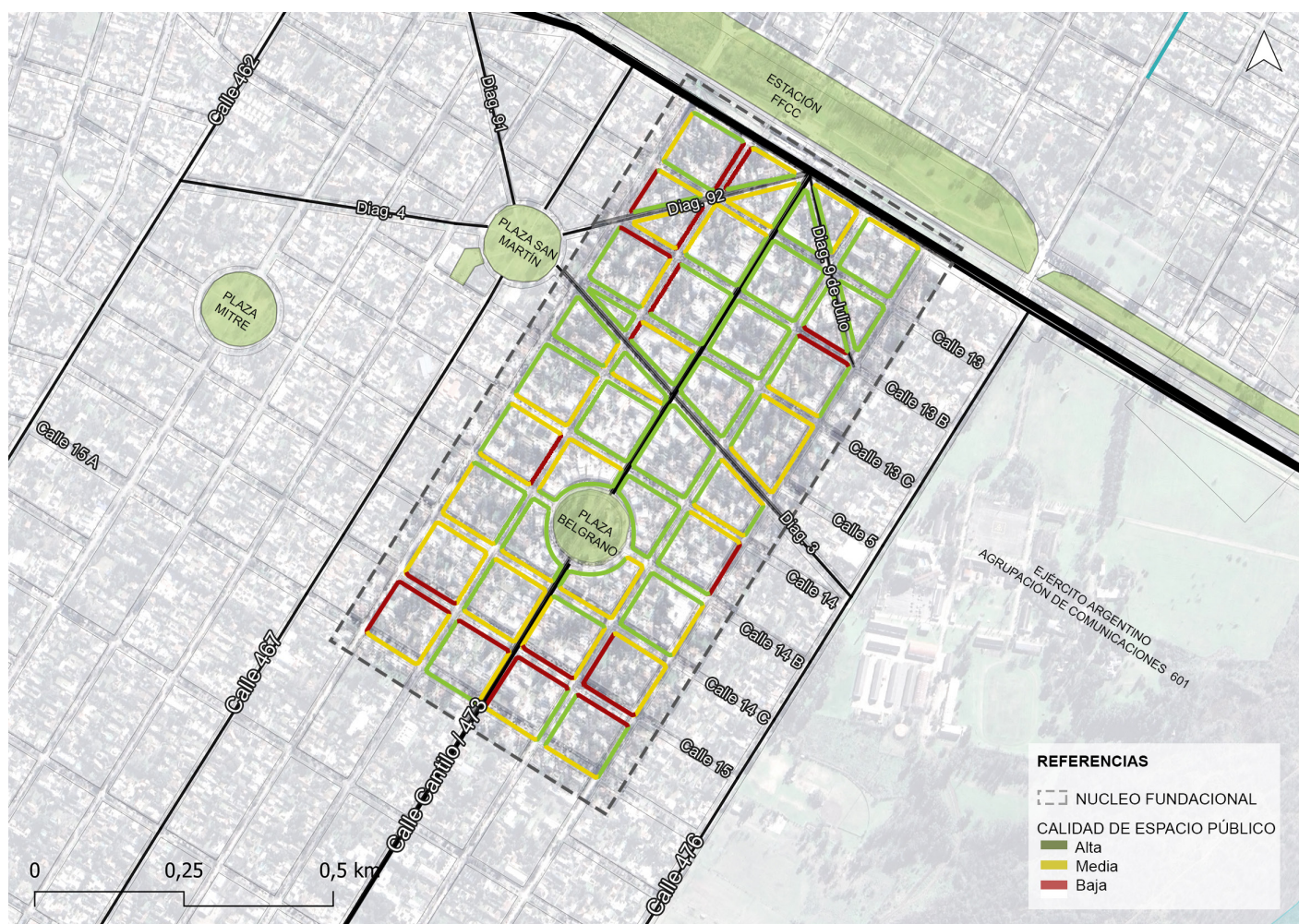


Figura 9. Calidad del Espacio Público, núcleo fundacional de la localidad de City Bell, de acuerdo a la metodología aplicada en esta investigación. Fuente: Elaboración propia, 2024.

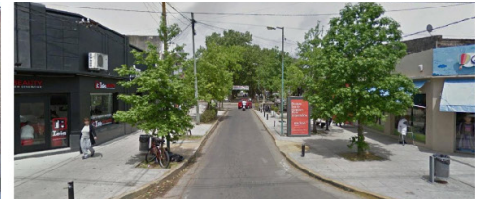
6 (2023, 18 de marzo). Avanza la idea de renovar el centro de City Bell y se conoció un video de cómo quedará <https://www.0221.com.ar/nota/2023-3-31-14-15-0-avanza-la-idea-de-renovar-el-centro-de-city-bell-y-se-conocio-un-video-de-como-querada>



CALIDAD BAJA



CALIDAD MEDIA



CALIDAD ALTA

Figura 10. Niveles de Calidad del Espacio Público. Fuente: Elaboración propia en base a Google Street View, 2024.

6. Medidas de integración paisajística

Posteriormente, en la fase de síntesis, conclusiones y desarrollo de lineamientos de este trabajo, se verificó el grado de cumplimiento de los objetivos propuestos, para luego construir medidas de integración paisajística a ser implementadas en aquellas áreas que conforman el catálogo en base a la caracterización realizada. De esta manera, a partir de los resultados obtenidos se puede reconocer que las variables accesibilidad, naturalidad y calidad del espacio público son aquellas que presentan valores más bajos en los sectores en expansión y circundantes a la zona entre los caminos General Belgrano y Centenario. Por ello, y reconociendo la importancia del espacio público peatonal, las medidas de integración paisajística propuestas buscan priorizar la mejora de dichos aspectos.

Estas se basan en las características, localización, el entorno y el grado de integración de cada sector y según el estado de la intervención y prioridad para el mejoramiento de aquellos espacios públicos peatonales. Para ello, se adopta la clasificación de Jensen y Birche (2019):

- Medidas preventivas: destinadas a los sectores con integración paisajística alta y media alta, y son aquellas adoptadas en las fases de planificación, diseño y ejecución de las obras a realizar para evitar impactos sobre el paisaje. Las mismas incluyen la potenciación del tránsito peatonal frente al vehicular en Calle Cantilo mediante el establecimiento de 30 km/h como máxima velocidad, la creación de barreras antirruídos con elementos vegetales en calles muy transitadas como los caminos Centenario y General Belgrano. En este sentido, se promueve la creación de espacios peatonales más seguros para caminar mediante paredes virtuales con alineamientos de árboles y bordes definidos para los conductores (Eisenman, Coleman y Labombard, 2021, p. 2). Además, se promueve la incorporación de mobiliario urbano accesible en plazas y en el Parque Ecológico, junto con el mantenimiento del mobiliario existente.
- Medidas correctivas: destinadas a sectores con integración paisajística media. Se incorporan al proyecto, generalmente en la fase de ejecución y construcción de la obra, para la mitigación de la intensidad de los impactos sobre el paisaje. Tienen que ver con la visibilidad, la incorporación de barreras visuales, la alteración del relieve en el entorno, entre otros. Pueden incluirse la transformación de tierras vacantes en espacios verdes, el diseño de espacios verdes públicos en bordes de arroyos y la reposición de arbolado urbano en malas condiciones. A su vez, se incorpora la adaptación de las veredas existentes a las dimensiones adecuadas para el tránsito seguro, la construcción de las mismas en aquellos sitios urbanos que aún no posean

(Birche, 2020) y la colocación de elementos que garanticen la accesibilidad universal como rampas y baldosas podotáctiles.

- Medidas compensatorias: destinadas a sectores con baja integración paisajística, en los casos en los que no es posible la corrección ni la mitigación de los impactos sobre el paisaje, y que persiguen equilibrarlos mediante la devolución de recompensas ambientales o sociales. Entre ellas se incluye la urbanización de villas y asentamientos con incorporación de elementos de construcción del paisaje como vegetación y agua, la determinación de nuevos espacios para colocación de arbolado público y vegetación en sectores sobreexposados y el saneamiento de basurales y arroyos en malas condiciones.

7. Conclusiones

A modo de conclusión, el análisis del partido de La Plata permite comprender los efectos territoriales, sociales y paisajísticos asociados a los procesos de expansión urbana desarrollados en las últimas décadas. El incremento sostenido de la migración residencial desde las áreas centrales hacia la periferia, junto con una insuficiente regulación estatal, ha incidido de manera directa en la configuración de las ciudades actuales. En este contexto, la planificación territorial ha mostrado limitaciones para incorporar de forma integral dimensiones vinculadas al paisaje, lo que ha derivado en la proliferación de espacios urbanos fragmentados, con dificultades para acceder a servicios esenciales y al espacio público como componente estructurante de la vida urbana.

La localidad de City Bell constituye un caso representativo de estas dinámicas, reflejando lo que ocurre en el eje noroeste del partido. La expansión de la mancha urbana ha dado lugar a un territorio caracterizado por la coexistencia de formas de ocupación diversas y poco articuladas entre sí, lo que evidencia la ausencia de una planificación coherente. En este escenario, se destacan grandes barrios cerrados consolidados, como el Country Estudiantes de La Plata y Grand Bell, junto con la aparición de nuevos loteos cerrados y semicerrados que avanzan sobre áreas originalmente destinadas a usos rurales. A su vez, se identifican asentamientos informales localizados en sectores de elevada vulnerabilidad ambiental. Estas modalidades residenciales generan rupturas en el tejido urbano y ponen de manifiesto la carencia de infraestructura básica, servicios urbanos adecuados y espacios verdes públicos accesibles.

A menor escala, la falta de integración paisajística se hace notable en la calidad del espacio de uso público, particularmente en el estado y accesibilidad de calles y veredas, y en la heterogeneidad, degradación ambiental y carencia de vegetación en el entorno urbano. En este sentido, no se

puede dejar de mencionar aquellos sectores identificados como unidades de paisaje fluviales, presentes a lo largo de los arroyos, en cuyos bordes se observa la falta de mantenimiento, contaminación y vulnerabilidad socioambiental. De esta forma, se constata que la configuración urbana actual no contribuye a lograr una integración paisajística buena en las áreas en expansión de la localidad.

Cabe mencionar como una excepción a aquellas áreas ya consolidadas, como ocurre en el sector identificado entre los caminos General Belgrano y Centenario, donde se encuentra el núcleo fundacional de la misma. Estos sectores, que poseen mayor calidad y cantidad de espacio público, permiten identificar a dicho espacio como un factor estructurante e integrador de la localidad y su funcionamiento, con miras a una mayor cohesión social y a garantizar el derecho a la ciudad para todos sus habitantes.

De esta manera, la incorporación del concepto de paisaje como abordaje integral busca poder trabajar con la amplitud conceptual necesaria y constituirse como un factor clave para estudiar y proponer la ciudad en general, y las periferias en particular. A su vez, se sostiene que las nuevas formas de apropiación social de la ciudad y el dinamismo que caracterizan a los procesos de concentración y expulsión poblacional que se dan en el casco urbano y la periferia deben guiar a los investigadores y planificadores urbanos en pos de reorientar las líneas de trabajo con mayor conciencia con respecto de la realidad urbana, y la generación de estrategias proyectuales integrales e interdisciplinarias.

8. Referencias bibliográficas

Aón, L. C., Ravella, O. R. y López, I. (2022). El transporte y la movilidad en la Región Capital. *Debates*.

Benavides, M.O. y Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista colombiana de psiquiatría*, 34(1), 118-124.

Beytía, A., Hernández, C., Musalém, M., Prieto, F. y Saldías, M. (2012). *Guía de Arborización Urbana. Especies para la Región Metropolitana*. Santiago de Chile: Corporación de Investigación, Estudio y Desarrollo de la Seguridad Social (CIEDESS).

Birch, M. y Jensen, K. (2018). El paisaje en el espacio público como herramienta de integración entre la ciudad y el agua: el caso de la región La Plata, Argentina. *Revista de Urbanismo*, 39, 1-16. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2018.4883>

Birch, M. y Jensen, K. (2019). La integración paisajística en el crecimiento urbano. *Transformaciones en la periferia platense. Bitácora Urbano Territorial*, 29 (3): 145-154

Birch, M. E. (2020). El sistema de espacios públicos como factor estructurador de la calidad del paisaje y el ambiente urbano (Tesis Doctoral). Recuperado de: <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/105803>

Birch, M.E. (2021). Diagnóstico de diseño y uso del espacio vial peatonal: aportes desde el paisaje para la ciudad de La Plata. *Urbano (Concepción)*, 24(44), 58-69.

Bozzano, H. (2012). El territorio usado en Milton Santos y la inteligencia territorial en el GDRI INTI : Iniciativas y perspectivas. XI INTI International Conference La Plata, 17 al 20 de octubre de 2012, La Plata. Argentina. *Inteligencia territorial y globalización: Tensiones, transición y transformación*. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2636/ev.2636.pdf

CAPBAUNO. (2015). *Hacia una ciudad accesible. Criterios de una ciudad accesible*. La Plata, Argentina.

CAPBAUNO (2015). *Guía de Accesibilidad del Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires, distrito 1. Estudios Urbanos*

Conseil de l'Europe. (2000). *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia, Italia. Recuperado de: <https://rm.coe.int/CoERMPublicCommonSearchServices/DisplayDCTMContent?documentId=09000016802f3fbd>

Cortizo, D. (2020). *Tierra vacante: Estado y mercado en los procesos de crecimiento urbano. Estrategias para su gestión en el partido de La Plata (Tesis de posgrado)*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. *Memoria Académica*. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1831/te.1831.pdf>

Dematteis, G. (1996). Suburbanización y periurbanización. *Ciudades anglosajonas y ciudades latinas. Revista Urbanitats*, (4).

Eisenman, T. S., Coleman, A. F. y LaBombard, G. (2021). Street trees for bicyclists, pedestrians, and vehicle drivers: A systematic multimodal review. *Urban Science*, 5(3), 56.

Eusko Jaurlaritza. Gobierno vasco. (2016). *Guía para la elaboración de estudios de integración paisajística en la comunidad autónoma del País Vasco*. Vitoria Gasteiz: Tecnalia. Recuperado de: http://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/presentacion_paisaia/es_def/adjuntos/Guia%20paisaje_FINAL.pdf

Frediani, J.C. (2010). *Lógicas y tendencias de la expansión residencial en áreas periurbanas. El Partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina, entre 1990 y 2010 (Tesis doctoral)*. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.355/te.355.pdf>

Gehl, J. (2006). *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios (Vol. 9)*. Reverté.

Harvey, D. (2004). El nuevo imperialismo. *Acumulación por desposesión. Socialist Register 2004*, Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/117034>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2023). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados Definitivos*. Provincia de Buenos Aires.

Jensen, K., Arias, F.B. y Nader, M.P. (2023). Migraciones intraurbanas post pandemia en el partido de La Plata. *Bitácora Urbano Territorial*, 33(2), 63-75.

- Jensen, K. (2018). Paisajes Vacantes. El paisaje y los espacios verdes en la periferia platense (Tesis doctoral). Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/72319>
- Jensen, K. y Birche, M. (2018). El paisaje y la forma de expansión en la ciudad de La Plata. Lineamientos y estrategias para la planificación del crecimiento urbano.
- Jensen, K. y Birche, M. (2021). La percepción comunitaria del espacio urbano. La Plata, Argentina. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(3), 27-40.
- Meyer, K. y J. Bähr (2001). Condominios in Greater Santiago de Chile and their impact on the urban structure. *Die Erde*, 132, 3: 293-321.
- Nader, M. P., Bilbao, P., Arias, F.B., Jensen, K. (2022). Patrimônio urbano do bairro City Bell. Um olhar sobre o patrimônio em contínua transformação. *Anais do XL Encontro e XXV Congresso de Escolas e Faculdades Públicas de Arquitetura da América Do Sul (ARQUISUR)*, 5 a 7 de novembro de 2022, Porto Alegre.
- Nogué, J. y Sala, P. (2006). Prototipo de catálogo de Paisaje Observatorio del paisaje. Barcelona.
- ONU-Habitat. (2022). World cities report 2022: Envisaging the future of cities. World Cities Report 2022. <https://onuhabitat.org.mx/WCR/>
- Pérez, M.T.B. (2021). El paisaje como elemento integrador de la ordenación del territorio y el urbanismo: espacios urbanos, periurbanos y rurales (Doctoral dissertation, Universidad de Málaga).
- Peries, L., Barraud, S., y Kesman, C. (2021). La caracterización de componentes paisajísticos en los catálogos de paisaje urbano. *Estoa. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 10(19), 138-160.
- Ríos, L. V. y Rocca, M.J. (2022). Crecimiento urbano reciente en la Región Capital. Modelo urbano insostenible. En I. López, *Región Capital Del higienismo a la [in]sostenibilidad*. *EduUp*. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/146116>
- Rodriguez Tarducci, R., Cortizo, D. y Frediani, J.C. (2021). Problemáticas urbano-ambientales en torno a la expansión urbana en el partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina. *Revista Universitaria de Geografía*, 30(2), 39-63.
- Rotger, D. (2018). "Unidades de paisaje en cuencas metropolitanas degradadas. Arroyo del Gato, Argentina". *Bitácora Urbano Territorial*, 28 (3): 81-87. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v28n3.63111>
- Saldarriaga, A. (2010). "Buscando el paisaje en el Valle de Aburrá". *Bitácora Urbano Territorial*, 1 (16): 121-136. Consultado en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18485>
- Silvestri, G. (2011). El lugar común: Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata. Buenos Aires, Argentina. Editorial Edhasa.
- Sommaruga, R., Piazza, N., Baptista, G. y Prieto, J. (2012). Paisajes culturales emergentes. Parques eólicos y paisaje. En Seminario de paisajes culturales UDELAR/UPC.
- Yujnovsky, O. (1971). La estructura interna de la ciudad: el caso latinoamericano Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Editorial SIAP.
- [Citybellinos. Gaceta Virtual] (10 de noviembre de 2024). Proyecto general para City Bell. <http://www.citybellinos.com.ar/citybellinos/planos/04.htm>
- [0221] (2023, 18 de marzo). Avanza la idea de renovar el centro de City Bell y se conoció un video de cómo quedará <https://www.0221.com.ar/nota/2023-3-31-14-15-0-avanza-la-idea-de-renovar-el-centro-de-city-bell-y-se-conocio-un-video-de-como-quedara>

LA INVISIBILIZACIÓN DE UNA CONSTELACIÓN DE PUEBLOS, PARAJES Y LOCALIDADES EN UN PAISAJE CULTURAL. LA QUEBRADA DE HUMAHUACA, JUJUY¹

THE INVISIBILITY OF A CONSTELLATION OF TOWNS, PLACES AND LOCALITIES WITHIN A CULTURAL LANDSCAPE. THE QUEBRADA DE HUMAHUACA, JUJUY

Constanza Inés Tommei

IAA, UBA – CONICET, Ciudad Universitaria, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina - ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2466-2901>.

• ctommei@gmail.com

Clara Elisa Mancini

INTEPH, UNT – CONICET, San Miguel de Tucumán - Argentina – ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0221-0602>.

• claraemancini@gmail.com

RESUMEN

La Quebrada de Humahuaca es una región ubicada en la provincia de Jujuy, al norte de la Argentina, que en el 2003 fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). A partir del documento de la declaratoria, se destacan nueve poblados dentro de los límites identificados como patrimoniales, pero estos no son los únicos puntos habitados existentes en ese vasto territorio patrimonial. En este trabajo nos proponemos identificar la constelación de asentamientos humanos dentro de este Paisaje Cultural, señalando los que se reconocen por parte del saber experto y la gestión, y como contracara, aquellos que quedan invisibles a pesar de tener características similares. El foco está puesto en analizar cómo los dispositivos estatales o de expertos de clasificación y representación territorial (cartográficos, censales, turísticos) jerarquizan asentamientos e invisibilizan lugares en un Paisaje Cultural Patrimonial. Para ello, se revisarán una serie de documentos (archivos académicos, mapas oficiales del gobierno provincial, censos y estadísticas oficiales, planes y programas, mapas colaborativos, entre otros), para determinar los principales centros poblados destacados, y encontrar cuáles otros puntos habitados existen. Estos asentamientos similares al resto, al estar invisibilizados, quedan fuera de la planificación, de la gestión, o de la promoción turística, entre otros.

SUMMARY

The Quebrada de Humahuaca is a region located in the province of Jujuy, in northern Argentina, which was declared a World Heritage Site in 2003 by the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). The declaration document highlights nine towns within the designated heritage area, but these are not the only inhabited places in this vast heritage territory. This work aims to identify the constellation of human settlements within this Cultural Landscape, noting those recognized by experts and management, and conversely, those that remain invisible despite having similar characteristics. The focus is on analyzing how state or expert mechanisms for territorial classification and representation (cartographic, census, tourism) prioritize settlements and render others invisible within a Heritage Cultural Landscape. To this end, a series of documents will be reviewed (academic archives, official provincial government maps, censuses and official statistics, plans and programs, collaborative maps, among others) to determine the main population centers and identify other inhabited areas. These settlements, like the rest, are invisible and therefore excluded from planning, management, and tourism promotion, among other things.

¹ Proyectos y trabajos que han financiado la investigación de la que es resultado el manuscrito postulado: CONICET (en el cual ambas autoras son investigadoras); PICT-2017-2438 denominado "Metodologías participativas de diagnóstico y planeamiento territorial en un Paisaje Cultural Patrimonio de la Humanidad: Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)", Proyecto de Investigación Científica y Tecnológico PICT 2020 SERIE A-1384 "Diagnóstico propositivo de pueblos y parajes invisibles. Patrimonio y turismo en la Quebrada de Humahuaca (2003-2019)", Proyecto PIBAA 2022-2023. "Herramientas metodológicas para el ordenamiento territorial de los pueblos y parajes de la Quebrada de Humahuaca, Patrimonio de la Humanidad", y Proyecto de Investigación PIP 2021/2023 KA3 11220200100785CO "Desarrollo de instrumentos para la gestión participativa y sostenible del Paisaje Cultural en la Quebrada de Humahuaca, Patrimonio Mundial. La preservación de Purmamarca y su área de influencia".

[Palabras claves]

Asentamiento humano, Bien cultural, Ciudad histórica, Paisaje Cultural, Patrimonio común universal

[Key Words]

Human settlement, Cultural property, Historic city, Cultural landscape, Universal common heritage

Recibido 16/10/2024 / Aceptado 19/12/2025

1. Introducción

En 2002, la Provincia de Jujuy postuló a la Quebrada de Humahuaca ante la UNESCO como un Itinerario Cultural que, en el 2003, la declaró Patrimonio de la Humanidad, pero bajo la categoría de Paisaje Cultural. En el documento de la postulación que organizó la Provincia de Jujuy con especialistas de distintas disciplinas, pensado originalmente como un Itinerario Cultural, se graficó una serie de localidades -como se las denominó-, conformando un rosario de puntos siguiendo un recorrido casi lineal por la ruta nacional N°9 (en adelante, RN9), que recorre la Quebrada de Norte a Sur, al costado del Río Grande (Figura 1), por donde circulan camiones que se dirigen a las fronteras cercanas con Chile y Bolivia. Esta postulación como itinerario le dio una lectura lineal al territorio, que luego se declaró Paisaje Cultural, pero que dejó invisible una constelación de puntos habitados dentro de este paisaje. Este proceso no refiere a la ausencia material o al desconocimiento local, sino al efecto que tiene la (no) representación: aquello que no es nombrado o cartografiado por el saber experto o en los dispositivos de gestión y patrimonialización. Esta noción de Itinerario, ¿reafirma a este territorio como un rosario de pueblos, como se vislumbra en muchos estudios históricos, e invisibiliza el Paisaje existente que forma este patrimonio territorial? En este trabajo, el paisaje no es abordado como un escenario ni una categoría descriptiva, sino como una construcción histórico-cultural producida a través de prácticas sociales, relaciones de poder y formas de habitar y significar el territorio. En particular, se considera la categoría que utiliza la UNESCO para seleccionar y categorizar a los Paisajes Culturales, como “obras conjuntas del hombre y la naturaleza (...) ilustrativos de la evolución de la sociedad humana y los asentamientos (...)” (UNESCO, 1992). Sin embargo, no podemos descuidar que desde la Geografía Cultural se ha señalado que todo paisaje es una construcción histórica, cultural y simbólica, lo que vuelve problemática la distinción entre paisajes “naturales” y “culturales” que subyace a algunas clasificaciones patrimoniales (Martínez de Pisón, 2009). Según lo describe Milton Santos (1995, 65) el “paisaje no es para siempre. Es objeto de cambio. Es un resultado de sumas y restas sucesivas” y en permanente cambio. Además, el paisaje puede interpretarse como el soporte de las representaciones culturales, las cuales son una realidad local -más que global-, siendo lo rural un espacio propicio para su investigación (Claval, 1999). Sumado a esto, es interesante destacar que ciertas representaciones del paisaje, surgidas con visiones hegemónicas, en un entorno latinoamericano ocultan ciertas características del entorno y sus habitantes (Jara Ahumada, 2022).

El rosario de localidades señaladas en la postulación de la Quebrada de Humahuaca en 2002, ante la UNESCO como Itinerario Cultural, no son los únicos puntos habitados existentes dentro de este territorio patrimonial. Desde esta perspectiva, el paisaje se entiende como un objeto de patrimonialización, es decir, como resultado de procesos de selección, activación y resignificación que articulan lugar, cultura y políticas públicas, que, lejos de ser neutrales, involucran superposición y jerarquización de sentidos y usos legítimos del espacio (Mata Olmo, 2006; Fernández-Villalobos, 2017, Tommei y Mancini, 2018). Estos procesos de valorización y patrimonialización del territorio se inscriben en formas hegemónicas de producir y legitimar categorías espaciales -como la dupla urbano/rural o central/periférico- que han sido discutidas por los enfoques críticos latinoamericanos como matrices de saber/poder que

naturalizan categorías y las jerarquizan (Quijano, 2000; Walsh, 2006).

Por lo anterior, en este trabajo nos proponemos identificar la constelación de asentamientos humanos dentro de este Paisaje Cultural que restituyen la trama de relaciones entre artefactos, personas y lugares, pero que quedaron invisibilizados en aquella imagen reconocida por la UNESCO, realizada pensando en un Itinerario Cultural.

Hace más de una década, Fernando Días Terreno (2013) postulaba en su tesis la idea de “constelación rural”, aquella organización del espacio que describió como un paisaje conformado por producciones extensivas con concentraciones de artefactos y de personas, que, si bien están dispersas, se mantienen comunicadas entre sí y con los mercados de la región a través de trazas. Ante este se presenta el problema que implica definir una localidad como rural o urbana, que no es nuevo, y se ha tratado de superar con criterios cuantitativos, cualitativos y perceptuales. Definir una localidad como rural o urbana no es un problema nuevo; de hecho, André Corboz (2001, p. 17) con relación a la oposición rural – urbano, entiende que “está hoy en camino de superarse, no es tanto por el nuevo concepto territorial, sino en virtud de la extensión de lo urbano al conjunto del territorio”. Los usos del suelo es un tema recurrente en varios estudios académicos, examinados desde diversas perspectivas y con términos variados y conceptos en construcción -urbano, rural, periurbano, rururbano, gradientes de urbanidad y ruralidad; territorio de borde, de centro e intermedios; interfase-. (Salizzi et al. 2019). En este trabajo, proponemos superar las definiciones que se basan en las características de la población, en las actividades que se dan -agrícolas o no- y en las formas en que se organiza el espacio urbano/rural. Claudia Barros (1999) incorpora el concepto de neoruralidad, como el repoblamiento de áreas rurales por habitantes de origen urbano, a veces vinculado al turismo rural. En relación, en contextos con características rurales se realizan actividades urbanas.

Estos movimientos construyen el territorio, son parte de las lógicas tradicionales y culturales de ocupación, que hoy es además un patrimonio territorial, con valor por su propia cultura. Para el caso en estudio, podemos distinguir pequeños asentamientos humanos y/o poblados donde se concentra población¹, que se diferencian del resto del paisaje. Este territorio de montaña, sin usos aparentes del suelo en varios sectores, con actividad rural y cierta concentración de población o construcciones, caminos que unen asentamientos y movimientos cotidianos de la población, no son sencillos de comprender, aprehender y describir (Cladera, 2014; Tomasi, 2016; Fontes, 2023). Así, esta región de la provincia de Jujuy, al norte de la Argentina, tiene límites urbano-rural poco claros, si es que existen.

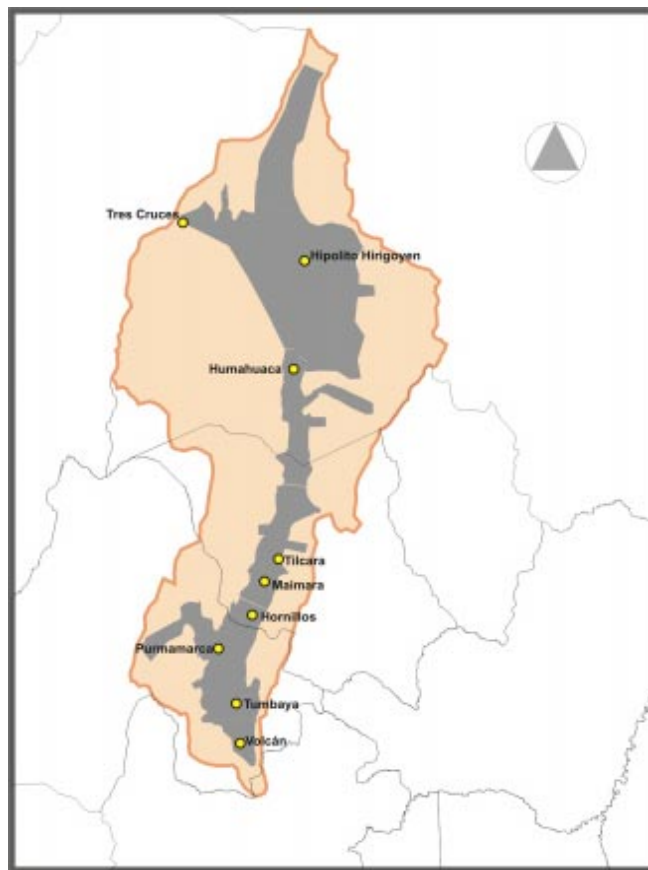
Desde la declaratoria de la UNESCO, a las investigaciones que ya estaban en curso sobre la Quebrada de Humahuaca se sumaron nuevas con eje en la patrimonialización y la valoración turística. Algunos académicos investigaron los

1 Los asentamientos se definen como “Lugar en que se establece alguien o algo.” (RAE 2024), y poblado se define como “Población, ciudad, villa o lugar” (RAE 2024), que es sinónimo o afín a población, pueblo, aldea, lugar, localidad, caserío, entre otros. En este texto, procuramos respetar los términos de referencia que se utilizan en los documentos en los casos que así sucede, llamaremos a la concentración de población en el territorio como “puntos habitados” o “asentamientos humanos” (sin distinguir ni discutir si son rurales o urbanos).

cambios generados en el Paisaje Cultural con la llegada del turismo, a pesar de que se quería preservar el lugar (por ejemplo, Novick, Nuñez y Sabaté Bel, 2011; Vecslir et al., 2013 y Tommei, 2016). Los efectos materiales detrás de los procesos de transformación del territorio patrimonializado fueron revisados por varios académicos, en especial con relación a la gestión y la planificación (Potocko 2013; Ferrari y Paterlini de Koch, 2013; Cañellas y Potocko, 2014; Braticevic, 2020; Mollinedo, 2022; Tommei y Mancini, 2022; Levrand, 2023). Desde las ciencias sociales, las relaciones políticas, sociales, culturales y las contradicciones a partir de la “universalización” de la Quebrada fueron estudiadas en repetidas oportunidades (Bertoncello y Troncoso, 2003; Belli y Slavutski, 2005, 2008; Troncoso 2008, 2012; Mancini y Tommei, 2012, 2014; Mancini, 2016). Asimismo, el rol de Estado en la resolución de conflictos actuales en vinculación con el turismo, la identidad regional, los pueblos originarios y la población local es un tema de interés (Bidaseca, Borghini y Salleras, 2010; Tommei y Mancini, 2018). Existen muchos otros textos académicos que se enfocan en este territorio y distintos conflictos que fueron analizados en las últimas dos décadas en la Quebrada de Humahuaca, que hemos analizado en otra oportunidad (Mancini y Tommei, 2023).

En todos estos casos se dan distintas interpretaciones sobre el territorio, apoyadas en diferentes variables. De todos los pueblos de la Quebrada de Humahuaca, tres de ellos –Humahuaca, Tilcara y Purmamarca- han concentrado la mayor parte de la infraestructura turística (Janoschka, 2003, Troncoso, 2008; Mancini, 2016, 2019; Tommei, 2016). La mayoría de las investigaciones realizadas se centraron en esos casos, sumamente interesantes, pero que no dan cuenta de la diversidad de procesos que sucedieron en otros puntos poblados dentro del mismo Paisaje Cultural. De hecho, a pesar de la cantidad de estudios que existen sobre esta región, pocos dan cuenta de las comunicaciones transversales que existen, o de la red de asentamientos (Vecslir et al. 2013).

A fin de alcanzar el objetivo propuesto, recopilamos y analizamos diferentes fuentes que realizan una interpretación de este territorio y señalan los posibles asentamientos, redibujamos e hicimos una superposición de estas a modo de capas. Revisamos los documentos publicados por distintas organizaciones e instituciones, como las guías de turismo publicadas por el Automóvil Club Argentino (ACA), o las guías y folletos turísticos que trabajó la provincia de Jujuy. Asimismo, se revisaron las definiciones del INDEC, las localidades y parajes identificados en otros censos y relevamientos nacionales, las aldeas que se reconocen en plataformas como el Google Earth, Google Map o “Map Carta”, y las localidades registradas en planes, programas y proyectos, entre otros indicadores que dan cuenta de los asentamientos humanos, poblados, localidades, aldeas o ciudades registradas, entre otros nombres que se les han dado, según cada fuente analizada. En investigaciones previas, a partir de más de 10 años de trabajo de campo, nos encontramos con una realidad territorial diferente a la que se observa en los documentos de diferentes instituciones (por ejemplo, Tommei, 2016; Mancini, 2016). Por eso, este trabajo se restringe al análisis de fuentes documentales y cartográficas, dado que no pretende reconstruir las perspectivas locales o comunitarias –que reconocen la densidad territorial (ver, por ejemplo, Mancini y Tommei 2022 y 2025; Tommei y Mancini, 2025)- sino examinar los mecanismos hegemónicos que omiten, subordinan e invisibilizan lugares en registros de planificación, ordenamiento y promoción de la Quebrada de Humahuaca.



■ Área Propuesta
 ■ Zona de Amortiguación

Figura 1. Mapa presentado ante la UNESCO en 2002 por la Provincia de Jujuy a fin de postular a la Quebrada de Humahuaca como Itinerario Cultural. En ella se ve un rosario de puntos (de norte a sur: Tres Cruces, Hipólito Hiriogoyen, Humahuaca, Tilcara, Maimará, Hornillos, Purmamarca, Tumbaya, Volcán). La calidad de la imagen no es óptima en la publicación original, por eso la copia tampoco lo es. Fuente: Provincia de Jujuy (2002, p. 16).

2. La constelación de asentamientos desde diferentes miradas

La Quebrada de Humahuaca tiene un tipo de movilidad que construye territorio y es parte de su paisaje cultural. Los requisitos forrajeros de los animales son el principal motor, los que condicionan la movilidad anual de cada familia. Estas lógicas de movilidad, “heterogéneos aunque medianamente comunes”, se llaman circuitos de trashumancia (Cladera, 2014, p. 210). En la Puna de Jujuy, Jorge Tomasi (2016) describió las actividades rurales, que se dan con movimientos cíclicos entre casas y estancias o puestos: un tiempo en las partes bajas – llamados campos- durante los meses de lluvia, y otro momento en los cerros, entre marzo y noviembre -los meses secos-. Una misma familia tiene varias residencias –casas y pueden ser hasta diez puestos- y los movimientos entre ellas en un mismo año; “Esto nos enfrenta a un paisaje signado por la relación entre los lugares y los senderos” (Tomasi, 2016, p.99). Asimismo, Cristina Fontes (2023), sobre una red de caminos utilizados diariamente, que conectan las localidades vecinas, afirma que:

“En las localidades rurales de la Quebrada de Humahuaca, el caminar constituye la práctica base de todas las actividades cotidianas: los trabajos agrícolas, la cría de animales, la recolección de leña, los traslados a la escuela o al puesto de salud, las visitas a familiares y vecinos, la asistencia a fiestas y a los servicios religiosos” (Fontes, 2023, p. 1).

Estas prácticas de movilidad y uso cotidiano no solo se desarrollan en el paisaje, sino que lo producen: una trama relacional de lugares, senderos y temporalidades cuya complejidad resulta difícil de aprehender mediante una mirada que privilegia puntos fijos, centralidades y localidades estables. En este sentido, no todas las descripciones y miradas de este territorio reflejan su estructura menos aparente. Dependiendo del autor, los objetivos que se perseguían y las lógicas o lupa con la que se observó y analizó este territorio, se fue definiendo qué asentamientos existen allí. Por ello, primero presentamos el análisis de la postulación de la Quebrada de Humahuaca ante la UNESCO para ser declarada Patrimonio de la Humanidad. Luego, analizamos los poblados en los censos oficiales de población. En tercer lugar, revisamos cómo la provincia de Jujuy presenta los asentamientos de esta región turística. Después, estudiamos cómo las guías de turismo promocionan ese mismo territorio y destacan las localidades a conocer por los visitantes. En quinto lugar, se analizaron los mapas colaborativos. Finalmente, revisamos las localidades en planes y proyectos territoriales.

2.1 Localidades de la Quebrada Patrimonial UNESCO

Lo que se ha considerado patrimonio se fue modificando con el correr del tiempo. Primero se valoró la arqueología y la arquitectura culta, luego se incorporó la arquitectura menor o vernácula -no monumentales-, después se sumaron los conjuntos de edificaciones y tejidos urbanos. En las últimas décadas se incorporaron los paisajes e itinerarios culturales. El documento que se presentó ante la UNESCO en el año 2002, “Propuesta para la Inscripción a la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO” como Itinerario Cultural, que “representan procesos interactivos, dinámicos, y evolutivos de las relaciones humanas interculturales que reflejan la rica diversidad de las aportaciones de los distintos pueblos al patrimonio cultural”, introduciendo la innovadora idea “de movilidad e intercambios humanos desarrollado a través de unas vías de comunicación” (ICOMOS, 2008, p. 1). Finalmente, la Quebrada de Humahuaca, en 2003 fue declarada Paisaje Cultural, noción que representa las obras que “...combinan el trabajo del hombre y la naturaleza”, incluyendo “una diversidad de manifestaciones de la interacción entre el hombre y su ambiente natural” (Rössler, 1998, p. 48). Esta diferencia tiene algunas implicancias: el Paisaje Cultural, que abarca todo el territorio de la Quebrada, mientras que la noción de Itinerario remite a un recorrido lineal con ciertos nodos. El documento que presentaron ante la UNESCO lo realizaron en base a informes técnicos que aportaron diferentes especialistas (equipo multidisciplinario de arquitectos, geólogos, arqueólogos, antropólogos, biólogos, entre otros, Provincia de Jujuy 2002), pensando siempre en un Itinerario. Entonces, la noción de Paisaje Cultural, lejos de constituir una categoría histórica o localmente consolidada en la Quebrada de Humahuaca, es una categoría reciente, incorporada en el marco del reconocimiento de la UNESCO, producida desde una

mirada experta y global. En el marco del proceso de nominación ante la UNESCO, un organismo internacional que opera desde un sistema de definiciones del patrimonio construido desde el contexto europeo y universalizado desde allí, cada categoría (Itinerario o Paisaje Cultural) habilita ciertas lecturas y delimita otras, otorgando legitimidad/visibilidad a modos específicos de conocer, recorrer u ordenar el territorio.

Estos estudios sistemáticos sobre el territorio estaban atravesados por una mirada experta, legitimada en el campo técnico o académico, desde la cual se produjeron descripciones y clasificaciones de la Quebrada de Humahuaca en tiempos previos a la declaratoria. En particular, la mirada de los primeros arquitectos que recorrieron esa región, quienes destacaban una arquitectura en particular (aquella representativa de la “fusión de lo español y lo indígena”), por lo que se relaciona a la presencia por ejemplo de capillas y sus poblados y reforzado por el recorrido del tren, que tenía paradas puntuales en algunos poblados. De hecho, según Favelukes, Novick y Potocko (2010), la Quebrada de Humahuaca comenzó a existir con carácter definido y con una identidad reconocible en fecha reciente y los mapas identificados como “mapa de la quebrada”, no figuran hasta avanzado el siglo XX (como se puede ver en la imagen elocuente que adjunta en el texto de Favelukes, Novick y Potocko, 2010, sobre “las trayectorias histórico artísticas por el camino de los Incas y la Quebrada de Humahuaca”, de la Academia Nacional de Bellas Artes publicada en 1940). Los nodos señalados en la postulación se relacionan a estos pueblos/capillas/estaciones que cobraron una importancia histórica. En cambio, hoy la ruta permite frenar en donde cada visitante lo desee.

El texto que se presentó ante la UNESCO incluyó un mapa que delimita el bien a postular ante la UNESCO, la Quebrada de Humahuaca patrimonial, y su área de amortiguación. En esa imagen se destacaron nueve poblados (Figura 1 - Provincia de Jujuy 2002). Luego, al describir el bien, se realiza una descripción que se separa en varios tramos, donde se incluyen otros poblados como: León, Tumbaya Grande, Agua Bendita, Huajra, Huacalera, Uquía, La Cueva y Abra de Cortadera. Asimismo, en ese mismo documento se analizó el estado actual de conservación de solo cuatro Núcleos Urbanos: Purmamarca, Tumbaya, Tilcara y Humahuaca. Allí se destacó a Purmamarca, porque “conserva un fuerte carácter e identidad y una adecuada conservación”, luego a Tumbaya como que “conserva carácter” mientras que Humahuaca como “regular estado de conservación” al igual que Tilcara, en cuyo caso se agrega que es “necesario tomar medidas” por el progresivo deterioro (Provincia de Jujuy 2002, p. 24–25).

Se puede advertir que la Quebrada fue pensada como un camino, y diseñada su área de protección en relación con el mismo. Sin embargo, desde la UNESCO reconocieron el territorio como un Paisaje Cultural, que se debería extender mucho más allá de los límites de ese camino principal que una las capillas y sus pueblos vinculando varios monumentos históricos, pero invisibilizando un Paisaje Cultural más extenso, con caminos transversales y una constelación de asentamientos humanos. Estas formas de leer y organizar el territorio no se agotaron en el ámbito experto, sino que contribuyeron a consolidar criterios de identificación, significación y jerarquización de los asentamientos, que luego circularon en otros registros.

2.2 Localidades y parajes según datos gubernamentales

Para el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC 2023), la Quebrada de Humahuaca, en su amplia mayoría, está constituida por población rural, definida como "Población en localidades de menos de 2.000 habitantes. Incluye a la población rural dispersa que está conformada por las personas que residen en campo abierto, sin constituir centros poblados" (INDEC, 2023). Las localidades censales, según las define el INDEC, se basa en un criterio físico, la localidad "...es una porción de la superficie de la tierra caracterizada por la forma, cantidad, tamaño y proximidad entre sí de ciertos objetos físicos artificiales fijos (edificios) y por ciertas modificaciones artificiales del suelo (calles), necesarias para conectar aquellos entre sí" Es decir, "la localidad se concibe como concentración espacial de edificios conectados entre sí por una red de calles." Este es el criterio implícito en todos los censos argentinos, y

explicitado a partir del censo de 1991². En relación con lo ante dicho, solo unas pocas localidades quebradeñas -Maimará, Tilcara y Humahuaca- son consideradas Población urbana, definida como aquella "Población que reside en localidades de 2.000 o más habitantes" (INDEC 2023). Estos criterios, lejos de ser neutros, responden a una racionalidad estatal de clasificación territorial que privilegia la concentración poblacional y la continuidad espacial, dificultando el reconocimiento de formas de asentamiento dispersas, móviles o relacionales.

Si revisamos la lista de localidades de la Quebrada, de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya (Tabla 1), su población y cómo crecieron y decrecieron según el censo de 2001 y 2010, podemos ver que en el área rural de Humahuaca y Tumbaya se registran decrecimiento, y en Tilcara, crecimiento. Entre las localidades, solo tres tienen más de 2.000 habitantes: Maimará, Tilcara y Humahuaca. Se destaca el crecimiento medio anual de población en Purmamarca (64,3) y el de Maimará (46,1).

Tabla 1: Las localidades de los departamentos de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya. Tasa de crecimiento medio anual de la población 2001-2010. La zona rural aparece así en la tabla, aunque no es una localidad.

Departamento	Localidad	Crecimiento medio anual de la población 2001-2010	Población 2010	Población 2001
Total Provincia		10,7	673.307	611.888
Humahuaca	Total	3,9	17.366	16.765
	ZONA RURAL	-32,2	2.960	3.968
	APARZO		52	
	CIANZO		76	
	COCTACA	-31,1	141	187
	EL AGUILAR	-36,4	2.264	3.155
	HIPOLITO YRIGOYEN HU-	-13,3	456	514
	MAHUACA	28,4	10.256	7.985
	PALCA DE APARZO		144	
	PALCA DE VARAS		103	
	RODERO		30	
	TRES CRUCES	-15,1	376	431
	UQUIA	-3,7	508	525
Tilcara	Total	19,3	12.349	10.403
	ZONA RURAL	19,9	3.119	2.614
	COLONIA SAN JOSÉ	16,8	274	236
	HUACALERA	-8,3	712	767
	JUELLA	6,9	200	188
	MAIMARÁ	46,1	3.353	2.240
	TILCARA	8,3	4.691	4.358
Tumbaya	Total	2,6	4.658	4.553
	ZONA RURAL	-18,2	1.897	2.235
	BÁRCENA	-14,2	139	158
	EL MORENO	-65,0	154	281
	PUERTA DE COLORADOS		28	
	PURMAMARCA	64,3	891	510
	TUMBAYA	32,7	428	321
	VOLCÁN	7,6	1.121	1.048

Fuente: DiPEC - INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

2 <https://geoservicios.indec.gob.ar/codgeo/index.php?pagina=definiciones>

La Dirección Provincial de Planeamiento, Estadística y Censo (Dippec) de la Provincia de Jujuy analiza la población en base a los datos que obtienen del Censo Nacional de Población (INDEC, 2010). En el mapa titulado "Infraestructura Censal de la provincia de Jujuy. Año - 2020" indica localidades y manchas urbanas entre otros ítems referenciados (como se las llama en ese documento): se enumeran 15 localidades. Además, algunas de esas localidades poseen "manchas urbanas" -como las llamaron en las referencias- representadas en el mapa (Humahuaca, Uquía, Huacalera, Tilcara, Maimará, Purmamarca, Tumbaya y Volcán). Entre estas manchas urbanas es interesante destacar que están representados dos nuevos asentamientos de construcción reciente, que son asentamientos separados de las localidades históricas -Chalala, cerca de Purmamarca y Sumaj Pacha, entre Maimará y Tilcara-.

La Base de Asentamientos Humanos de la República Argentina (Bahra) es una base de datos oficial y normalizada de localidades y parajes del territorio nacional, entre otras. En ella se identifican los asentamientos humanos (Figura 2). Esta base la realiza el Instituto Geográfico Nacional (IGN), junto al INDEC, gracias a un convenio que tienen. Se hace en base a los datos del censo nacional (en este caso, el que se realizó en 2010). Al superponer los parajes identificados por la Bahra (2010) con la delimitación de la UNESCO, podemos identificar una constelación de puntos que ocupan el espacio. Lejos de ser aquella ruta con apenas algunos poblados a la vera de esta. En los límites del Paisaje Cultural, sin considerar la zona de amortiguación, figuran 11 localidades y más de 35 parajes incluidos. Se comprende que Maimará, Tilcara y Humahuaca, no figuran como localidades ni como parajes porque poseían más de 2.000 habitantes en 2010. Se destaca que Bárcena pertenece al área declarada Patrimonio de la Humanidad. Además, aparecen localidades y parajes, entre ellos algunos que no se mencionan en el mapa del gobierno de Jujuy; por ejemplo, Chicayoc, al norte de Bárcena, y Molle Punco, al norte de Tumbaya.

Los parámetros para identificar localidades del INDEC no incluye muchos de los asentamientos humanos que existen en este territorio. De hecho, el sistema que utiliza el Bahra permite ver que es, en realidad, un territorio con muchos puntos pequeños poblados. Las lógicas de hacer cartografías del INDEC no logran captar la esencia de este territorio que posee muchos pequeños asentamientos conectados, pero que quedan invisibles bajo los parámetros nacionales de lectura. El INDEC considera al territorio rural. Si bien puede estar dentro de esa categoría, sus particularidades puntuales, como los circuitos de trashumancia, no se logran ver. Más allá de las diferencias metodológicas, ambas fuentes comparten supuestos comunes sobre legibilidad territorial, en tanto privilegian formas de asentamiento estables, delimitables y concentradas, que resultan poco adecuadas para dar cuenta de configuraciones dispersas, relacionales, de distintas temporalidades. De este modo, la representación estadística del territorio configura una imagen parcial de la ocupación y forma de habitar la Quebrada, que luego se reproduce en otros registros y miradas.

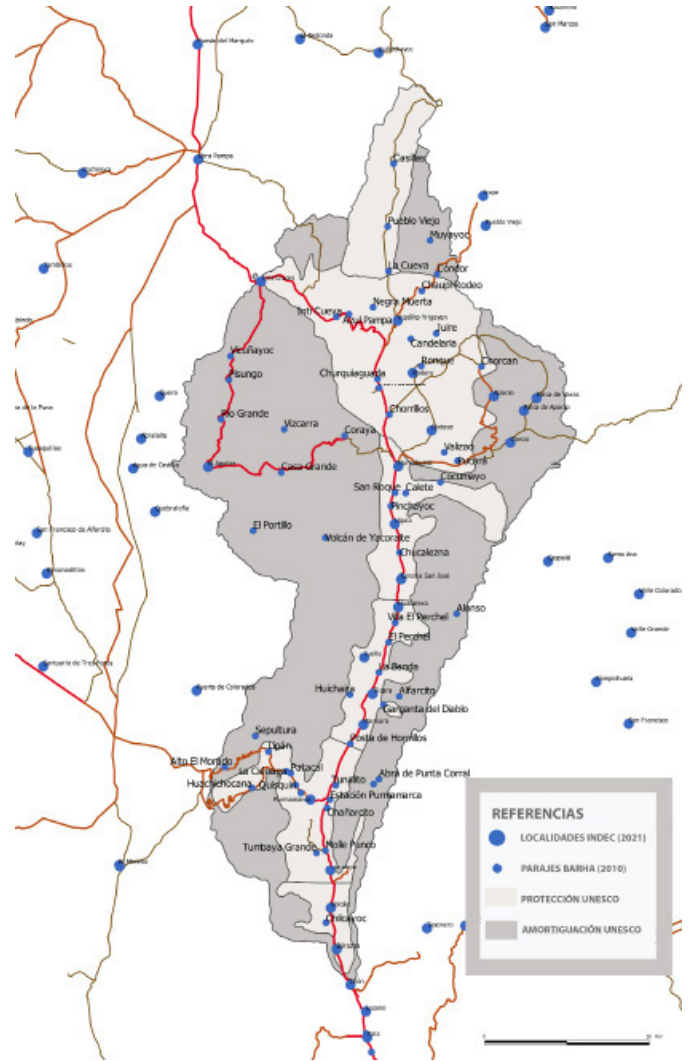


Figura 2: Superposición de la delimitación de la UNESCO con las localidades (de sur a norte: Bárcena, Volcán, Tumbaya, Purmamarca, Juella, Huacalera, Colonia San José, Uquía, Coctaca, Rodero y Tres Cruces) y Parajes de la Base de datos Bahra de 2010. Se incluyó a Maimará, Tilcara y Humahuaca con datos del INDEC. Fuente: Elaboración propia en QGIS con los datos de Bahra de 2010.

2.3 Localidades y puntos poblados según la Secretaría de Turismo

El gobierno provincial ha proyectado para el territorio de la Quebrada una vocación para el turismo desde fines del siglo XX, con políticas públicas que fueron acompañando un impulso público y privado de la actividad. Este desarrollo ha sido acompañado de una sistematización de los recorridos turísticos promocionados para la provincia. Estos materiales no solo orientan la experiencia turística, sino que también consolidan determinadas formas de leer, habitar y organizar el territorio. Así, se difunden y reproducen criterios de (in)visibilidad territorial.

Como parte de este proceso, desde el gobierno se fue consolidando la división en cuatro regiones. Por ejemplo, en 2010, en un folleto a los turistas, el gobierno provincial presentaba la provincia dividida en estas regiones, con cierta linealidad de los puntos poblados al costado de las principales rutas que atraviesan la provincia, como es la RN9 y la Ruta Provincial 52 (en adelante, RP52), simplificando el territorio a

unos pocos puntos en el mapa, con la característica de rosario de pueblos, accesibles por caminos y rutas. En ese contexto, se buscaba potenciar los principales circuitos turísticos de Jujuy, el de la Quebrada, pero también el de la Puna, el de los Valles y el de la Yugas. El área identificada como la región Quebrada de Humahuaca en las referencias, no es exactamente el área delimitada por la UNESCO, sino que es un sector más amplio que coincide con la delimitación política departamental (Figura 3).

En 2024, en el mapa de la página web oficial del gobierno de Jujuy, nuevamente el área de la Quebrada se relaciona con la última delimitación departamental -excluyendo de esta región a la Municipalidad de El Moreno- sin poner la delimitación de la UNESCO (Figura 3). En la región de la Quebrada están señaladas 8 localidades (como las mencionan en el mapa). Además, se marcan 35 puntos con sus nombres (sin aclarar si son parajes, pueblos o qué categoría poseen). Asimismo, en ese mismo mapa, con otras simbologías se marcaron sitios arqueológicos, que se diferencia de estos puntos distribuidos en todo el espacio, muchos de ellos a los cuales se accede por caminos transversales. León y Bárcena están emplazados en la zona reconocida como la región de Valles, aunque, en la declaratoria UNESCO, León había formado parte de la descripción. Muchos de los puntos habitados identificados no están sobre el eje de la RN9, por ejemplo, Punta Corral, y su acceso por Tunalito o Tumbaya; o por la RN52, se destaca Purmamarca y luego está Cienega y Huachichocana. Asimismo, otras localidades fueron identificadas apenas alejadas de la RN9, pero sin acceso visible en la representación del mapa, como Huichaira, Juella y Molulo. Desde Humahuaca está presente la posibilidad de desviarse para el este, accesos que llegan hasta la Yungas, o para el oeste, hasta el Aguilar, por diferentes rutas. Hacia las yungas está Calete, Ocumazo, Pucará, Coctaca, Rodero, Aparzo, Palca de Aparzo y Cianzo. Hacia el oeste, se pasa cerca de Coraya, Vizcarra, Casa Grande. Además, por la ruta que se desvía de la 9, hacia Iruya (Sala), se puede acceder a Iturbe, y hacia el norte a Pueblo Viejo y Casillas.

Así, este territorio, que desde el gobierno se simplificaba a rosarios de puntos poblados al costado de las principales rutas, está hoy representado en un entramado de rutas, asfaltadas, consolidadas, y localidades o puntos habitados en las que no se graficó el camino de acceso a las mismas, pero que están ahí presentes. Esto se relaciona a distintas políticas públicas de la provincia para lograr diversificar los circuitos turísticos de la Quebrada y la oferta de atractivos.

Esto así se describe en la misma página del gobierno provincial: "La Quebrada de Humahuaca constituye, a manera de un verdadero sistema, un itinerario cultural de extenso recorrido histórico..." (Gobierno de Jujuy, 2024).

En 2024, además del mapa, en una sección destacan los principales destinos de la provincia, dentro de la Quebrada³, incluyendo: Humahuaca, Maimará, Volcán, Huacalera, Tilcara, Purmamarca, Tumbaya, Uquia, Cianzo (una comunidad originaria), Yacoraite (la comunidad indígena El Angosto de Yacoraite), Tres Cruces, HUMAPACHA y TINKU (en mayúscula como aparecen, son dos alojamientos de Humahuaca y Tilcara), y la Bodegas Kindgard. Nuevamente, todos sobre el eje longitudinal de la RN9. Llama la atención que entre los destinos

destacados aparecen dos alojamientos y una bodega, a pesar de que existen muchísimos más alojamientos y bodegas en la Quebrada. Asimismo, mencionan atractivos, como museos, monumentos, cerros y serranías, entre otros paisajes naturales, iglesias; y algunas bodegas.

También, en la información registrada por la Secretaría de Turismo de la provincia (2014 y 2021), los alojamientos son una fuente más que nos permite analizar sobre la importancia de algunas localidades en relación con el turismo (Tabla 2). Ciertas localidades poseen una gran cantidad de alojamientos (Tilcara, 105; Humahuaca, 47; y Purmamarca, 52), otras localidades, poseen pocos lugares para alojar visitantes, pero son una opción para los turistas (Maimará, Huacalera, Uquia y Volcán). Muchas aglomeraciones de la Quebrada patrimonial y turística no figuran registradas como posibles lugares de pernocte para los turistas en estos registros oficiales de la provincia.

Mientras que en el último mapa que se entrega a los visitantes el 2024 desde la Provincia de Jujuy, se muestra un complejo territorio que visibiliza una constelación de puntos habitados. Los pueblos destacados a visitar y los recorridos propuestos se hacen en relación con el tradicional esquema de rosarios de pueblos que se utiliza hace décadas e invisibiliza otros puntos. Más allá de las variaciones entre materiales, en conjunto estas guías y dispositivos de divulgación tienden a fijar el territorio en una imagen relativamente estable, atenuando temporalidades, recorridos y otras formas de uso que estructuran la constelación de asentamientos.

2.4 Pueblos en guías de turismo del siglo XXI

En el siglo XX, los pueblos⁴ destacados tenían relación con la arquitectura eclesíastica reconocida y valorada dentro de la Quebrada y con las paradas que hacía el tren que recorrió esta región hasta la década de 1990 (Mancini y Tommei, 2012). Con el cambio de siglo y de la infraestructura -la mejora de las rutas internacionales y el cierre del ferrocarril en la década de 1990-, el modo de recorrer la Quebrada comenzó a cambiar. De hecho, en el siglo XXI se observa una mayor incorporación de centros poblados, por ejemplo, Huacalera, Maimará, Purmamarca aparecían como pueblos de importancia media y/o baja durante el siglo pasado, pero junto con los cambios del siglo XXI en la región, modificaron su reconocimiento. Incluso, algunos poblados menores aparecieron recién en los mapas de las guías desde el 2000 en adelante (por ejemplo, a Posta de Hornillos, Huichaira y Juella - Tommei, 2016).

La Guía Turística Argentina del ACA del año 2000, dentro de la región del noroeste y bajo el título "Provincia de Jujuy", describe de manera general a la provincia e incluye la importancia del eje de la ruta nacional que atraviesa la Quebrada de Humahuaca, con las siguientes palabras:

(...) "La R.N. 9 conduce a una sucesión de capillas y pueblos declarados Monumentos y Lugares Históricos Nacionales, dado que han conservado, en el devenir de los siglos, valores tradicionales, religiosos y artísticos trascendentes. Entre ellos están Tumbaya, Purmamarca, Huacalera, Uquia, Humahuaca, Tilcara -con su famoso pucará- la capilla de Susques y las iglesias de Yaví y Casabindo." (...) (ACA 2000, p. 210).

4 A los asentamientos humanos los suelen llamar "pueblos" en las guías del siglo XXI analizadas. Los mapas, además, marcan las cabeceras de partido o departamento, y los pueblos, caseríos y parajes (como figuran en las referencias).

3 <https://www.turismo.jujuy.gov.ar/quebrada-2/>



Figura 3: (Izquierda) Esquema del "Circuito de la Quebrada". (Derecha) Recorte del "Mapa de la provincia de Jujuy", de la Región de la Quebrada de Humahuaca. Fuente: (Izquierda) de la página oficial del gobierno provincial en 2010. (Derecha) <http://www.turismo.jujuy.gov.ar/quebrada-2/>, de la página oficial del gobierno provincial en 2024.

Tabla 2: Plazas y Alojamientos empadronados según localidad, de las que están dentro de la región de la Quebrada de Humahuaca, años 2014 y 2021

Localidad	Alojamientos	Plazas	Alojamientos	Plazas	Alojamientos	Plazas	Alojamientos	Plazas
	2014	2014	% 2014	% 2014	2021	2021	% 2021	% 2021
Tilcara	86	1.907	25,2%	19,0%	105	2565	26,3	22,4
Humahuaca	47	1.095	13,8%	10,9%	47	1275	11,8	11,1
Purmamarca	40	813	11,7%	8,1%	52	1095	13	9,6
Maimará	8	140	2,3%	1,4%	21	369	5,3	3,2
Huacalera	5	101	1,5%	1,0%	7	147	1,8	1,3
Uquía	3	56	0,9%	0,6%	3	58	0,8	0,5
Volcán	2	33	0,6%	0,3%	1	9	0,3	0,1
Juella	Sin dato	Sin dato	Sin dato	Sin dato	1	10	0,3	0,1
Sumaj Pacha	Sin dato	Sin dato	Sin dato	Sin dato	2	55	0,5	0,5

Fuente: Secretaría de Turismo de la Provincia de Jujuy.

En este sentido, esta descripción de la Quebrada resalta el mismo recorrido que en la década de 1940, con la arquitectura de las capillas como la principal variable de análisis, con el agregado del reconocimiento al Pucará de Tilcara. Pero, el mapa que acompaña esta sección expone varios puntos habitados con distintas categorías según las tipografías, pero sin especificar cuáles (sin definir la región de la Quebrada – figura 4). Además, se señalan ahí puntos de interés marcados con una iconografía de iglesia, o de vasija para los yacimientos arqueológicos, entre otros. En ese gráfico se destaca con la letra de mayor tamaño, en alusión a una mayor importancia, los centros de Tumbaya, Maimará, Tilcara, Huacalera y Humahuaca. Luego, la guía describe los atractivos para visitar de los siguientes lugares de la Quebrada: Huacalera, Humahuaca, Purmamarca, Tilcara, Tumbaya y Uquiá. Se señalan los principales atractivos: sus iglesias, museos y/o monumentos, y los paisajes y poblados o bienes de valor arqueológico cercanos.

La estructura de la guía del ACA de 2004 es muy similar a la de 2000; de hecho, se repiten textuales las palabras para describir los poblados dentro del área de la Quebrada (ACA 2004, 201). A pesar de estas similitudes, se propone un cambio significativo: señala a Humahuaca y Tilcara como los pueblos de mayor importancia, con visitas y paseos desde ahí. Aunque la declaratoria como Patrimonio Mundial de la Quebrada fue a mediados de 2003, no figura en esta guía este reconocimiento. En la Guía de 2006, el ACA repite la descripción de la Quebrada de la guía anterior y aún no menciona la declaratoria UNESCO. En la Guía del ACA de 2009 se repite de manera textual la misma oración que describe el recorrido por la RN9, con esa sucesión de capillas, que se había escrito en 2000. Si bien no se modifica la estructura en la que se detallan los atractivos, respecto a la que se había presentado en 2004, se agregaron recuadros que destacan atractivos turísticos como: Celebración de la Pacha Mama, Pucará de Tilcara, Trópico de Capricornio, Cerro de los Siete Colores, etc. Ese año, bajo un recuadro naranja titulado Quebrada de Humahuaca, se destaca a esa región declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

La guía del ACA publicada en 2018 no dista de lo que se publicó en 2009, mantiene la estructura donde los pueblos de Tilcara y Humahuaca son los principales pueblos descriptos dentro la Quebrada y figuran los límites reconocidos por la UNESCO. No obstante, el mapa que incluyeron en esta guía da cuenta de un territorio poblado en muchos puntos, y no solamente al costado de la ruta (Figura 4). El mapa que acompaña la Guía del 2018 tiene identificados más puntos poblados que los anteriores. Se destaca que en 2018 se incorporó a Sumaj Pacha entre los centros poblados mencionados: este es un asentamiento que se levantó luego de la declaratoria de 2003, pero que adquirió importantes dimensiones y está emplazado a la vera de la ruta, frente al pucará de Tilcara, quedando muy visible dentro del recorrido. Al tiempo de consolidarse el barrio, se instalaron distintos hospedajes turísticos, por lo que su ubicación se volvió más importante para el turista. Mas allá de que hay una tendencia a representar aquellos asentamientos más cercanos a la RN9, se ve una clara intención de identificar cada vez más poblados en el territorio, abandonando de a poco la lógica de rosario de pueblos que se solía utilizar para representar este territorio. Esto permite ver una ocupación mucho mayor, que se extiende más allá de esta ruta.

En síntesis, las guías de turismo recalcan puntos poblados y además caminos y vías de acceso. En una línea similar con

la postulación ante la UNESCO, en las guías para los visitantes se resaltaron aquellos lugares que se enfatizaban por la presencia de diversos recursos patrimoniales. Estas primeras interpretaciones de la Quebrada como un rosario de pueblos (capillas), unido por las principales vías de comunicación (ferrocarril y principales rutas), ha sido determinante en la configuración de la Quebrada y todavía tiene efectos en el presente. La contradicción de pensar al territorio como un itinerario o pensarlo como un paisaje también puede observarse en este sentido, pues no se reflejan allí la totalidad de relaciones que den cuenta de esa constelación de asentamientos.

En particular, en las guías de turismo del ACA, a medida que pasan los años se agregan pueblos y parajes a las cartografías turísticas. Si se compara el mapa de 2000 con el de 2018 se observa que el más reciente se realizó representando un territorio denso, complejizando el gráfico. Se puede vincular esto con algunos de los nuevos puntos turísticos. El caso de Sumaj Pacha es representativo, un barrio (como se autodenominan) que surgió con conflictos y tomas de tierras para brindar solución ante la escasez de vivienda a principios del siglo XXI, hoy figura como parte de los pueblos que reconoce el ACA. Se trata de un barrio que pertenece a la jurisdicción de Maimará y en la actualidad aparecen 14 alojamientos para el turismo en oferta en Google Maps. Su aparición en el mapa del ACA no solo le otorga visibilidad, sino también cierta legitimidad para el turista que no conoce el territorio. Sin embargo, prevalecen los recorridos turísticos como itinerarios que continúan teniendo preferencia por la linealidad y simplicidad de puntos poblados a ser visitados.

La cartografía analizada no refleja el territorio, sino que traduce prácticas, recorridos, saberes y relaciones espaciales a un sistema de representación que necesariamente simplifica y reduce su complejidad. En este proceso de traducción cartográfica se privilegian ciertas formas de inscripción en detrimento de otras.

2.5 Localidades y/o aldeas en mapas colaborativos

El Map Carta y el Google Maps, así como Open Street Map o Wikipedia, son un desarrollo web con conocimiento abierto. Poseen información, por ejemplo, imágenes satelitales, sobre la que se vuelca un trabajo colaborativo. Es una fuente de datos abierta, donde los usuarios son los que van cargando información a través de un correo electrónico. Además, contribuyen con Map Carta, Openstreet Map, wikidata, Geonames, Wikipedia, Openroute service, entre otros desarrollos de datos abiertos (open source). A diferencia de otros dispositivos analizados previamente, estas plataformas se encuadran en una lógica de producción de conocimiento abierta y colaborativa que contrastan con lógicas cerradas y de control propias de otros registros territoriales. De todos modos, no son por eso formas locales ni comunitarias de saber y se inscriben en una matriz global -y colonial- de producción del saber.

En particular, interesa analizar el Map Carta para este trabajo, ya que distingue allí a varias "localidades", "aldeas", "barrios", "pueblo", "área residencial" (como las llama en la página web, entre otros nombres)⁵. En este caso podemos observar que las aglomeraciones humanas son muchas y no aparecen solo las que se accede directamente por la RN9 (Figura 5). Allí se puede

5 La denominación de aldea no es usual en Argentina (donde se utiliza el término de pueblo o paraje si es muy pequeño). En España, "aldea" se comprende como: Pueblo de escaso vecindario y, por lo común, sin jurisdicción propia (<https://dle.rae.es/aldea>).

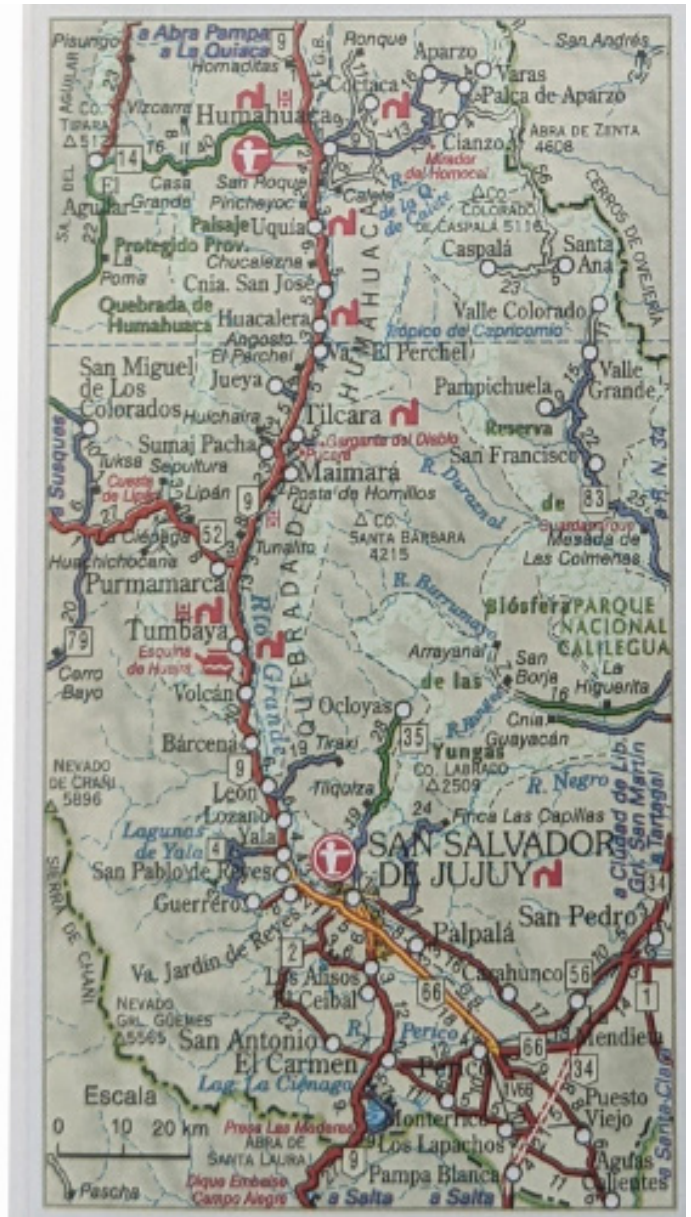


Figura 4. (Izquierda) Mapa que está dentro de la descripción de Jujuy (no posee referencias). (Derecha) Mapa que está dentro de la descripción de Jujuy (no posee referencias). Fuentes: (Izquierda) ACA, 2000, p. 212. (Derecha) ACA, 2018, p.276.

ver una constelación de personas, viviendas e infraestructuras, paisajes y alojamiento u hoteles, entre otros, que dan cuenta de la riqueza de un paisaje, que en otras fuentes solo se ven como un rosario de pueblos vinculados entre sí por los ejes viarios más importantes.

Otro aspecto para señalar de este tipo de mapas es el vinculado al turismo. En el caso del Google Maps o Google Earth podemos observar muchos puntos que orientan a los visitantes, con referencias para hospedajes, comedores café o restaurante, museos, iglesias, entre otros atractivos y servicios. En estos mapas figuran incluso servicios que no se ofrecen por los canales oficiales de la secretaría de turismo; por ejemplo, en Sumaj Pacha, el Ministerio de Turismo registró 2 alojamientos en 2021 (Tabla 2), y en Google Maps se contabilizan 11 en 2024. Gracias a estos mapas colaborativos se vislumbra un territorio mucho más complejo en sus relaciones espaciales, con necesarios caminos internos poco visibles desde una lectura tradicional, no graficados, pero existentes, donde sus habitantes

se trasladan diariamente entre puntos poblados, a fin de arribar a sus trabajos o a los centros educativos, o a visitar familiares, entre otras actividades, convirtiendo a las rutas nacionales e internacionales como parte de la trama o una red de caminos vecinales que vinculan esa constelación de puntos.

2.6 Localidades en la planificación

El “proyecto territorial” puede definirse como “un conjunto de análisis intencionados, orientados a la acción, que desde una perspectiva teórica general o aplicada a determinados contextos geográficos encuentran en el propio territorio las respuestas a problemáticas de escala y origen diverso” (Vecslir y Tommei 2013, 62). Las intenciones de materializar un proyecto forman parte de la definición del territorio, redefine regiones y la importancia de los asentamientos humanos, que depende de los problemas abordados y los objetivos planteados. La declaratoria UNESCO, al delimitar esta nueva región y caracterizarla, influyó en la gestión y ordenamiento

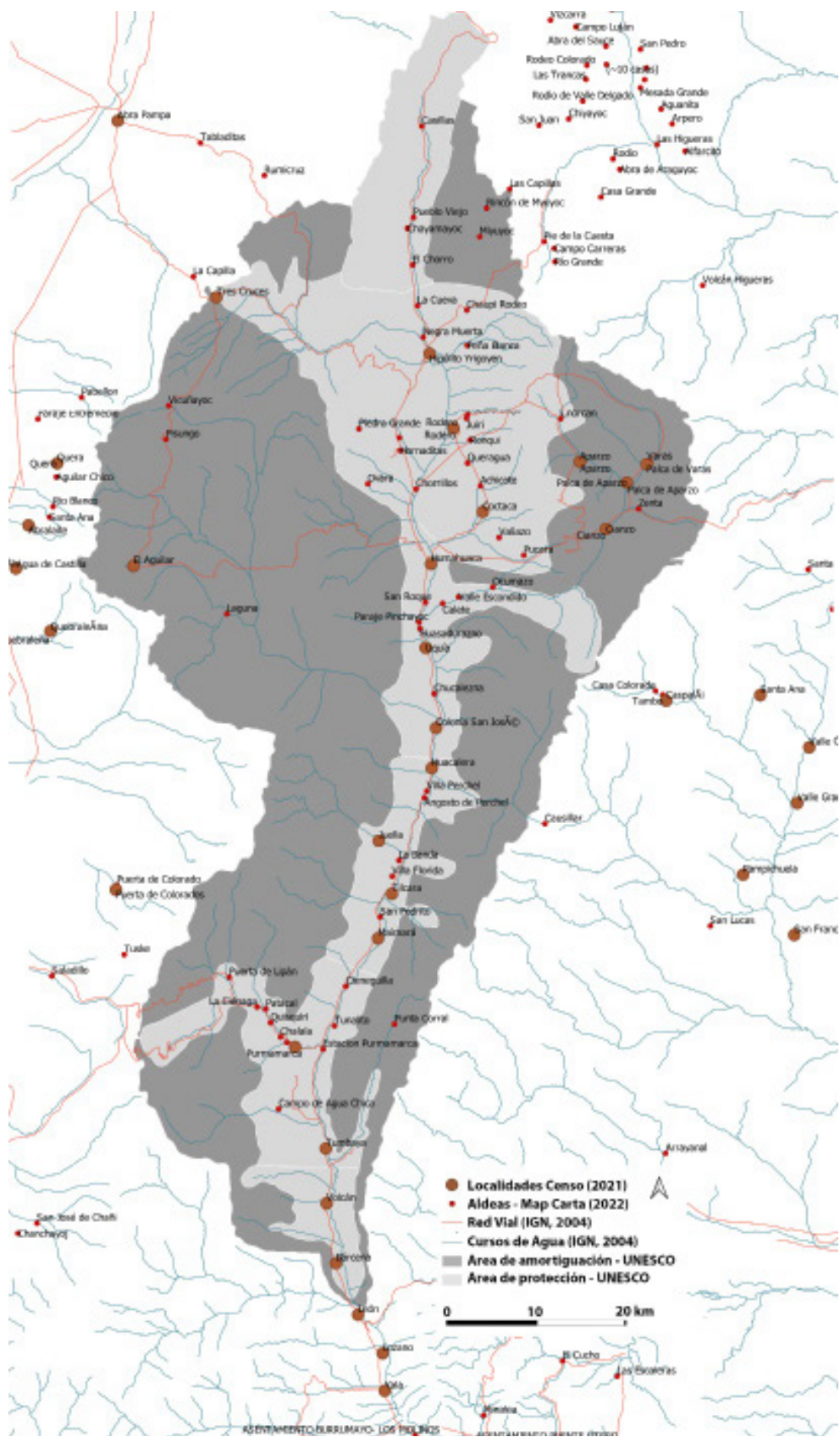


Figura 5. "Aldeas" dentro de los límites de la declaratoria. Fuente: realización propia con datos de Map Carta, en <https://mapcarta.com/es/>, límites de la Unesco y ciertas localidades de referencia del último censo, trabajado en Qgis.

JUJUY MODELO DESEADO

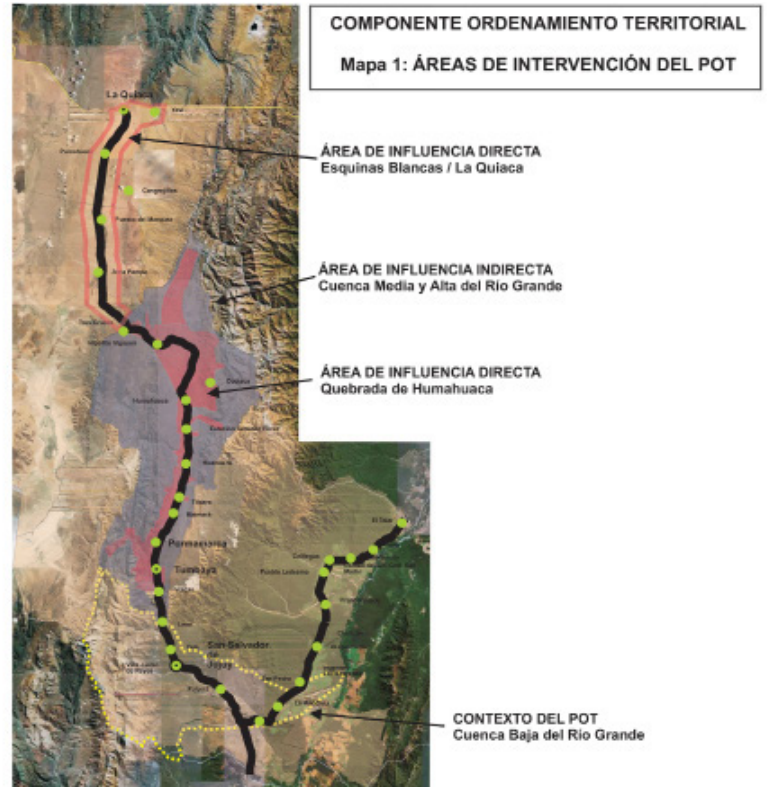
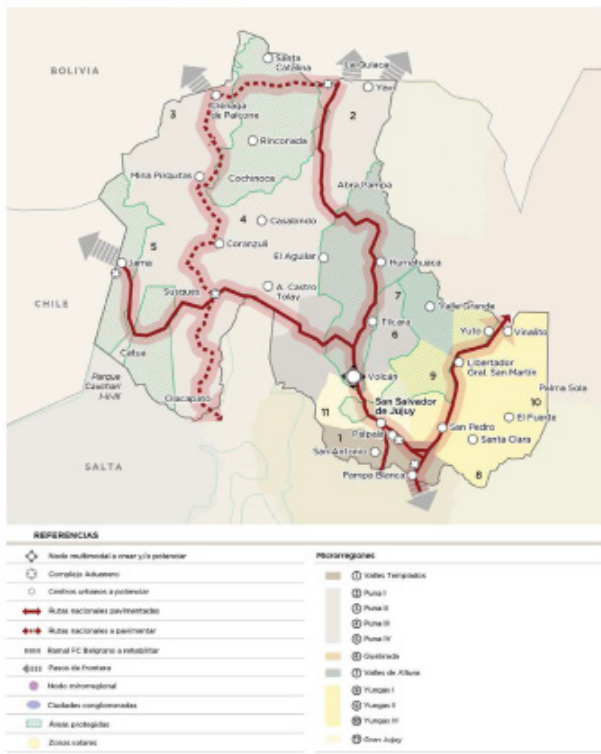


Figura 6: (Izquierda) Jujuy, Modelo Deseado. (Derecha) “Áreas de Intervención del Programa de Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente.” Fuente: (Izquierda) PET 2018, 242. (Derecha) ECOCONSULT-Vector Argentina (2006, p. 614).

de toda el área patrimonial con un denominador común, el Paisaje Cultural (Vecslir y Tommei 2013). En este sentido, los instrumentos de planificación no solo organizan el territorio, sino que tienden a estabilizar y volver operativas lecturas (y jerarquías) previas sobre un lugar y sus asentamientos. Además, proyectan o anticipan dinámicas en el futuro, que se cristalizan en formas de habitar que se (in)habilitan.

Si bien existieron programas previos a la declaratoria (Tommei, 2016), en este trabajo nos centramos en aquellas proyecciones que se realizaron luego de que se obtuviera el sello universal del patrimonio, ya que interesa ver qué localidades se destacaron y cuáles se invisibilizaron en estos documentos en relación con el Paisaje Cultural. En tiempos posteriores a la declaratoria UNESCO, los planes, programas y proyectos para la región se multiplicaron en la nación, en la provincia y en la región, en parte, porque lo solicitó la UNESCO.

El Plan Estratégico Territorial (PET) Argentina, realizado por el Ministerio de Planificación Federal Inversión Pública y Servicios del Poder Ejecutivo Nacional, posee una primera versión en 2004. Luego, se publicaron “Avances” del PET (2008, 2011, 2015 y 2018). En el PET (avance 2008), en el modelo territorial deseado planteado se puede ver que se destacan solo algunos pocos poblados de la Quebrada (Volcán, Purmamarca, Tilcara y Humahuaca). En 2018, el plan vuelve a nombrar apenas unos pocos puntos dentro de la Quebrada de Humahuaca (Volcán, Tilcara y Humahuaca), en el Modelo Deseado de la provincia de Jujuy (PET, avance 2018, 242 – Figura 6).

El Plan Estratégico Territorial (PET) de Jujuy fue realizado por el Ministerio de Infraestructura y Planificación de la provincia primera versión en 2006, con avances posteriores, años tras

años, hasta 2010. A este documento, solo accedemos a través de archivos de presentaciones (en power point) y a través de tablas de proyectos (en Excel). En estos archivos se plantea a la Quebrada como una región a potenciar, porque ven que hay un “crecimiento desequilibrado y acelerado de actividades que carecen de complementariedad con las actividades tradicionales, que no promueven desarrollo, y cuyo impacto en la infraestructura afecta la calidad de vida de las poblaciones locales” (Power point de presentación de “Desarrollo y avances 2010”). En el mapa de estrategias por región, se exponen 5 poblados al costado de la RN9, de la “Región Quebrada”: Volcán, como “nodo multimodal a crear y/o potenciar”, y Tumbaya, Tilcara, Huacalera y Humahuaca aparecen como centros con servicios (no se detalla en las referencias a qué servicios se alude).

A nivel provincial, analizamos el Plan de Desarrollo Turístico Sustentable (Horwath Argentina, 2006). Este lo realizó la firma internacional Crowe Horwath, de origen suizo, que trabaja en Argentina desde 1940. En el plan se esbozan varios ejes de acción para las cuatro regiones en las que se analizó el territorio provincial (Puna, Yungas, Quebrada y Valles). Se plantea la importancia de que la afluencia que llega a la Quebrada UNESCO se desvíe hacia las yungas y la puna, y se propone que existan Portales de la Quebrada, a fin de que brinden información, medir el flujo de visitantes, y ofrecer servicios, transmitir costumbres y cultura, etc. No obstante, no aclara cuáles pueden ser esos cuatro centros propuestos.

En una escala regional se hicieron dos planes en tiempos de la UNESCO: El Programa de Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (POT) y el Plan de Gestión para la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy). El POT, lo realizaron dos

consultoras: la consultora ECO, de Alemania, que hace programas socio-ecológicos de desarrollo, y el Vector Grupo Sudamérica, que se especializa en estudios y auditorías ambientales. El POT redefinió límites de intervención (ECOCONSULT-Vector Argentina, 2006), que incluyen desde San Salvador de Jujuy hasta La Quiaca (Figura 6). Es interesante que los poblados que reconocen dentro del área son una copia de aquellos que se tomaron para la declaratoria patrimonial. La región está plasmada como un rosario de pueblos al costado de la RN9, y no como una red o un entramado de centros poblados.

El Plan de Gestión para la Quebrada de Humahuaca fue realizado por la Secretaría de Cultura y Turismo de la Provincia de Jujuy (2004 - 2009). Este plan toma como delimitación del ámbito el mismo que se propuso para la declaratoria UNESCO. Allí se propusieron nueve programas, entre los cuales está incluida la puesta en marcha de un Instituto de Gestión de ese territorio patrimonial. Este plan de Gestión menciona algunas localidades según las temáticas que va tocando, muchas de las cuales fueron las destacadas en la Declaratoria UNESCO. No existe plan que abarque la totalidad de los centros urbanos, ni que los agrupe, simplemente proyectos puntuales para algunas aglomeraciones.

Las localidades de los planes articulan el saber de técnicos (consultoras, universidades) con la necesidad de gestión de gobierno. Se replica en los planes la idea de que es un territorio compuesto por unos pocos puntos poblados unidos por rutas nacionales, los diagnósticos y propuestas se realizan sobre ese rosario de pueblos. Aparecen algunas reflexiones e intenciones que no son necesariamente lo que luego ocurre; por ejemplo, Volcán ha sido muy destacado como "portal" o "centro interpretativo" e ingreso a la región, incluso recibió la obra de la estación de tren en 2009. No obstante, esto no generó un crecimiento del afluente de turistas. Más allá de las intenciones de generar o planificar itinerarios turísticos que incluyen varios puntos, Tilcara, Purmamarca, Humahuaca, principalmente, concentran infraestructura para recibir al turismo.

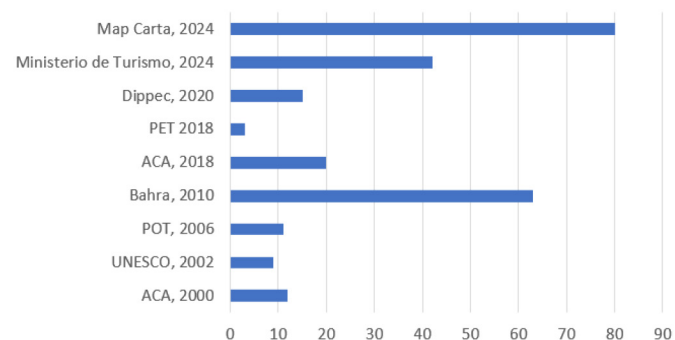
3. Comparación de las diferentes fuentes

Para poder terminar de analizar este complejo territorio con un entramado de puntos y caminos de distintas categorías, realizamos una tabla comparativa de las representaciones más significativas analizadas (ACA, 2000; UNESCO, 2002; POT, 2006; Bahra, 2010; ACA, 2018; PET, 2018; Dippec, 2020; Ministerio de Turismo, 2024; y Map Carta, 2024). Más allá de las diferencias de origen, escala y propósito, las fuentes analizadas participan de un mismo régimen de producción de legibilidad territorial que define qué asentamientos -y cuáles no- resultan visibles, pueden ser identificados, representados y jerarquizados. En base a este estudio, podemos ver que existen muchas formas diferentes de categorizar a estos puntos de concentración humana identificados en los mapas: localidades (el más utilizado en los documentos que se analizaron), parajes, aldeas, áreas residenciales, pueblos, barrios, ciudades, nodos, centros urbanos, cabeceras departamentales, entre otros.

Para analizar qué pasó, se enumeraron las nueve localidades señaladas en el mapa presentado ante la UNESCO (Provincia de Jujuy, 2002): Tres Cruces, Hipólito Hiriogoyen, Humahuaca, Tilcara, Maimará, Hornillos, Purmamarca, Tumbaya, Volcán; y comparamos estas con otras fuentes. A partir de esta comparación inicial, se observa que las diferentes fuentes no

operan de manera equivalente: mientras algunos registros tienden a reducir y simplificar el número de asentamientos considerados, otros amplían los puntos poblados, aun sin romper con los marcos generales de clasificación territorial. Las guías de turismo de ACA, mientras en 2000 marcaron 12 puntos en el mapa, en 2018 fueron señalados 19 puntos. En ambos casos al costado de la ruta principal de la Quebrada, con diferentes categorías sin aclarar, con distintas tipografías y tamaños, y con un mapa que no delimitaba la región; por eso se superpusieron los límites de la UNESCO para definir el área. En el Bahra, con datos de 2010, dentro de los límites de la UNESCO figuran 63 localidades y parajes; y en la Dippec, en 2020, en el mapa de "Infraestructura Censal de la provincia de Jujuy. Año - 2020", solo marcaron 15 localidades. En cambio, el Ministerio de Turismo, en 2024, señaló 42 puntos poblados en su mapa. El mapa colaborativo Map Carta fue el que posee mayor cantidad de puntos poblados identificados (aldeas, áreas residenciales, pueblos, barrios, ciudades y localidades), hemos llegado a contabilizar 80 en 2024, aunque podrían ser más. En el otro extremo, los planes, por ejemplo, el POT 2006, marca solo 11 puntos dentro del Área de Influencia Directa e indirecta, casi idénticos a los identificados en la declaratoria, y el PET 2018 solo reconoce a Volcán, Tilcara y Humahuaca como lugares de importancia dentro de la región para los fines de su planificación (Tabla 3).

Tabla 3. Fuentes analizadas según cantidad de puntos poblados que mencionan en sus gráficos.



Fuente: Elaboración propia.

Gracias al cuadro comparativo se pudo comprobar que existen unos pocos puntos reconocidos desde los diferentes documentos y registrados, que son prácticamente los mismos que la UNESCO señaló. Es el mapa colaborativo de 2024 el que más puntos poblados tiene marcados, pero el Bahra también tiene una constelación interesante de puntos, que dan cuenta de este complejo territorio. Las guías de turismo refuerzan la idea de rosario de pueblos, para que los visitantes conozcan, siendo estos los puntos más accesibles y con mayor infraestructura para ser visitados. Sin la misma lógica, porque la planificación no debería llegar solamente a los lugares más accesibles, los planes, llamativamente, también proyectan sobre un rosario de pueblos, que poco cuenta de la realidad de la región e invisibilizan muchos lugares habitados. Vale destacar que se identificaron más de 100 lugares con diferentes nombres y categorías, que en la mayoría de los documentos pasan desapercibidos, y la mayoría de las instituciones trabajan considerando solamente 15 asentamientos humanos o menos. La comparación entre fuentes no solo expone variaciones en la cantidad y la denominación de los asentamientos, sino que

pone en relieve las limitaciones de las categorías utilizadas y su forma de representación para dar cuenta de un entramado territorial complejo.

4. Conclusiones

Existen muchas maneras o categorías para analizar los asentamientos, que dependen de las perspectivas desde donde se analizan y los fines bajo los cuales se realizan. Así se visibilizan unos y se invisibilizan otros sitios. El aporte de este trabajo, entonces, no reside en la identificación de desfases entre las fuentes, sino en una lectura crítica sobre la producción de la información territorial y cómo se construye legibilidad, delimitando qué formas de ocupación son reconocibles y jerarquizando el territorio. Como mencionamos, la forma en la que se organizó originalmente la postulación de la Quebrada era para ser reconocida como un itinerario cultural. Esta proyección de la Quebrada marcaba puntos organizados de manera lineal a través de un camino principal (marcado por el eje del Río Grande, el ferrocarril y la actual RN9). Esta fuerte impronta dificulta otras formas de pensar a la Quebrada, que reconozcan una trama compleja de puntos y redes.

El peso que ha tenido el patrimonio y el turismo para pensar la Quebrada, desde el gobierno provincial, nacional, incluso también en planes internacionales, es palpable en la materialidad del territorio. La patrimonialización implicó un cambio de escala en este territorio, que es Patrimonio de la Humanidad, por un lado, y de las comunidades originarias, por otro, generando grandes contrastes. En este sentido, las principales rutas nacionales e internacionales que vinculan las fronteras de los países vecinos, por donde circulan camiones y el capital global, muchas veces pasan a ser parte de una red de caminos vecinales de uso cotidiano. De hecho, muchas veces se destaca solo la línea norte-sur que propone la RN9, pero persisten otras relaciones en este Paisaje, que vinculan actividades culturales, cotidianas o estacionales y propias de su idiosincrasia, que pierden vigencia frente al avance del turismo. En este sentido, todavía existen algunas comunidades en asentamientos alejados de los caminos principales, a los que se accede a pie. El análisis de estas fuentes permite cuestionar la neutralidad de las categorías de representación y muestran que toda forma de registro requiere una operación de selección y ordenamiento territorial.

Asimismo, el uso de las categorías rural y urbana no siempre simplifica la identificación de esta constelación de puntos poblados en un territorio que está descrito como rural por algunas entidades nacionales. Esto permite poner en discusión qué es hoy lo urbano y lo rural en la Quebrada de Humahuaca, o si es posible continuar dividiendo este territorio en estos términos. La manera de habitarlo cada vez más se puede vincular a las formas urbanas, pero esto no significa que la lectura del territorio sea equiparable con lo que se entiende por urbano en las lecturas tradicionales, ya que posee una morfología que no respeta las reglas de lo que se entiende netamente como urbano desde los principales centros académicos y desde las grandes urbes.

El Ministerio de Turismo y las guías de turismo, cada vez más, reconocen la densa estructura del territorio, llena de puntos. No obstante, cuando se proponen las opciones para que los visitantes hagan los circuitos, se limita a algunos pocos puntos del tradicional rosario de pueblos, como solían representar

a esta porción del territorio en los mapas. Los planificadores, así como los entes gubernamentales, al tomar de base a la estructura de rosario de pueblos, dejan fuera de la gestión y la planificación a muchas aglomeraciones humanas y proyecta al territorio sin entender su esencia y su lógica de movilidad cotidianas.

La visibilización de algunos puntos poblados tiene que ver con su historia, con la infraestructura existente, como el ferrocarril o el sistema de postas anteriormente, o las capillas declaradas monumentos, que suelen coincidir con los asentamientos más estudiados. Pero, al continuar con este análisis, podemos observar que existe una constelación de puntos interconectados por una red de caminos y en comunicación entre ellos, que permite cuestionar la reducción de la Quebrada a un rosario de pueblos.

5. Bibliografía

Academia Nacional de Bellas Artes (1940). Documentos de Arte Argentino. Cuaderno III. Por las Ruta de los Inkas y en la Quebrada de Humahuaca. Buenos Aires.

Bahra (Base de Asentamientos Humanos de la República Argentina). (2023). <http://www.bahra.gob.ar/> Consultado el 1 de junio de 2023. Barcelona: oikos-tau.

Barros, C. (1999). De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del Área Metropolitana de Buenos Aires. Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Social.

Bertoncello, R., y Troncoso, C. (2003). "El Lugar y Las Redes. Turismo en Quebrada de Humahuaca (Argentina)." *Huellas* 8: 11–38.

Bidaseca, K., Borghini, N., y Salleras, L. (2010). Turismo, Patrimonio y Políticas de Identidad en la Quebrada de Humahuaca. En II Congreso Internacional de Desarrollo Local y I Jornadas Nacionales en Ciencias Sociales y Desarrollo Rural. San Justo, Bs. As., Argentina: Universidad Nacional de La Matanza.

Braticevic, S. (2020). Valorización inmobiliaria regional y escenario post-COVID-19. El caso de la Quebrada de Humahuaca, Argentina. *Semestre Económico*, 23(55), 161–182. <https://doi.org/10.22395/seec.v23n55a7>

Cañellas, E., y Potoko, A. (2014). La Declaratoria Patrimonial de la Quebrada de Humahuaca [Argentina]: Apuntes de un Proceso de Política Pública. *Labor & Engenho* 8 (3): 28–49. www.conpadre.org.

Cladera, J. (2014). La Comunidad Indígena como categoría de traducción: trashumancia ganadera y propiedad jurídica en las sierras del Zenta (Departamentos de Humahuaca/Jujuy e Iruya y Orán/Salta). En Benedetti, A. y Tomasi, J. (comp.) *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina: Miradas hacia lo local, lo comunitario y lo doméstico*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Pp. 197-226

Claval, P. (1999) Los fundamentos actuales de la geografía cultural. *Doc. Anàl. Geogr.* 34, pags. 25-40. Université de Paris-Sorbonne. Traducido por Francesc Roma i Casanovas.

Corboz, A. (2001). El Territorio como Palimpsesto. En: *El Territorio como Palimpsesto y Otros Ensayos*, 15–36. Paris.

- Díaz Terreno, F. (2013). Constelaciones rurales serranas. Lógicas de ocupación del territorio y modelos de orden. Lecturas interpretativas de la construcción histórica del Norte de Traslasierra, Córdoba, Argentina. Tesis de doctorado, Universidad Politécnica de Cataluña (UPC).
- Favelukes, G., Novick A. y Potocko. A. (2010) Mapas, esquemas, indicios. Cartografías de la Quebrada de Humahuaca. Registros, Mar del Plata, año 7 (n.7), 184-209. Diciembre 2010 ISSN 1668-1576
- Fernández Villalobos, M.D.L.N. (2017). Paisajes patrimoniales: diseño, información e identidad. Modelos de Paisajes Patrimoniales. Estrategias de protección e intervención arquitectónica., 76-83. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/26737/Nieves-Ferna%20ndez-Villalobos-PaisajesPatrimoniales-2017.pdf?sequence=1>
- Ferrari, Mónica, y Olga Paterlini de Koch. (2013). "La conservación de la autenticidad y la integridad del paisaje cultural como bases de los procesos de gestión". Revista ph. Bienes, paisajes e itinerarios 84: 86–107.
- Ferrari, Monica, y Olga Paterlini (2013). "La Conservación de la Autenticidad y la Integridad del Paisaje Cultural como Bases de los Procesos de Gestión." Revista ph84. Bienes, Paisajes e Itinerarios, October.
- Fontes, Cristina (2023). La Sociabilidad del Caminar en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). Chungara Revista de Antropología Chilena. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562023000200335
- Gobierno de Jujuy, (2022). Turismo. Consultado el 1 de octubre de 2022, <http://www.turismo.jujuy.gov.ar/quebrada-2/>
- Horwath Argentina (2006). "Plan de Desarrollo Turístico Sustentable para la Provincia de Jujuy". <http://www.crowhorwath.net/AR/about/Conozcanos.aspx>
- ICOMOS (2008). Carta de Itinerarios Culturales. Ratificada por la 16ª Asamblea General del ICOMOS, Québec (Canadá), el 4 de octubre de 2008. Recuperado el 24/06/2024 de: Microsoft Word - GA16_Charter_Cultural_Routes_20081004_ES.doc (icomos.org)
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina) (2023). Glosario. Consultado el 18 de junio de 2023 <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-Glosario>
- Jara Ahumada, B. (2022). Colonialidad y descolonialidad en el paisaje latinoamericano. Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía, núm. 18, pp. 110-122. DOI: 10.5281/zenodo.6983993.
- Levrant, N. E. (2023) Regulación administrativa y gestión de un sitio del patrimonio mundial: el caso de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. Revista Eurolatinoamericana de Derecho Administrativo, Santa Fe, vol. 10, n. 2, e243, jul./dic. DOI 10.14409/redoeda.v10i1.12690.
- Mancini, C. y Tommei, C. (2012). Transformaciones de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy) en el siglo XX: entre destino turístico y bien patrimonial. Registros, diciembre, año 8 (n° 9): 97-116. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata. <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/86>.
- Mancini, C. y Tommei, C. (2022). Dinámicas de desterritorialización y reterritorialización en Purmamarca, Patrimonio Mundial de la UNESCO: Quebrada de Humahuaca (Argentina). Ciudad y Territorio. Estudios territoriales. LIV (213): 701–22. doi: 10.37230/CyTET.2022.213.10
- Mancini, C. y Tommei, C. (2025). "Mapeo participativo, planificación y patrimonio-territorial. La Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)", PatryTer: Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografía e Humanidades. <https://doi.org/10.26512/patryter.v9i17.54713>.
- Mancini, Clara (2016). Arqueología, patrimonio y usos del pasado. Las transformaciones territoriales de la Quebrada de Humahuaca hacia un Paisaje Cultural. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Martínez de Pisón, E. (2009). Los paisajes de los geógrafos. Geographicalia (55): 5-25 <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3132999.pdf>
- Martínez de San Vicente, I. y Sabaté Bel, J. (2010). Apuntes metodológicos en la ordenación de paisajes culturales: el caso de la Quebrada de Humahuaca. Registros. Revista de investigación histórica FADAU/UNMDP 22 (2009): 139–57.
- Mata Olmo, R. (2006). "Un concepto de paisaje para la gestión sostenible del territorio", en Mata Olmo, R. y Tarroja, A. (2006) El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo. Barcelona: Diputación de Barcelona- CUIIMP, pp. 17-40. https://catedrasanvicente.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/03/un-concepto-de-paisaje-para-la-gestion-sostenible-del-territorio_mata-olmo.pdf
- Ministerio de infraestructura y planificación de la provincia de Jujuy (2006, 2007, 2008 y 2009). Plan estratégico territorial 2006-2016 (Pcia. de Jujuy). Posteriormente Plan Estratégico Territorial 2010-2020 (2010).
- Ministerio de planificación federal, inversión pública y servicios del poder ejecutivo nacional (2004). Plan Estratégico Territorial Argentina 2016.
- Ministerio de planificación federal, inversión pública y servicios del poder ejecutivo nacional (2008). Plan Estratégico Territorial Avance 2008. 1816-2016 Argentina del bicentenario. Buenos Aires: Impresora Alloni.
- Mollinedo, S. (2022). Proyectar en paisajes culturales: análisis del Programa de Ordenamiento Territorial para la Quebrada de Humahuaca (Argentina)". Dearq, no. 32, p. 68-79. DOI: <https://doi.org/10.18389/dearq32.2022.08>
- Novick, A., Nuñez, T. y Sabaté Bel, J. (2011). Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorio, Proyectos y Patrimonio. Buenos Aires: Cuentahilos.
- Organización de los Estados Americanos (1974). Programa de Desarrollo Turístico del Noroeste Argentino. Estudio sobre el Paisaje Urbano de Pueblos.
- Paterlini, O; Silva, M. y Nicolini (h) A. (1997). Programa de Desarrollo Social y Cultural a través de la recuperación de Monumentos Históricos. Coordinado por la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos.

- Potocko, A. (2013). Entre el estado y la sociedad: procesos de transformación del territorio. El caso del barrio de Sumay Pacha en la Quebrada de Humahuaca. Registros. Revista de investigación histórica FADAU/UNMDP 10, p. 95–111.
- Provincia de Jujuy (2002). La Quebrada de Humahuaca. Un itinerario cultural de 10.000 años. Editado por Liliana Fellner. San Salvador de Jujuy: Gobierno de la Provincia de Jujuy.
- Provincia de Jujuy, Secretaría de Turismo y Cultura de Jujuy y unidad de gestión de la Quebrada de Humahuaca (2004-2009). Plan de Gestión. Quebrada de Humahuaca Patrimonio Mundial.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. p. 246. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>
- Rössler, M. (1998). Los Paisajes Culturales y la Convención del Patrimonio Mundial Cultural y Natural: Resultados de Reuniones Temáticas Previas. UNESCO. www.condesan.org/unesco/Cap06_metchild_rossler.pdf.
- Sabaté Bel, J. (2010). "Algunas pautas metodológicas en los proyectos en paisajes culturales". En: La práctica del urbanismo. Madrid: Editorial Síntesis.
- Salizzi, E, Rascovan, A., Porcaro, T., Tommei, C. y Ghilardi, M. (2019). Fronteras argentinas: de la atomización a la sistematización. Aportes para un nuevo campo. Frontera Norte 31.
- Santos, M. (1995). Metamorfosis del espacio habitado. Traducción de Vargas Lopez de Mesa, G.
- Tomasi, J. (2016) Paisajes de pastoreo en la Puna de Atacama. Lugares, territorios y arquitecturas en Susques (provincia de Jujuy). Revista A&P. Publicación temática de arquitectura FAPyD-UNR. N.5, p. 96. <https://www.ayp.fapyd.unr.edu.ar/index.php/ayp/article/view/74/48>
- Tommei, C. (2016). De ciudad huerta a pueblo boutique. Transformaciones territoriales en Purmamarca (provincia de Jujuy) a partir de los procesos de patrimonialización y turistificación (1991-2011). Tesis de doctorado: Universidad de Buenos Aires.
- Tommei, C. y Mancini, C. (2018). Discursos autorizados y saberes locales en la patrimonialización de Purmamarca (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). Revista Memoria e Patrimonio, São Paulo, Unesp, v. 14, n. 1, p. 151-178, janeiro-junho, <http://pem.assis.unesp.br/index.php/pem/article/view/751>
- Tommei, C. y Mancini, C. (2025). Comunidad Indígena Coquena, Quebrada de Humahuaca. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Red Argentina del Paisaje, ISBN 978-987-48996-2-0.
- Troncoso, C. (2008). Valoración turística de la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy). La conformación de una nueva oferta turística y los cambios en la forma de visitar el destino. Párrafos Geográficos, 7 (2), p. 96–123.
- Troncoso, C. (2012). Turismo y patrimonio en la Quebrada de Humahuaca: lugares, actores y conflictos en la definición de un destino turístico argentino. Pasos; 9; p. 2012; 224
- Troncoso, C. A. (2008). El Desarrollo del Turismo en la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy): Expectativas y Transformaciones. En Turismo y Desarrollo. Crecimiento y Pobreza, 1–15. México: Universidad de Guadalajara- Universidad de Buenos Aires- Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Troncoso, C. A. (2012). Turismo y Patrimonio en la Quebrada de Humahuaca. Lugar, Actores y Conflictos en la Definición de un Destino Turístico Argentino. Colección Pasos
- Troncoso, C. A., y Almirón, A. (2005). Turismo y Patrimonio. Hacia una Relectura de sus Relaciones. Aportes y Transferencias, 1 (5), p. 56–74.
- UNESCO (1992). Guidelines on the Inscription of Specific Types of Properties on the World Heritage List. Annex 3. whc.unesco.org/archive/opguide05-annex3-en.pdf.
- Vecslir, L, Tommei, C., Mancini, C. y Noceti, I (2013). Lecturas territoriales: nuevas cartografías interpretativas de la Quebrada de Humahuaca. Apuntes 21 (enero-julio, 1), p. 114–37.
- Vecslir, L., y Tommei, T. (2013). Hacia un proyecto territorial para un paisaje cultural. La Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. Bitacora 22 (1): 61–74.
- Walsh, C. (2006). Interculturalidad y (de) colonialidad: diferencia y nación de otro modo. Desarrollo e interculturalidad, imaginario y diferencia: la nación en el mundo Andino, 8, 27-43. <https://www.ceapedi.com.ar/Imagenes/Biblioteca/libreria/37.pdf>

CIUDAD Y POLÍTICA

En la urbe se expresan un conjunto de fenómenos de diversa naturaleza tanto social como política, en donde la dimensión ideológica logra cristalizarse en dinámicas de orden normativo, instrumental, material y espacial. Comparecen en este ámbito tanto las políticas públicas como la acción ciudadana junto a la teoría crítica, la estética o la filosofía política.

“UNO SIEMPRE ESTÁ CONSTRUYENDO”: TRAYECTORIAS SOCIOMATERIALES DE VIVIENDAS AUTOCONSTRUIDAS EN UN CAMPAMENTO DE COQUIMBO, CHILE

“ONE IS ALWAYS BUILDING”: SOCIO-MATERIAL PATHS
OF SELF-BUILT HOUSING IN A SQUATTER SETTLEMENT IN
COQUIMBO, CHILE

Andrés Hurtado

Instituto de Políticas Públicas, Universidad Católica del Norte, Coquimbo,
Chile. <https://orcid.org/0000-0001-9117-7052>

• andres.hurtado@ucn.cl

Osciel Arenas

Comunidad Newen Kallfu, Coquimbo, Chile.

Carrera de Sociología, Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones,
Universidad Central de Chile, La Serena, Chile. <https://orcid.org/0009-0007-9108-2505>

• osciel.arenas@alumnos.ucentral.cl

RESUMEN

El objetivo de este artículo es indagar en las trayectorias sociomateriales de tres viviendas autoconstruidas en un campamento de la ciudad de Coquimbo, Chile. Desde una perspectiva etnográfica y sociomaterial, basada en un trabajo de campo de siete meses con observación participante y entrevistas etnográficas, y en coautoría con un residente del asentamiento, reconstruimos tres relatos que muestran cómo la autoconstrucción puede entenderse como un devenir de materialización en el que participan activamente entidades heterogéneas. Analizamos cómo, en contextos económicos, familiares y biográficos cambiantes, diversas prácticas y materialidades se ensamblan para producir viviendas en constante transformación, y cómo las materialidades mismas participan activamente en la definición de lo habitable. El artículo contribuye a la literatura sobre autoconstrucción y urbanización popular al proponer una lectura sociomaterial de las viviendas en los campamentos que, en lugar de concebirlas como un “stock” deficitario, las aborda como procesos de ensamblaje en constante reconfiguración. A su vez, las trayectorias presentadas permiten observar cómo, a pesar de la incertidumbre, los habitantes de los campamentos siguen transformando constantemente sus espacios residenciales en el curso de sostener sus vidas cotidianas.

SUMMARY

The aim of this article is to explore the socio-material paths of three self-built dwellings in a squatter settlement in the city of Coquimbo, Chile. From an ethnographic and socio-material perspective, based on seven months of fieldwork involving participant observation and ethnographic interviews, and in co-authorship with a resident of the settlement, we reconstruct three narratives that demonstrate how self-construction can be understood as a process of materialization in which heterogeneous entities actively participate. We analyze how, in changing economic, familial, and biographical contexts, diverse practices and materials are assembled to produce dwellings in constant transformation, and how the materials themselves actively participate in defining habitability. This article contributes to the literature on self-construction and popular urbanization by proposing a socio-material reading of housing in squatter settlements that, instead of conceiving them as a deficient housing “stock”, addresses them as processes of assembly in constant reconfiguration. In turn, the paths presented allow us to observe how, despite the uncertainty, the inhabitants of the squatter settlements continue to constantly transform their residential spaces while sustaining their daily lives.

■ [Palabras claves] autoconstrucción; campamentos; sociomaterialidad;
urbanización popular; ensamblajes

■ [Key Words] self-construction; squatter settlement;
sociomateriality; popular
urbanization; assemblages

Recibido 20/02/2026 / Aceptado 23/03/2026

Introducción

“Eso no es una casa”, “son cuatro palos parados”. Así describían los familiares de Nano y Amaranta la vivienda que la pareja autoconstruía en Newen Kallfu, un campamento de la ciudad de Coquimbo, en el norte de Chile. Estas afirmaciones, además de reflejar estigmatizaciones hacia la vida en los asentamientos autoconstruidos, condensan cuestionamientos sobre lo que es (o no) una vivienda, en los que son relevantes los materiales, las terminaciones, el aspecto exterior o las técnicas constructivas utilizadas para darles forma. Pero estas impugnaciones solo se vuelven comprensibles al reconstruir los procesos concretos a través de los cuales las viviendas autoconstruidas llegan a ser lo que son: los materiales que se consiguen, reciclan o improvisan, las prácticas constructivas que se despliegan y las decisiones habitacionales que se toman en contextos familiares, económicos y biográficos cambiantes. Este artículo indaga en esos procesos, teniendo como caso de estudio el campamento antes señalado. Con una perspectiva sociomaterial y en coautoría con un residente del asentamiento, reconstruimos las trayectorias sociomateriales de tres viviendas autoconstruidas, concibiendo la autoconstrucción como un devenir de materialización (Barad, 2023) en el que participan activamente -como veremos en este trabajo- entidades heterogéneas.

En América Latina, la autoconstrucción de viviendas en asentamientos populares -llamados “favelas”, “barriadas”, “villas”, “callampas”, “campamentos”, etc.- ha sido una de las principales formas de acceso al suelo urbano y al hábitat residencial de los sectores precarizados, en un contexto histórico de incapacidad estatal para proveer de manera satisfactoria vivienda, equipamientos y servicios urbanos (Abramo, 2012; Isla, 2025). A lo largo del siglo XX y hasta la actualidad, los habitantes de las periferias urbanas han autoconstruido sus viviendas y barrios en una lógica incremental (Friendly et al., 2025), de acuerdo con los recursos que lentamente tienen disponibles, aplicando estrategias y cálculos que les permiten mejorar sus hogares a través del tiempo (Caldeira, 2017). Estas prácticas forman parte de lo que en la región se ha conceptualizado como producción social del hábitat (Di Virgilio et al., 2014; Ortiz Flores, 2012), un campo de discusión que abarca las múltiples formas en que los propios habitantes producen, transforman y mantienen colectivamente sus espacios residenciales (Streule et al., 2020) a través de distintas formas de autoproducción y autogestión del hábitat (Moreno Crossley, 2021).

Algunas aproximaciones, como las de “urbanización periférica” (Caldeira, 2017), “urbanización popular” (Isla, 2025; Streule et al., 2020) o “territorio informal” (Contreras Gatica & Seguel Calderón, 2022), entre otras, han mostrado la relevancia y transversalidad de esas lógicas de producción del espacio urbano en América Latina, problematizando el reduccionismo de perspectivas dicotómicas que buscan leerlas exclusivamente a partir de categorías como las de “legal/ilegal” o “formal/informal”, nociones cuestionadas por la literatura (Canestraro, 2013; McFarlane, 2019; Roy, 2005). En los asentamientos autoconstruidos, construir y habitar operan en simultáneo (Pérez & Araos, 2024). Como señala Turner (2018), las casas en los asentamientos de este tipo son más que meros objetos físicos, al resultar de la estabilización dinámica de esfuerzos que pueden durar toda una vida. En el caso chileno, las viviendas pequeñas, estandarizadas, fuertemente reguladas y difícilmente modificables de la política habitacional, habitualmente localizadas en sectores periféricos e inseguros

(Brain Valenzuela et al., 2010; Imilan, 2016), contrastan con las casas que, a pesar de su precariedad o apariencia exterior, toman forma progresivamente en sitios que ofrecen mejores oportunidades de las que suele pensarse y que están estrechamente vinculadas con la ciudad “formal” (Imilan et al., 2020). Estas viviendas son transformadas contingentemente de acuerdo con las necesidades cambiantes de sus habitantes, superando en el proceso barreras financieras e institucionales (Turner, 2018).

La literatura sobre autoconstrucción ha subrayado el dinamismo de las viviendas en asentamientos autoconstruidos y su dimensión material y simbólica en la constitución de subjetividades políticas y de reconocimiento intersubjetivo (Barraza & Pérez, 2025; Holston, 1991; Palma & Pérez, 2020; Pérez & Palma, 2021). Tener una vivienda en un campamento es un hacer y deshacer cotidiano mediante prácticas de construir, reparar y mantener tanto las viviendas como los espacios públicos (Ossul-Vermeiren, 2021). Sin embargo, en la literatura se ha prestado menos atención a los procesos concretos de materialización de las viviendas en los campamentos, sin reemplazar cuestiones de hecho -las materialidades- por cuestiones de significación -los discursos- (Barad, 2023). Es decir, se ha estudiado menos cómo determinadas prácticas, materiales de construcción, recursos fluctuantes y dinámicas familiares se ensamblan para producir viviendas en constante transformación, y cómo las materialidades mismas participan activamente en hacer más o menos habitable un espacio (Bennett, 2022).

Atender a esta dimensión permite observar aspectos que otros enfoques tienden a dejar fuera. Como mostraremos en los relatos de este artículo, pallets reciclados e impregnados con bebidas azucaradas atraen insectos y modifican las condiciones de habitabilidad de una nueva casa en el campamento, muebles en desuso se pueden transformar en muros, y la disponibilidad de determinados materiales habilita o cierra posibilidades constructivas. Es precisamente esta dimensión, trabajada desde la noción de sociomaterialidad (Hultin, 2019), la que este artículo busca destacar. Desde una mirada sociomaterial, la vivienda autoconstruida en un campamento puede entenderse como un devenir de materialización (Barad, 2023), es decir, un proceso en el que diversas entidades -habitantes, muebles, materiales de construcción, documentos notariales, etc.- configuran constantemente la vivienda en su heterogeneidad y vitalidad material (Bennett, 2022). En este artículo, denominamos *trayectorias sociomateriales* a las secuencias de prácticas y transformaciones a través de las cuales las viviendas autoconstruidas llegan a ser y siguen cambiando a lo largo del tiempo, en procesos que no resultan exclusivamente de decisiones humanas sino de ensamblajes (Bennett, 2022) en los que las materialidades participan activamente en la definición de lo habitable.

Este abordaje es relevante, porque Chile atraviesa en la actualidad un nuevo proceso de poblamiento “informal” (Abufhele Milad & Angelcos Gutiérrez, 2025), expresado en un aumento significativo del número de campamentos (Déficit Cero & Techo, 2024; MINVU, 2022; Techo, 2025). A diferencia de décadas anteriores, este ciclo se caracteriza por la expansión del mercado de arriendo y compraventa “informal” de sitios o viviendas, el uso de materialidades más sólidas en la autoconstrucción y, en algunos casos, la presencia de actividades ilegales y redes criminales (Abufhele Milad &

Angelcos Gutiérrez, 2025). A su vez, investigaciones recientes han problematizado la idea de que los campamentos sean simplemente una antesala transitoria hacia la obtención de una vivienda definitiva a través de la política habitacional (Hurtado & Imilan, 2025). Las viviendas autoconstruidas en los campamentos de la actualidad están atravesadas, en muchos casos, por aspiraciones de permanencia y son proyectadas en el tiempo. Sin embargo, el despacho de la Ley 21.633 (2023), denominada "Ley de Usurpaciones", ha teñido de incertidumbre estas aspiraciones al facilitar procesos de desalojo forzoso en decenas de lugares del país (Andrade Huaranga et al., 2025). Según el último Catastro Nacional de Campamentos (Techo, 2025), al 2025 un 31,3% de los 1.428 campamentos activos afirmó haber recibido amenazas de desalojo. El mismo informe indica que 1.710 familias fueron desalojadas de 29 campamentos a nivel nacional sin contar antes con una vivienda provisoria o definitiva. Y en el caso particular de la región de Coquimbo, donde se emplaza este caso de estudio, al 2025, de un total de 51 campamentos, 9 se encuentran bajo amenaza de desalojo (Techo, 2025).

A partir de este escenario, la pregunta que guía este artículo es: ¿qué prácticas y trayectorias sociomateriales han permitido a los habitantes de un campamento en Coquimbo obtener una vivienda, adaptarla y transformarla a lo largo del tiempo?

Con una perspectiva etnográfica y sociomaterial, el artículo se basa en un trabajo de campo desarrollado en Newen Kallfu, campamento de la ciudad de Coquimbo, Chile, durante 7 meses en el año 2023, en el contexto de la tesis de magíster de uno de los autores. A partir de este material, se reconstruyen, con la perspectiva descriptiva y analítica de un residente del campamento, tres relatos etnográficos sobre las trayectorias sociomateriales de tres viviendas autoconstruidas en distintos momentos de la historia del campamento. En las secciones siguientes presentamos, en primer lugar, el caso de estudio y la

perspectiva teórico-metodológica. Luego desarrollamos los tres relatos, enfatizando en la autoconstrucción como un proceso de materiación de las viviendas. Finalmente, cerramos el trabajo con una reflexión sobre las implicancias de las trayectorias sociomateriales para los debates sobre autoconstrucción y urbanización popular. Los tres relatos muestran cómo los procesos de ensamblaje que conforman sociomaterialmente las viviendas en los campamentos reconfiguran constantemente sus condiciones de habitabilidad, en función de los materiales disponibles, las dinámicas familiares y los contextos económicos de los habitantes. A su vez, particularmente en lo que respecta a los modos de obtención de suelo urbano y vivienda, las trayectorias presentadas permiten observar cómo las fronteras entre lo "formal" e "informal" se desdibujan en la práctica.

Caso de estudio

Newen Kallfu es un campamento con más de 10 años de historia ubicado al poniente de la bahía de la ciudad de Coquimbo, en el norte de Chile, en un sector de la ciudad -llamado "Parte Alta"- con una larga historia de asentamientos autoconstruidos con distintos grados de regularización (Inostroza & Schulze, 2014).

El campamento se organiza en torno a una calle principal de tierra, llamada Avenida El Remanso, de la que se desprenden dos pasajes angostos perpendiculares, llamados respectivamente Víctor Jara 1 y 2. Los lotes no tienen dimensiones estandarizadas, aunque de acuerdo con estimaciones realizadas durante el trabajo de campo tienen en promedio 10 metros de frente por 20 de largo. Las viviendas, por su parte, alcanzan en promedio los 80 m². El tamaño y forma de los lotes han resultado de las ocupaciones iniciales y de las sucesivas subdivisiones realizadas a medida que llegaban nuevas familias o se incorporaban parientes. El campamento cuenta con diversos espacios comunitarios, entre los que se cuenta una sede vecinal autoconstruida con quincha (una mezcla de barro y oreganillo),



Figura 1: Localización del campamento Newen Kallfu en la comuna de Coquimbo, Región de Coquimbo, Chile. El polígono rojo delimita el asentamiento. Fuente: Elaboración propia con base en ESRI World Imagery, Catastro Nacional de Campamentos (MINVU, 2024) y Natural Earth.

una plaza con juegos infantiles y un huerto comunitario, entre otros espacios con mayor o menor activación durante el año. En cuanto a los servicios básicos, de acuerdo con el catastro municipal de campamentos (Municipalidad de Coquimbo, 2023), más del 90% de las viviendas del campamento obtiene agua potable y electricidad a través de conexiones clandestinas a la red pública, sin medidor. Cerca de un 90% de los habitantes cuenta con una conexión irregular al alcantarillado.

De acuerdo con el último catastro nacional disponible (Techo, 2025), en Chile existen 1.428 campamentos que albergan a 120.584 familias. Se trata de un universo heterogéneo en términos de tamaño, antigüedad, propiedad del suelo y composición sociodemográfica, aunque algunos estudios han enfatizado en la creciente presencia de población migrante como un rasgo distintivo de los campamentos formados en la última década (Barraza & Pérez, 2025; Palma & Pérez, 2020; Pérez & Palma, 2021). En este contexto, Newen Kallfu es un campamento con más de una década de existencia, relativamente pequeño en términos demográficos (al 2023, residían menos de 200 personas en total) y con una reducida población de origen migrante (cerca del 17% del total), emplazado en un terreno de propiedad pública y bajo administración municipal. Estas características lo distinguen de campamentos de mayor tamaño y reciente formación que han predominado en la cobertura mediática y en parte de la literatura reciente, pero lo hacen analíticamente pertinente para los propósitos de este artículo. Su antigüedad permite observar trayectorias sociomateriales de largo aliento, y su escala relativamente reducida facilita una aproximación etnográfica más detallada.

El campamento se encuentra emplazado en un sector rocoso y semiárido denominado por los vecinos como Las Peñas. El terreno cuenta con una importante presencia de flora endémica del norte de Chile, como las ñañucas y lucumillos, que los habitantes -desde el origen del campamento- deciden proteger a través de múltiples prácticas de cuidado (Hurtado & Imilan, 2025; Hurtado-Álvarez, 2024). De acuerdo con el Plan Regulador Comunal (PRC), en proceso de aprobación, este sector estará destinado a áreas verdes. Esta actualización, el diseño de diversos proyectos en el sector (Municipalidad de Coquimbo, 2023) y la puesta en marcha de la Ley de Usurpaciones (Ley 21.633, 2023) llevan a que, en la actualidad, la permanencia de Newen Kallfu sea particularmente incierta.

Las materialidades de las viviendas del campamento son diversas. De acuerdo con el catastro municipal (Municipalidad de Coquimbo, 2023), las casas se clasifican en cuatro categorías: precarias, es decir, no cuentan con estructura y los materiales de construcción son lata, cartón, plástico, carpas o viviendas móviles (4%); semi-precarias, o que cuentan con una estructura frágil y sin terminaciones, como mediaguas o similar (87%); semi-consolidadas, o que cuentan con una estructura, pero sin terminaciones del tipo pintura, moldura, piso u otro (7%); y consolidadas, o que cuentan con estructuras y terminaciones (2%).

La tipología anunciada anteriormente, que también es abordada por el Catastro Nacional de Campamentos (Techo, 2025), busca fijar aspectos dinámicos de las autoconstrucciones. Como la literatura ha documentado, las viviendas autoconstruidas están lejos de ser entidades fijas. Resultan de un constante proceso de mejoramiento en función de los recursos y tiempos disponibles (Caldeira, 2017). Una vez que la primera familia logra obtener



Figura 2: Diferentes tipologías de vivienda en Newen Kallfu. Fuente: Elaboración propia.

un sitio, es adaptado para ser progresivamente compartido con familiares o amistades, reconfigurando constantemente las formas y usos tanto del lote como de la vivienda (Isla, 2025). Esta posibilidad de adaptar el espacio a diversas necesidades y contextos genera aspiraciones de permanencia y apego al lugar (Acuña, 2024) que hacen de los materiales de las viviendas algo siempre provisorio y cuya utilidad radica en que permiten mantener la vida andando, más allá de la apariencia de la vivienda en su estado actual. Como señala Turner (2018) quien habita en las autoconstrucciones las observa y valora no por lo que son, sino por lo que serán, y en ese sentido su existencia es una conquista que se autojustifica y su aspecto exterior se vuelve relativamente irrelevante.



Figura 3: Viviendas en la calle principal de Newen Kallfu. Fuente: Elaboración propia.

En el caso particular de Newen Kallfu, con frecuencia las viviendas son autoconstruidas con materiales destinados a la instalación de la faena de una obra de construcción, y no a la obra terminada: palos de bruto, tablas mojadas (que no han tenido el proceso de secado, por lo que se deben ocupar rápido para prevenir que se doblen), tubos de PVC para el agua y cables de 1,5 milímetros constantemente reemplazados producto de quemaduras. En palabras de Chelo, habitante del campamento, "el tiempo afina el ojo para ese cambio". Unos de los materiales que se ocupan con mayor frecuencia son las

tapas canteadas de 1x4 pulgadas y 3,2 metros de largo, en otros contextos utilizadas para obras menores o refuerzos. Pero en el caso de Newen Kallfu, sirven de vigas, techos, pisos y paredes.

Perspectiva teórico-metodológica

Para indagar en las trayectorias sociomateriales de las viviendas de Newen Kallfu, en este trabajo seguimos una perspectiva etnográfica (Guber, 2001; Hammersley & Atkinson, 2009) y sociomaterial, en sintonía con algunos elementos de los “nuevos materialismos” (Barad, 2023; Bennett, 2022), o teorías del llamado “giro material” (Palacio, 2018). Las perspectivas sociomateriales son pertinentes para el estudio de los procesos de conformación de los campamentos y las prácticas de autoconstrucción, ya que permiten concebir la vivienda como un proceso en lugar de un “stock” (Friendly et al., 2025). Como proceso, las viviendas autoconstruidas están hechas de relaciones sociomateriales siempre en curso, por lo que esquivan las miradas que intentan fijarlas en términos espaciales, temporales o socioeconómicos.

Desde una mirada sociomaterial, no hay sujetos ni objetos preformados o entidades “sociales” y “materiales” separadas, sino prácticas que son simultáneamente discursivas y materiales (Hultin, 2019). La materia, en su heterogeneidad, es un componente activo en la configuración del mundo (Bennett, 2022) y, en lugar de ser algo previamente establecido, opera como un devenir de materiación (Barad, 2023). Desde esta mirada, las viviendas no son concebidas como escenarios pasivos o inertes de la vida social, sino como una asociación de elementos heterogéneos que, en conjunto, tienen capacidades efectivas en la configuración de lo habitable (Bennett, 2022). Estas asociaciones son llamadas ensamblajes, es decir, agrupaciones provisionarias de elementos diversos que se afectan mutuamente en relaciones de cofuncionamiento (Bennett, 2022; DeLanda, 2021). Los ensamblajes han ganado creciente atención en los estudios urbanos (McFarlane, 2011; Steele et al., 2019), moviendo el foco desde categorías espaciales como formaciones estables hacia las alianzas y aleaciones entre prácticas, objetos, discursos u otros elementos que pueden estabilizarse y desestabilizarse en cualquier momento (Deleuze & Parnet, 2013). Una perspectiva de ensamblaje, por lo tanto, privilegia procesos y prácticas antes que categorías (Steele et al., 2019), enfatizando en el devenir de las relaciones entre entidades heterogéneas. En el caso de las viviendas autoconstruidas en los campamentos, esto implica que -como veremos en los relatos etnográficos- los materiales de construcción, los muebles, los documentos notariales o las conexiones clandestinas a servicios básicos participan activamente en hacer más o menos habitable un espacio. Barad (2023) denomina “cortes agenciales” a estas determinaciones que redefinen los límites entre las entidades y reconfiguran lo que es (o no) una vivienda.

Los tres relatos que se desarrollan en este artículo son reconstrucciones a partir del material etnográfico producido durante un trabajo de campo de siete meses durante el año 2023, en el contexto de la tesis de magíster de uno de los autores, utilizando las técnicas de observación participante y entrevistas etnográficas. El énfasis en los relatos presentados está en tres viviendas, las que son materializadas, adaptadas y transformadas a través de diferentes prácticas sociomateriales en una lógica incremental (Friendly et al., 2025). La observación

participante permitió una inmersión prolongada en la vida cotidiana del campamento, lo que posibilitó una aproximación a los ritmos de construcción de las viviendas y espacios públicos, los materiales que circulaban entre las casas y los cambios en los usos y prácticas espaciales. Aunque el material presentado se articula narrativamente a partir de las entrevistas etnográficas, este involucramiento corporal y afectivo fue condición de posibilidad para su elaboración.

Las entrevistas se realizaron en las propias viviendas y fueron acompañadas de recorridos *in situ* en los que los habitantes explicaban los orígenes y transformaciones de sus casas, enfatizando en los materiales de construcción y los múltiples cambios pasados, en curso y proyectados a futuro. De este modo, se trajo la materialidad a la conversación (Hultin, 2019) al descentrar la atención en lo estrictamente humano o discursivo para destacar las prácticas sociomateriales en donde no hay una separación entre lo material y lo social. Las viviendas, en este sentido, no fueron “fondos inertes” en la producción de información. Involucrarlas activamente permitió darle importancia a la materialidad de las casas más allá del lenguaje y quitarle el monopolio al discurso sobre la determinación de lo real (Barad, 2023; Hultin, 2019). Los sentidos, como la vista, el tacto u oído, dependiendo del contexto, fueron clave para involucrar a las materialidades en el proceso de investigación y sostener una receptividad y atención anticipatoria hacia el mundo (Bennett, 2022). En esta atención a la materialidad resuena, aunque con matices, la idea de Staid (2023) de que las casas están vivas, así como la indeterminación ontológica de la materia que propone Barad: en su fugacidad, la materia nace, vive y muere. Esta trayectoria, aplicada a las viviendas, deseamos destacar en el presente trabajo.

Los nombres de las personas mencionadas en los relatos son seudónimos, la mayoría elegidos por ellas mismas. Para resguardar su privacidad, a su vez, optamos por no incluir fotografías de sus viviendas en particular. Uno de los autores de este artículo es residente activo en Newen Kallfu desde hace más de 10 años, y uno de los tres relatos incluidos en el artículo corresponde a la trayectoria sociomaterial de la vivienda en la que reside hoy en día. Su participación como informante durante el trabajo de campo de la tesis, y su posterior incorporación como coautor del artículo, han contribuido a entrelazar nuestras perspectivas sobre las viviendas del campamento.

Trayectorias sociomateriales de tres viviendas en Newen Kallfu

En el apartado siguiente se presentan tres relatos etnográficos que dan cuenta de las trayectorias sociomateriales de tres viviendas en Newen Kallfu, todas con diferentes temporalidades: dos construidas en los años iniciales del campamento (2012, 2014) y una durante el proceso de consolidación del asentamiento (2017). En los tres relatos, el énfasis está en la autoconstrucción como un proceso de materiación.

La casa de Nano y Amaranta

Mientras caminamos por la calle principal de Newen Kallfu, Nano relata que llegó a vivir al campamento el 2012, cuando aún residía poca gente en el sector. Fue invitado directamente por uno de los primeros habitantes, a quien conocía. La invitación coincidió con que Nano debía abandonar la casa

de su abuela, donde en aquel entonces residía, ubicada en un popular sector de Coquimbo llamado Tierras Blancas, lejos de Las Peñas y de la Parte Alta de la ciudad. Nano debía irse rápido, debido a que su abuela dejaría la ciudad para ir a residir a Ovalle -a más de 70 km de Coquimbo- con su nueva pareja. Por este motivo, al mes de ser invitado a Las Peñas decidió tomarse un terreno en el sector.

En los inicios, no tenía acceso a agua ni a electricidad. El único vecino que tenía agua era Orlando, y el resto de los residentes iba con baldes a su casa para abastecerse. Con el tiempo, algunos vecinos lograron encontrar una cañería que pasa por la Avenida El Remanso, a la que pudieron conectarse. Nano comenzó a construir su casa con pallets regalados por una fábrica de bebidas azucaradas, por lo que estaban teñidos con bebida seca y atraían a muchas abejas por el aroma dulce. En este punto se entrevisté cómo la vitalidad de la materia (Bennett, 2022) participa activamente en hacer más o menos habitable el inicio de la casa, al atraer insectos, modificar usos o incluso añadir trabajo (por ejemplo, para remover el azúcar fijada a los pallets). La casa, en un primer momento, era solo una pieza que cumplía múltiples funciones domésticas, desde dormitorio a cocina. Nano ocasionalmente era acompañado por su pareja, Amaranta, que entonces no vivía con él. Relata que, antes de consolidar ese dormitorio, cocinaban en el patio usando leña recolectada para calentar ollas y sartenes. Luego cambiaron el fuego por una cocinilla a gas, ya que implicaba menos esfuerzo que cortar y encender leña todos los días.

La vivienda fue construida lentamente. Mientras Nano montaba la primera habitación multipropósito, algunas noches dormía en la casa de Amaranta, que aún vivía con sus padres en un barrio de clase media de Coquimbo llamado Sindempart. El proceso de autoconstrucción no fue sencillo. Frecuentemente enfrentaba robos y roturas de materiales de construcción, que por lo demás costaba conseguir, por lo que decide dejar de vivir en el naciente campamento. Esta vez acompañado de Amaranta, deciden arrendar una vivienda en el barrio de Tierras Blancas, compartiendo sus gastos con su hermano y cuñada. Ambas parejas vivieron un tiempo en lo que Nano llama una pichonera: una vivienda de menos de 50 m² con dos dormitorios, un baño, cocina y sala de estar-comedor. Nano no guarda buenos recuerdos de la pichonera, principalmente por el reducido espacio y los altos costos económicos que implicaba pagar arriendo y servicios básicos.

Aunque lo intentaron, al tiempo no pudieron seguir pagando el arriendo, así que Nano volvió al campamento acompañado de Amaranta, además de su hermano y su cuñada. Dividieron el sitio que inicialmente había tomado Nano, y cada pareja avanzó con sus respectivas autoconstrucciones con apoyos recíprocos, echando mano a los materiales que tenían disponibles. Nano recuerda que su hermano "tenía muebles, pero no tenía casa", mientras que en su caso era al revés: tenía casa, pero no muebles. La construcción no fue un asunto de cada familia. Durante los primeros años del campamento, los vecinos organizaban mingas, en palabras de Nano. Una vez al mes, todas las familias depositaban sus apellidos en una tómbola, y la familia ganadora recibía el apoyo de toda la comunidad para construir lo que necesitara en su casa -una habitación, un baño, una cocina-, siempre que contara con los materiales y la comida para los participantes. Las mingas eran prácticas donde lo social -la tómbola, la comida, los cerca de 20 asistentes- y lo material -los materiales de construcción, el recinto a construir-

eran inseparables. Nano relata que con este sistema se podía avanzar en uno o dos días lo que habría demorado un año construyendo en forma individual.

Fueron tiempos turbulentos para Nano y Amaranta, ya que sus familias cuestionaban que lo que ellos llamaban vivienda realmente lo fuera: *"eso no es una casa", "son cuatro palos parados"*, solían escuchar. Esta impugnación puede entenderse como un corte agencial (Barad, 2023) que redefine lo que es (o no) una vivienda, principalmente en función de los materiales utilizados. Este corte, además de clasificar o categorizar, produce efectos. Durante los primeros meses, los familiares rara vez visitaban el campamento. Nano lo explica, en parte, por el hecho de que la familia de Amaranta es originaria de la Parte Alta, donde vivieron una precariedad de la que les costó salir. La familia sentía "que no pudo surgir" hasta que logró irse de ese sector, y volver a él les resultaba difícil de aceptar. Sin embargo, con el pasar del tiempo, las familias aceptaron su vida en el campamento, e incluso el padre de Amaranta narra anécdotas de su juventud en Las Peñas, a poca distancia de la casa que la pareja ha autoconstruido.

Actualmente, la vivienda de Nano y Amaranta está montada sobre palafitos, cercada y con una entrada de madera pintada de color azul, cerrada con una cadena que se engancha en un clavo. Para ingresar hay que subir una escalera hecha de tierra, barro, piedras y botellas. La pieza original de pallets con la que todo comenzó sigue en pie al interior de la casa, transformada en bodega. La vivienda actual tiene dos secciones: una de madera -o en palabras de Amaranta, "de materiales comprados"- y otra de una mezcla de quincha y cemento, este último para darle mayor firmeza. La casa tiene tres habitaciones que han rotado en funcionalidad; por algunos periodos han sido sala de estar o dormitorios. Los ambientes no están separados por puertas, sino por cortinas. El "corazón" de la casa es la cocina, donde hay un comedor, un horno a gas y un lavaplatos. En el patio -hoy lleno de árboles y plantas- destaca un pimiento de gran tamaño que Nano identifica como un indicador del tiempo que llevan ahí: cuando se tomaron el terreno, el árbol era pequeño. Nano y Amaranta son, además, de los pocos vecinos del campamento que aún utilizan un baño seco, con un sistema de dos recipientes -uno para líquidos y otro para sólidos- cuyas deposiciones, tras meses de reposo, se transforman en tierra que usan para fortalecer el suelo duro y rocoso de su terreno, permitiéndoles sembrar comida y árboles en un suelo que, sin esta transformación de la materia, no lo habría permitido. Al preguntar a Nano si considera "finalizada" su casa, responde con seguridad: *"cuando uno vive en una toma, siempre está construyendo"*.

En esta trayectoria sociomaterial, los pallets impregnados de bebida, las abejas, la leña, la cocinilla a gas, la pichonera, el terreno dividido, el agua, las mingas, las botellas en la escalera, las cortinas en lugar de puertas y el baño seco que produce tierra fértil son, en cada momento, componentes de ensamblajes que hacen formas de habitar más o menos sostenibles. Estos componentes participan de maneras diversas. Algunos habilitan el habitar (como la cañería que provee agua, las mingas que aceleran la autoconstrucción), otros lo obstaculizan (las abejas atraídas por los pallets, los robos de materiales), y otros reconfiguran lo que cuenta como habitable (las deposiciones que devienen en tierra fértil, las cortinas que definen ambientes sin necesidad de puertas). La frase de Nano, que refiere a que en un campamento habitar es construir y

construir es habitar (Pérez & Araos, 2024), condensa experiencias en las que la vivienda nunca es un objeto terminado. En ese devenir de materialización, lo que es o no “una casa” se vuelve objeto de impugnaciones que, en función de las materialidades agrupadas en la vivienda, aceptan o rechazan determinadas formas de habitabilidad. La pieza de pallets que hoy es bodega, el pimiento que marca el paso del tiempo y las deposiciones que devienen en tierra para sembrar muestran cómo, en este proceso de autoconstruir viviendas que siempre están en devenir, las decisiones familiares, los ingresos fluctuantes, las prácticas colectivas y las materialidades disponibles se afectan mutuamente.

La casa de Chelo y Rocío

Chelo y Rocío son pareja y residen en Newen Kallfu desde el 2014. Chelo es gáster y estudiante universitario, y Rocío se dedica a la instalación de papeles murales a través de contratos temporales con empresas inmobiliarias. Ambos vivieron unos años en Iquique, aunque decidieron radicarse en Coquimbo (a más de 1000 km de distancia). Chelo es hermano de Nano, por lo que -como vimos en el relato anterior- ambas parejas tienen sitios colindantes en Newen Kallfu. La llegada de Chelo y Rocío se debe a las dificultades que tenían para pagar el arriendo y los servicios básicos de la pichonera que compartían con Nano y Amaranta en el barrio de Tierras Blancas. Cuando llegaron al campamento, que llevaba cerca de 2 años existiendo, había aún pocas familias residentes.

La pareja comenzó cercando el perímetro del terreno con latones viejos reciclados, para luego montar una carpa donde dormían. Para cocinar usaban un brasero, con el que se llevaba la vida doméstica. El agua la obtenían a través de un vecino, Orlando, que logró conectarse a la red de agua potable, y que proveyó a casi todos los vecinos por un tiempo. El acceso a la electricidad se logró al colgarse de los postes de una población aledaña, lo que genera cortes ocasionales, especialmente en invierno con el uso de calefacción. No tenían materiales de construcción, por lo que utilizaron directamente los muebles que llevaron desde la pichonera para armar las primeras paredes. Un mueble de gran tamaño donde tenían la TV, una cómoda y otros muebles sirvieron para montar los primeros muros. En esta transformación de muebles a muros, los objetos cambiaron de estatuto ontológico: lo que en la pichonera era mobiliario doméstico, en el campamento deviene en estructura habitacional. La frontera entre “mueble” y “muro”, en este sentido, no es previa a la práctica de autoconstruir, sino que se produce en ella. Es en el acto de desmontar, acomodar y fijar que un mueble deja de serlo.

Sin embargo, para consolidar estos muros no bastó con acomodar los muebles. Recurrieron a técnicas de bioconstrucción, enseñadas por los vecinos, para producir quincha: una mezcla de oreganillo -vegetación muy abundante en el sector- y barro. El uso de quincha no fue una decisión previa, más bien fue una solución a la necesidad inmediata. No tenían dinero para comprar materiales de construcción, y el oreganillo y el barro estaban disponibles en el entorno inmediato, lo que permitía autoconstruir rápidamente y a bajo costo. El conocimiento sobre estas materialidades del entorno fue, en parte, colectivamente aprendido. Durante los primeros años del campamento, los vecinos organizaban “operativos de limpieza” del sector en los que fueron descubriendo la fauna y flora del lugar (Hurtado & Imilan, 2025) y compartiendo

conocimientos sobre posibles prácticas constructivas con lo que había disponible. En los primeros años, la vivienda – igual que otras casas del campamento- funcionaba con un baño seco que eliminaba residuos sin utilizar agua y con el que producían compost. Al descubrir por dónde pasaba la cañería del alcantarillado, a la que podían conectarse con facilidad, el baño seco fue reemplazado por un baño convencional. El descubrimiento de la cañería, en este sentido, reconfigura el ensamblaje completo de la vivienda: habilita el baño convencional, elimina el baño seco y conecta clandestinamente la casa con la infraestructura de la ciudad “formal”.

La vivienda actual de Chelo y Rocío está montada sobre palafitos, con una pequeña terraza frente a la puerta de ingreso. El acceso es a través de un living-comedor, y una escalera de madera da un segundo piso. La cocina y el baño son accesibles por un escalón desde el comedor. En el patio hay árboles y vegetación. En el momento de nuestra entrevista, la inestabilidad laboral de la pareja -Chelo llevaba tres meses sin trabajo y Rocío no sabía si podría retomar la instalación de papeles murales tras su posnatal- marcaba el ritmo de las posibles transformaciones de la vivienda. La casa, sin embargo, sigue hoy en día siendo modificada con lo que hay disponible.

En esta trayectoria sociomaterial, la vivienda se articula como un ensamblaje (Bennett, 2022; DeLanda, 2021) que agrupa muebles en desuso que devienen muros, técnicas de bioconstrucción con materiales del entorno inmediato, conocimientos aprendidos entre vecinos, conexiones clandestinas a servicios básicos y compost producido a partir de residuos orgánicos. Estas asociaciones abren posibilidades para el habitar: abaratar costos, hacer más rápida la autoconstrucción, fortalecer el suelo para sembrar o tener árboles. Pero también las cierran: los cortes de electricidad en invierno, la dependencia de materiales disponibles en el entorno o la inestabilidad laboral limitan lo que es posible hacer con la vivienda en cada momento. El oreganillo y el barro del sector habilitan, a su vez, determinadas técnicas constructivas que no habrían sido posibles con otras materialidades, en otros lugares.

La casa de Gregorio

Gregorio reside en Newen Kallfu aproximadamente desde el 2017. En nuestra entrevista en su casa, desde la que es posible observar en altura buena parte del campamento, relata que llegó casi por casualidad a residir primero en la Parte Alta y luego a Newen Kallfu. Producto de un divorcio dejó su vivienda -obtenida a través de un subsidio habitacional- en Tierras Blancas, un barrio popular de Coquimbo, aunque lejos de la Parte Alta y Las Peñas. Al dejar su vivienda -que en la actualidad es habitada por su expareja y su hijo- se vio en la obligación de buscar un nuevo lugar para vivir.

Gregorio no conocía la Parte Alta y menos aún Newen Kallfu, que al tiempo de su llegada llevaba cerca de 5 años existiendo. Un compañero de trabajo, al enterarse que tuvo que dejar su vivienda por su divorcio y al conocer sus limitaciones económicas, le ofreció una mediagua (vivienda ligera hecha principalmente de madera) a cambio de que la arreglara con sus propios recursos. Mientras conversamos en su comedor, recuerda que esa vivienda estaba en muy mal estado, pero de todos modos consideró que “cualquier arreglo era una inversión”, ya que no tendría que pagar arriendo a cambio de repararla.

Llegó a su nueva casa sin estar familiarizado con el sector. Pero desde el inicio su ubicación le significó importantes ventajas respecto a su barrio anterior. Pudo caminar a diario a su trabajo, e incluso a la playa, que quedaba relativamente cerca. Gregorio reconoce que la vivienda, pese a estar en mal estado, era un buen lugar para vivir. Sin embargo, pronto su estadía se vio amenazada por un litigio entre los familiares del compañero de trabajo con el que había hecho el trato por la casa. Le exigieron comenzar a pagar arriendo. Gregorio llevaba años recurriendo a créditos para sustentarse, por lo que no podía permitirse pagar un arriendo, considerando además que había invertido en mejoras de la vivienda. Por este motivo, decidió buscar un nuevo lugar para vivir.

Ese nuevo lugar es la casa donde nos reunimos para la entrevista. La encontró a través de un portal de compraventa en internet. Contactó al oferente para preguntar por la ubicación, la que buscó luego en Google Maps. Consideró que no le quedaban muchas opciones: por su edad e ingresos no le darían un crédito hipotecario, que además no podría pagar por estar muy endeudado, y tampoco podría postular a un nuevo subsidio, al haber sido beneficiario del que permitió comprar la vivienda donde hoy habita su exesposa y su hijo. Al encontrar el aviso en internet no tenía dinero suficiente para comprar la casa, por lo que negoció con el oferente: en un tiempo más, podía pagar un monto adicional a cambio de que la reservara. Sus compañeros de trabajo le ayudaron a reunir los fondos para comprarla, y al poco tiempo logró concretar la transacción, realizada ante notario público. Sin embargo, esta transacción solo implicaba la vivienda, no el suelo, al tratarse de un loteo clandestino. Gregorio llama a esta operación comprar “la sombra” de la vivienda, es decir, solo la estructura, no el terreno. Es porque su endeudamiento crónico -lo que Han (2022) denomina “vida prestada”- le cierra el paso al mercado formal de vivienda que la mediagua, primero, y “la sombra” de una vivienda, después, se vuelven las únicas opciones viables.

Lo primero que Gregorio hizo al llegar al campamento fue buscar materiales para cercar el terreno de la vivienda recientemente adquirida. La estructura de la vivienda estaba relativamente lista, solo se dedicó a mejorarla y -en sus palabras- “*corretear a los ratones que estaban en todas partes*”. Gracias a un retiro voluntario de sus fondos previsionales, pudo comprar más y mejores materiales, como paneles OSB y fierros. Estos fondos también le permitieron contratar a un vecino como constructor, quien le ayudó a transformar la mediagua en una casa sólida de concreto.

La vivienda de Gregorio va a contrapelo de lo que habitualmente se considera una “vivienda de campamento”. La casa no es de materialidades ligeras, y está montada sobre una estructura de cemento. Las ventanas -la principal en *bow window*- están cubiertas con barrotes de fierro soldado, con figuras en rectángulo como mejoramiento estético. En el techo se vislumbra una antena de televisión satelital. En la base de concreto de su vivienda, que permite contar con un espacio disponible directamente debajo de su comedor, proyecta a futuro una cava para guardar botellas de vino. Gregorio subraya que su intención es “*tener una casa de población*”, y no una “*casa de campamento*”.

En esta trayectoria sociomaterial operan al menos dos cortes agenciales (Barad, 2023). El primero, recorta la vivienda del sitio donde está emplazada, a través de documentos notariales

que, una vez firmados, reconfiguran el estatuto ontológico de la casa (Law, 2020). A su vez, la transacción de “*la sombra*” de la vivienda muestra cómo, en la práctica, la distinción entre mercados formales e informales presenta muchos matices que hacen inadecuado tratarlos simplemente como si estuvieran dentro o fuera de las regulaciones del Estado. El segundo corte agencial diferencia entre una casa de población y una casa de campamento. La primera es de materialidades sólidas, como concreto y fierros, y la segunda de materialidades ligeras, propias de las mediaguas que deben ser modificadas para mejorar sus condiciones de habitabilidad. En ambos casos la materia es ineludible. Una casa de campamento no puede ser sólida, y una de población no puede ser ligera.

Conclusión

El objetivo de este artículo fue indagar en las trayectorias sociomateriales de tres viviendas autoconstruidas en Newen Kallfu, un campamento ubicado en la ciudad de Coquimbo, Chile. A partir de un trabajo etnográfico de siete meses, en el que se combinaron las técnicas de observación participante y entrevistas etnográficas, reconstruimos tres relatos que muestran cómo la autoconstrucción puede entenderse como un proceso de materiación (Barad, 2023) en el que participan activamente entidades heterogéneas. Desde esta perspectiva, el artículo contribuye a la literatura sobre autoconstrucción y urbanización popular al proponer una lectura sociomaterial de las viviendas en los campamentos, que en lugar de concebirlas como un “stock” deficitario en la política habitacional, las aborda como procesos de ensamblaje en constante reconfiguración.

Los tres relatos muestran que las trayectorias sociomateriales de las viviendas no resultan exclusivamente de las decisiones, estrategias o discursos de sus habitantes. Pallets impregnados de bebidas azucaradas que atraen insectos y modifican las condiciones de habitabilidad, muebles domésticos que cambian de estatuto ontológico al devenir en muros de una vivienda, oreganillo y barro del entorno que habilitan técnicas de bioconstrucción que no habrían sido posibles con otras materialidades, una cañería subterránea cuyo descubrimiento reconfigura el ensamblaje completo de una vivienda, deposiciones que tras meses de reposo se transforman en tierra fértil para sembrar en un suelo rocoso, o documentos notariales que recortan una vivienda del sitio donde está emplazada: en cada caso, las materialidades participan activamente en la definición de lo habitable, abriendo y cerrando posibilidades para el habitar en función de sus propiedades, deterioros y disponibilidad. En este sentido, siguiendo a Ossul-Vermeiren (2021), “*tener*” una vivienda autoconstruida en un campamento no es un logro estático, sino un hacer y deshacer cotidiano en el que entidades heterogéneas -materiales de construcción, vegetación del entorno, conexiones clandestinas, documentos notariales, dinámicas familiares- definen ritmos de cambio, umbrales de habitabilidad y posibilidades de permanencia.

Las trayectorias de las viviendas de Nano y Amaranta, y de Chelo y Rocío, permiten observar el carácter procesual y siempre inconcluso de las autoconstrucciones (Caldeira, 2017), las que se habitan construyendo y se construyen habitando (Pérez & Araos, 2024). Prácticas colectivas como las mingas -donde lo social y lo material son inseparables- y conocimientos compartidos entre vecinos sobre las materialidades del entorno muestran que la autoconstrucción no es un asunto exclusivamente individual o familiar, sino que se despliega en entramados

comunitarios de coresidencialidad (Isla, 2025). A su vez, el habitar-construir en simultáneo permite lidiar con ingresos fluctuantes y experiencias habitacionales insatisfactorias. La pichonera que compartían ambas parejas sintetiza la rigidez y estandarización de los conjuntos habitacionales diseñados para una “familia tipo” que no siempre los habita en la práctica, y que desconoce las formas interdependientes de habitar y cuidar que las familias efectivamente despliegan (Jirón et al., 2024). Salir de esa vivienda permitió a ambas parejas autoconstruir en función de sus tiempos, recursos y necesidades. Sin embargo, esta “flexibilidad” no elimina la incertidumbre. La posibilidad de verse obligados a dejar una vivienda arrendada por no pago es reemplazada por la posibilidad de que los asentamientos autoconstruidos sean desalojados, lo que abre otro tipo de disputas por el espacio y la producción de hábitat residencial (Andrade Huaranga et al., 2025), especialmente en un contexto donde la Ley de Usurpaciones (Ley 21.633, 2023) ha facilitado procesos de desalojo forzoso en decenas de ciudades del país.

La trayectoria de la vivienda de Gregorio, por su parte, muestra cómo las fronteras entre mercados formales e informales de suelo urbano y vivienda son constantemente desdibujadas en la práctica. La compra de “la sombra” de una vivienda -la estructura sin el terreno, formalizada ante notario- opera como un corte agencial (Barad, 2023) que reconfigura el estatuto ontológico de la casa y tensiona las lecturas de la “informalidad” como un sector aislado del Estado y el mercado (McFarlane, 2019; Roy, 2005).

A pesar de la incertidumbre, las autoconstrucciones y campamentos siguen siendo una vía de acceso al suelo urbano y la vivienda en Chile y América Latina (Abramo, 2012; Abufhele Milad & Angelcos Gutiérrez, 2025; Isla, 2025). Una perspectiva sociomaterial permite observar que lo que ocurre en estos espacios no se reduce a un problema de déficit habitacional ni a una condición de “informalidad” que existiría al margen de la ciudad. Más allá de estas categorías, lo que las trayectorias reconstruidas permiten observar es cómo, en el curso de la vida cotidiana, los habitantes de los campamentos siguen produciendo y transformando sus espacios residenciales con las materialidades que tienen disponibles. Las viviendas autoconstruidas en los campamentos son procesos en curso, y se estabilizan como ensamblajes siempre provisorios que reconfiguran constantemente las condiciones de habitabilidad en función de los materiales disponibles, las dinámicas familiares, los contextos económicos y las prácticas de sus habitantes. Esta transformación constante y persistente no puede explicarse únicamente en términos de necesidad de acceso al suelo o por la agencia política de sus habitantes, dimensiones que, aunque relevantes, también deben incorporar una mirada a la vida cotidiana. Como señalan Jirón et al. (2024), el principal impulso para transformar incrementalmente las viviendas autoconstruidas radica en las prácticas de cuidado, por ejemplo, de la familia o del entorno. En las trayectorias reconstruidas en este artículo, autoconstruir es también una forma de sostener la vida cotidiana a pesar de la precariedad y de la incertidumbre, y son esas prácticas las que siguen impulsando las transformaciones de las viviendas en los campamentos.

Investigaciones futuras podrían profundizar en cómo estas trayectorias sociomateriales se transforman en contextos de desalojo o regularización, y en cómo las políticas habitacionales podrían incorporar una comprensión procesual o incremental

de la vivienda (Friendly et al., 2025; Jirón et al., 2024) que dialogue con las formas en que los habitantes de los campamentos efectivamente autoconstruyen sus espacios residenciales.

Bibliografía

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: Mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, 38(114), 35-69. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612012000200002>
- Abufhele Milad, V. & Angelcos Gutiérrez, N. (2025). Producción social de las periferias: (In)formalidad, rol del Estado y participación de sectores populares. *Revista INVI*, 40(115), 63-86. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2025.78541>
- Acuña, N. (2024). Tensiones entre legalidad e informalidad: Una aproximación etnográfica a la intervención estatal nivel calle en asentamientos informales de la Región Metropolitana. *Antropologías del Sur*, 11(21), 247-268. <https://doi.org/10.25074/rantros.v11i21.2638>
- Andrade Huaranga, E., Carroza Athens, N., Cociña, C., Rodríguez Arranz, A., Sugranyes Bickel, A. & Zagal Ehrenfeld, G. (2025). Desalojos forzosos de asentamientos precarios en Chile. Nuevas amenazas y resistencias. *Hábitat y Sociedad*, (18), 73-93. <https://doi.org/10.12795/HabitatYSociedad.2025.i18.04>
- Barad, K. (2023). Cuestión de materia. *Holobionte*.
- Barraza, J. & Pérez, M. (2025). Autoconstrucción y fronteras simbólicas: Nuevas ciudadanía entre migrantes en campamentos de Santiago. *REVISTA CUHSO*, 35(1), 1-22. <https://doi.org/10.7770/cuhs0-v35n1-art652>
- Bennett, J. (2022). Materia vibrante. Una ecología política de las cosas. *Caja Negra*.
- Brain Valenzuela, I. Prieto Suárez, J. J. & Sabatini Downey, F. (2010). Vivir en Campamentos: ¿Camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad? *EURE (Santiago)*, 36(109), 111-141. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612010000300005>
- Caldeira, T. P. (2017). Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(1), 3-20. <https://doi.org/10.1177/0263775816658479>
- Canestraro, M. L. (2013). ¿Ilegales, irregulares, informales ... ?. Aportes para un debate sobre el suelo. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 0(0), 249-370. https://doi.org/10.5209/rev_NOMA.2013.42351
- Contreras Gatica, Y. & Seguel Calderón, B. (2022). Territorio informal: Una nueva lectura del acceso a la vivienda y al suelo informal en Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (81), Article 81.
- Déficit Cero & Techo. (2024). Tipologías de campamentos en Chile. https://ceschile.org/wp-content/uploads/2024/04/tipologias_D0TECHO.pdf

- DeLanda, M. (2021). Teoría de los ensamblajes y complejidad social. Tinta Limón.
- Deleuze, G. & Parnet, C. (2013). Diálogos. Pre-Textos.
- Di Virgilio, M. M., Rodríguez, M. C. & Universidad de Buenos Aires (Eds.). (2014). Producción social del hábitat. Editorial Café de las Ciudades. Seminario Producción Social del Hábitat y Políticas Habitacionales en las Principales Ciudades del Cono Sur.
- Friendly, A. Van Noorloos, F., & Steel, G. (2025). Reimagining incremental housing: City-making within and beyond the state. *International Journal of Housing Policy*, 25(4), 557-570. <https://doi.org/10.1080/19491247.2025.2548048>
- Guber, R. (2001). La etnografía: Método, campo y reflexividad. Grupo Editorial Norma.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. (2009). Etnografía: Métodos de investigación (2a ed. rev. y amp). Paidós Ibérica.
- Han, C. (2022). La vida en deuda. Tiempos de cuidado y violencia en el Chile neoliberal. LOM Ediciones.
- Holston, J. (1991). Autoconstruction in Working-Class Brazil. *Cultural Anthropology*, 6(4), 447-465.
- Hultin, L. (2019). On becoming a sociomaterial researcher: Exploring epistemological practices grounded in a relational, performative ontology. *Information and Organization*, 29(2), 91-104. <https://doi.org/10.1016/j.infoandorg.2019.04.004>
- Hurtado, A. & Imilan, W. (2025). Habitar como cuidar. Espacialidades relacionales en un asentamiento informal de Coquimbo, Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 35(3), 141-154. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v35n3.120130>
- Hurtado-Álvarez, A. S. (2024). Vivir tranquilos, resguardar el lugar: Autoconstrucción y proyectos de vida en Newen Kallfu [Tesis de Magíster en Antropología Sociocultural]. Universidad de Chile.
- Imilan, W. (2016). Políticas y luchas por la vivienda en Chile: El camino neoliberal. Working Paper Series Contested Cities, 22.
- Imilan, W. Osterling, E. Mansilla, P. & Jirón, P. (2020). El campamento en relación con la ciudad: Informalidad y movi- lidades residenciales de habitantes de Alto Hospicio. *Revista INVI*, 35(99), 57-80. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582020000200057>
- Inostroza, Y. & Schulze, P. (2014). Entre las tomas y actuales apropiaciones "ilegales" del suelo urbano. *Revista Temas Sociológicos*, 18, 14.
- Isla, M. del P. (2025). Vivienda, trabajo y reproducción social en la urbanización popular. Hacer ciudad y sostener la vida. *Bitácora Urbano Territorial*, 35(3), 127-140. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v35n3.122529>
- Jirón, P. Imilan, W. Guerra, C., Corvalán, M. & Iturra, L. (2024). Incremental housing as care infrastructure: Transformations in low-income housing in Alto Hospicio, Chile. *International Journal of Housing Policy*, 0(0), 1-23. <https://doi.org/10.1080/19491247.2024.2339420>
- Law, J. (2020). Después del método. Desorden en la investigación en ciencias sociales. Universidad del Cauca.
- Ley 21.633 (2023). <https://www.bcn.cl/leychile>
- McFarlane, C. (2011). The City as Assemblage: Dwelling and Urban Space. *Environment and Planning D: Society and Space*, 29(4), 649-671. <https://doi.org/10.1068/d4710>
- McFarlane, C. (2019). Thinking with and beyond the informal-formal relation in urban thought. *Urban Studies*, 56(3), 620-623. <https://doi.org/10.1177/0042098018810603>
- MINVU. (2022). Catastro Nacional de Campamentos 2022.
- Moreno Crossley, J. C. (2021). ¿Al lado del camino? Inventariando estrategias de autogestión del hábitat en Chile. *Revista INVI*, 36(102), Article 102.
- Municipalidad de Coquimbo. (2023). Catastro municipal de campamentos. Parte Alta Coquimbo 2023. Newen Kallfu.
- Ortiz Flores, E. (2012). Producción social de vivienda y hábitat: Bases conceptuales para una política pública. En M. Arévalo, G. Bazoberry, C. Blanco, S. Díaz, R. Fernández Wagner, A. Florian, R. García Quispe, G. González, G. Landaeta, D. Manrique, J. Miyashiro Tsukazan, B. Nahoum, J. Olsson, E. Ortiz Flores, L. Pessina, A. Sugranyes, & C. Vila, El camino posible. Producción social del hábitat en América Latina (pp. 13-40). Ediciones Trilce.
- Ossul-Vermeiren, I. (2021). Prácticas de hacer hogar en asentamientos informales de Viña del Mar, Chile. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(3), 201-215. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n3.86886>
- Palacio, M. I. (2018). Neo-materialismo: ¿un retorno de la metafísica en la nueva filosofía de la naturaleza? En M. I. Palacio (Ed.), Neo-materialismo. La vida humana, la materia viviente y el cosmos (pp. 9-23). Prometeo.
- Palma, C. & Pérez, M. (2020). Migrantes en campamentos: Autoconstrucción, aspiraciones de permanencia e integración en Santiago de Chile. *Antropologías del Sur*, 7(14), 15-33. <https://doi.org/10.25074/rantros.v7i14.1608>
- Pérez, M. & Araos, C. (2024). Autoconstrucción e (inter) subjetividad política. Prácticas y semánticas en las periferias del Gran Santiago. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 50(150), Article 150. <https://doi.org/10.7764/EURE.50.150.01>
- Pérez, M. & Palma, C. (2021). De extranjeros a ciudadanos urbanos: Autoconstrucción y migración en el Gran Santiago. *Estudios Atacameños (En línea)*, 67, e3528-e3528. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2021-0010>

Roy, A. (2005). Urban Informality: Toward an Epistemology of Planning. *Journal of the American Planning Association*, 71(2).

Staid, A. (2023). Ser naturaleza: Una mirada antropológica para cambiar nuestra relación con el medioambiente. Orjikh Editores.

Steele, W. Wiesel, I. & Maller, C. (2019). More-than-human cities: Where the wild things are. *Geoforum*, 106, 411-415. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2019.04.007>

Streule, M. Karaman, O. Sawyer, L. & Schmid, C. (2020). Popular Urbanization: Conceptualizing Urbanization Processes Beyond Informality. *International Journal of Urban and Regional Research*, 44(4), 652-672. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12872>

Techo. (2025). Catastro Nacional de Campamentos 2024-2025. <https://cdn.techochile.org/catastro/CN24-25-informecompleto.pdf>

Turner, J. F. C. (2018). Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo. Pepitas de calabaza.

Agradecimientos

A la comunidad de Newen Kallfu, por abrir las puertas de las casas que han autoconstruido y cuya permanencia están defendiendo.

El artículo recoge algunos de los resultados de la tesis de magíster de uno de los autores, financiada con una Beca ANID (2022/22220319).

Antecedentes curriculares de los autores

Andrés Hurtado es sociólogo de la Universidad Central de Chile, magíster en antropología sociocultural de la Universidad de Chile e investigador en estudios urbanos con una perspectiva etnográfica. Actualmente es investigador del Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Católica del Norte, sede Coquimbo.

Osciel Arenas es estudiante de sociología en la Universidad Central de Chile, sede Región de Coquimbo, y habitante de la comunidad Newen Kallfu, en Coquimbo.

ESTUDIOS DEL PAISAJE Y LA SUSTENTABILIDAD

El proceso global de urbanización está tensionando los paisajes naturales y culturales en magnitudes que cuestionan la sustentabilidad. La elaboración teórico-práctica del paisaje, territorio y sustentabilidad son necesarias para descomprimir esta tensión. DU&P difunde estudios en diseño, planificación, evaluación y reflexión teórica sobre el paisaje (composición, estructura, organización) en sus diversos contextos (urbano, rural, conservación) y dimensiones (natural, económica, social y cultural).

EL CONCEPTO DE PAISAJE COMO CONTEMPLACIÓN DE LA VERDAD: REFLEXIONES DESDE LA FILOSOFÍA DE PLATÓN

THE CONCEPT OF LANDSCAPE AS CONTEMPLATION OF
TRUTH: REFLECTIONS FROM PLATO'S PHILOSOPHY

Angel Daniel Ramírez Herrera

Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional,
IPN, Unidad Michoacán.

- aramirezh1806@alumno.ipn.mx

Rodolfo Vera García

Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional,
IPN, Unidad Michoacán.

- rdf.vera74@gmail.com

Luis Armando Gálvez Ordaz

Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional,
IPN, Unidad Michoacán.

- lgalvezo1800@alumno.ipn.mx
-

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo fue conceptualizar el paisaje a partir del andamiaje categórico y conceptual de la filosofía de Platón. El método seguido incluyó la delimitación del objeto de investigación, la construcción del esquema de investigación, la identificación, el análisis y el fichado de fuentes de información, el diseño del esquema de exposición de resultados, la codificación de fichas de trabajo y la redacción. Se concluyó que el paisaje conceptualizado desde la filosofía platónica es un modelo ideal puro que se encarna en los sujetos. La contemplación de lo bello en un territorio determinado es, a su vez, la contemplación de lo bueno, lo verdadero y proporcionado que yace contenido dentro del alma de los sujetos que lo aprehenden. Los paisajes son, por ende, objetos que requieren cognición para ser engendrados, lo cual proporciona una justificación a las posturas científicas que lo investigan y al conocimiento que los individuos obtienen de ellos.

SUMMARY

The aim of this work was to conceptualize landscape based on the categorical and conceptual framework of Plato's philosophy. The method followed included defining the object of research, constructing the research design, identifying, analyzing, and cataloging information sources, designing the presentation of results, coding the research notes, and writing the report. It was concluded that the landscape, conceptualized from Platonic philosophy, is a pure ideal model that is embodied in individuals. The contemplation of beauty in a given territory is, in turn, the contemplation of the good, the true, and the proportionate, which lies within the souls of those who perceive it. Landscapes are, therefore, objects that require cognition to be conceived, which provide justification for the scientific approaches that investigate them and for the knowledge that individuals obtain from them.

■ [**Palabras claves**] Epistemología; Estética; Platón; Idea; Modelo ideal

■ [**Key Words**] Epistemology; Aesthetics; Plato; Idea; Ideal model

Recibido 22/06/2025 / Aceptado 22/12/2025

1. Introducción

El concepto de paisaje ha cobrado relevancia durante esta última década en disciplinas tan diversas como la arqueología, la biología o el derecho civil, amén de la historia del arte, la arquitectura o la ecología, donde uno esperaría encontrarlo habitualmente. Esa ubicuidad disciplinar del paisaje puede explicarse por su polisemia, lo que le permite ser utilizado como una poderosa herramienta heurística contemporánea. Se puede entender el paisaje, en términos generales, como porciones territoriales donde convergen percepciones y sentires, originados por interrelaciones tangibles e intangibles únicas para cada sujeto que las contempla; o bien como un concepto teórico dependiente de una comunidad epistémica que puede representarse como unidades o teselas; e incluso como un laboratorio vivo donde seres bióticos y abióticos constituyen complejos sistemas en territorios delimitados. Estas aproximaciones conceptuales no solo dependen de los individuos o de la formación epistémica de los científicos que las conciben, sino también de una larga historia del concepto, que expresa una lenta, pero constante acumulación de usos y sentidos del mismo en diferentes contextos.

Mihal Orihuela (2018, p. 45), por ejemplo, afirma que los orígenes del concepto se remontan, en Oriente, a la China del siglo III d.C., donde distintos pictogramas utilizados en poesía remitían a experiencias subjetivas de emoción y arrobamiento ante la contemplación de un determinado territorio (Navarro Bello, 2004, p. 14), y en Occidente, al Renacimiento, fundamentalmente a partir de distintas innovaciones en el campo de la pintura, donde los temas religiosos ceden protagonismo a nuevos motivos, entre los cuales se muestra una mirada o “golpe de vista” hacia el exterior, hacia las inmensidades que el ojo es capaz de contemplar y que se comienza a denominar como “paisaje” en distintas lenguas.

A partir del siglo XIX, con la emancipación y el desarrollo de las distintas ciencias, y en particular con los adelantos de la geografía, el concepto adquiere nuevas características. No solamente consiste en una representación visual sobreimpuesta a un determinado territorio, como la pintura renacentista burguesa lo había propuesto desde el ámbito urbano al concebir el rural; la naciente ciencia geográfica inscribe en el concepto una connotación también representativa, pero que tiene en cuenta la intervención humana en la conformación del territorio otrora virgen (Souto, 2011).

Durante el siglo XX, las aportaciones de las escuelas alemana, francesa y rusa permitirán el desarrollo de interpretaciones cartográficas, orográficas, zoológicas, botánicas, entre muchas otras, cada vez más precisas. Dicha precisión incide en la toma de decisiones de los distintos Estados nacionales, en la extracción de recursos, en la distribución demográfica planificada en cada uno de los territorios y en la creciente importancia que la relación cultura-naturaleza va cobrando.

A nivel teórico, se comienza a discutir con mayor interés y profundidad el grado de determinación que una puede ejercer sobre la otra. El paisaje característico de una determinada región se concibe como la delicada y compleja relación entre las condiciones materiales de tal región y el desarrollo civilizatorio específico de los grupos humanos que lo habitan y transforman (Galimberti, 2013).

Hacia la década de 1930 surge en distintos países la Ecología del paisaje como un esfuerzo interdisciplinario encaminado, sobre todo, a la gestión de los territorios con enfoques basados en la investigación sociológica, geomorfológica y climatológica. Su aportación reside en la construcción científica de criterios de gestión de los territorios, en los que tanto los grupos humanos como los nichos ecológicos alcancen un equilibrio que permita a ambos medrar a lo largo del tiempo y, en caso de no poder hacerlo, determinar con suficiente antelación las causas de los posibles desequilibrios y las acciones conducentes a remediarlos (Togashi, 2009).

Con el paso del tiempo y llegando hasta nuestros días, se han incorporado nuevos criterios, dimensiones y matices al concepto de paisaje. Uno de ellos, por ejemplo, es el de su carácter procesual, más que el que prevalecería durante el apogeo del estructuralismo durante la segunda mitad del siglo pasado, consistente en el énfasis sincrónico de dicho enfoque. El paisaje posee una historicidad que debe ser analizada y explicada. El cambio es fundamental para la comprensión de la relación entre territorio y cultura (Navarro Bello, 2004).

Actualmente, podemos afirmar que existen fundamentalmente dos direcciones hacia donde apunta la reflexión sobre el concepto de paisaje: una hace énfasis en las consideraciones socio-históricas del concepto, y tiene sus principales exponentes entre arqueólogos, historiadores y, en general, investigadores provenientes de las ciencias sociales. En dicha perspectiva cobra gran peso el punto de vista, la subjetividad de los actores involucrados dentro de su propio paisaje y, por tanto es importante para la toma de decisiones respecto de sus problemáticas. La otra, enfatiza los aspectos ecológicos, biológicos, ambientales y geográficos del mismo. Sus principales representantes remiten a las ciencias que solemos llamar naturales y, aunque las voces de los actores también tienen cierta relevancia dentro de esta perspectiva, en ella se suelen enfatizar sobre todo los “datos duros” (Mihal Orihuela, 2018, pp. 48-49).

Dentro de este debate, inscribimos esta reflexión como una posible contribución desde la filosofía.

Es fundamental señalar que, en Platón, ni el concepto o conceptualización del paisaje existen como tal pues evidentemente nuestro filósofo no discutió estos temas, y se es consciente de que existe la posibilidad de que forzar la aplicación de este andamiaje categórico-conceptual puede resultar anacrónico. Por ello, queremos enfatizar que las siguientes reflexiones deberán entenderse como apropiaciones contemporáneas de ciertas ideas del filósofo que podrían ser fecundas en la actual discusión sobre el polisémico concepto de paisaje.

A partir de lo anterior, podemos decir con Platón: “Me gusta aprender. Y el caso es que los campos y los árboles no quieren enseñarme nada; pero sí, en cambio, los hombres de la ciudad” (Fedro, 230d). Por consiguiente, el objetivo central del trabajo es precisamente explorar la posibilidad de construir una conceptualización de paisaje entendida como experiencia estética territorial, utilizando la racionalidad platónica como origen de la reflexión. La intención es establecer un diálogo entre concepciones que se inscriben en el debate contemporáneo sobre paisaje y examinar los principales conceptos de la filosofía platónica para proponer una perspectiva integradora.

Platón favorece los universales sobre los objetos particulares, atribuyendo a lo universal lo infinito y lo perfecto. Por ende, si la base ontológica se sustenta en universales, la epistemológica también, puesto que "...aquellas cosas que son comunes a todas y están igualmente en la parte y en el todo, no se pueden concebir sino adecuadamente" (Spinoza, 2000, p.105). Si el mundo está hecho a partir de formas puras eidéticas, el conocimiento absoluto y verdadero está dentro de estas mismas, no de lo que se hizo mediante su uso.

Al tomar los elementos ontológicos fundamentales de la filosofía platónica se podría argumentar que el paisaje como representación de la realidad en el mundo sensible participa como una copia/imitación de la idea verdadera, que se presenta y está en comunión, a pesar de yacer en el mundo inteligible de las formas o ideas como un modelo. En este aspecto, el paisaje que se interpreta a partir del mundo sensible es un medio para acceder al concepto ideal puro, donde se concatenan lo verdadero, lo bueno, lo bello y lo matemático. Por tanto, el orden lógico para la construcción de un concepto desde esta postura requiere pasar por la empiría, mediante la opinión/doxa, posteriormente se debe articular en la razón por la episteme, para en última instancia sistematizar y conceptualizar el paisaje. Esa será la ruta expositiva.

2. Horizonte entre lo sensible y lo ilusorio

"¿Cómo, pues, podríamos conseguir un conocimiento sólido de lo que no tiene consistencia alguna?" (Filebo, 59b). Nosotros estamos en contacto solo con el mundo sensible y todo cuanto acontece en nuestro entorno está mediado por un proceso sensitivo, de manera que las sensaciones dan la impresión de totalidad; es decir que, por lo regular, de manera intuitiva, pensamos que el mundo sensorial es todo lo que hay. Para Platón ese es el primer error que cometemos en el largo camino del conocimiento. Esto no quiere decir que la materia, el objeto de nuestros sentidos, sea inservible porque "...en cuanto que es cuerpo, no es ni bueno ni malo" (Lisis, 217b), es el medio de interacción. De manera que las sensaciones dan la impresión de que en el mundo sensorial "...ninguna cosa tiene un ser único en sí misma y por sí misma, sino que siempre llega a ser para alguien" (Teeteto, 157b), así pues, el descubrir un sentido es descubrir, a la par, el sentido de quien los usa (Cármides, 15a-e). Este problema, más que epistemológico, es lingüístico, porque los sujetos se han "...visto obligados a utilizar esta palabra [es/ser] por costumbre e ignorancia" (Teeteto, 157b). Las sensaciones nos brindan información, pero no toda la información posible sobre el mundo; por ello, para Platón, el conocimiento que proporcionan los sentidos es fundamentalmente inexacto; por más que se preste atención a sus datos inmediatos, sigue siendo algo que corresponde a un engaño sensible, una apariencia ilusoria de las esencias verdaderas de las cosas, que son algo que no muta, que permanece eternamente en su forma pura y verdadera.

Las sensaciones no buscan un conocimiento por el hecho de conocer. No hay una sensación que se sienta a sí misma y a las demás. En Platón, las sensaciones deben ser entendidas dentro de un mundo sensorial que nos brinda información de la materia en cuanto afecta nuestra parte también material, como un conocimiento a posteriori de la esencia que yace aprehendida dentro de todos los entes. Pese a las limitaciones de los sentidos, Platón hace énfasis en la importancia de estos como medios de interacción del entorno: a causa de que todo

es siempre entendido por el prisma corpóreo, los sentidos son únicamente las aberturas que nos enfrentan, en esa frontera imprecisa, a lo que siempre insuficientemente intuimos (Fedro, 250a-d).

De acuerdo con la constitución corpórea mítica platónica, los primeros órganos sensoriales que construyeron fueron los ojos:

... afirmo que este es el mayor bien de los ojos. [...] la visión fue producida con la siguiente finalidad [...] para que la observación de las revoluciones de la inteligencia en el cielo nos permitiera aplicarlas a las de nuestro entendimiento, que les son afines, como pueden serlo las convulsiones a las imperturbables, y ordenáramos nuestras revoluciones errantes por medio del aprendizaje profundo de aquellas, de la participación en la corrección natural de su aritmética y de la imitación de las revoluciones completamente estables de dios (Timeo, 47b-c).

Para nuestro filósofo, la vista es el más importante de todos los sentidos. Asimismo, la audición ocupa un lugar importante en el proceso de conocimiento, pues los cuerpos móviles se encuentran principalmente en estos dos sentidos (Timeo, 64b-d). En el caso de la audición, no da una explicación tan detallada como lo hace con el de la visión, pero enfatiza su relación causal próxima al razonamiento de la visión, ya que ambas fueron creadas con la finalidad de ser preámbulo del conocimiento. Platón es enfático en que lo obtenido puramente por los ojos y oídos está lleno de engaños, pero son los únicos caminos, a través del mundo sensorial, para lo inmutable, capaces de llegar al placer de lo bello (Hippias Mayor, 298a-b).

La belleza visual y auditiva aludida es parte de un conjunto, como un aspecto de una realidad inseparable e indisoluble entre lo bello, lo proporcionado y lo verdadero (Filebo, 65). La proporción, nos dice, se encuentra intrínsecamente alojada dentro de lo bello y lo verdadero; la belleza, desde un punto de vista estético, es la relación del mundo sensible a través del orden, la geometría y la simetría de la materia con el mundo de las formas; lo verdadero, desde una perspectiva epistemológica, sería a su vez la proporción del conocimiento de la esencia del mundo trascendental en el mundo sensible. Es importante hacer énfasis en que la belleza es igual a lo bueno y a lo verdadero en la racionalidad platónica, y por ello se llama tripartita. Esta estructura tripartita guarda también una relación directa con lo racional y con lo trascendental que, aunque en un principio no se pueden "percibir" directamente, solo con un esfuerzo cognitivo pueden llegar a ser accesibles a la vista y la audición mediante nuestro cuerpo sensible.

Durante la contemplación de la belleza con la vista y el oído, también se gestan sensaciones agradables que intrínsecamente llevan a estímulos que se vuelven placenteros; dado que lo agradable es causado por lo bueno, así el placer está subordinado a lo bueno (Gorgias, 506d). Cabe señalar que lo bueno y lo bello se entienden en el mundo sensible a través de percepciones. Puesto que "...es bueno, porque nos esforzamos por ello, lo queremos, apetecemos y deseamos" (Spinoza, 2000, p.134). En el mundo sensorial, lo que se entiende por bueno/bello, sin el uso de la razón, nunca podrá ser percibido "...de la misma manera, ya que a otra cosa le corresponde otra percepción, y a la persona que percibe la modifica y la hace distinta" (Teeteto, 160a). En el mundo sensible se dice percibir lo bueno/bello de un paisaje como una cualidad de la materia, sin entender que

esto es una cualidad de las formas, porque la percepción y la razón no son la misma cosa, porque nada semejante a lo imperfecto llegaría a ser bello por sí mismo (Timeo, 30c), sino hasta que es aprehendido como forma es que se acercará a lo bueno, proporcionado y verdadero, en plenitud total.

El pensamiento platónico sostiene que los entes, en cuanto son adecuados, siempre son bellos, pero lo que nunca será bello es el arte y todo proceso de creación humana que imite el mundo sensible, por ser el arte una copia en tercer grado del mundo inteligible (República X, 601). En efecto, si trasladamos esta idea a una reflexión contemporánea, podemos pensar que, en la sociedad actual, que se halla subsumida en una constante sobreestimulación, estamos inmersos casi todo el tiempo en cuestiones banales a las que les adjudicamos objetividad, cayendo en el error (muchas veces lingüístico, inclusive) de atribuirle ser a las cosas virtuales que percibimos como reales. Por lo que fortuitamente creemos que somos entes capaces de realizar semejante acción, sin entender que es inalcanzable para nosotros. Por ejemplo, el pintor:

...no imita lo que existe en la naturaleza, sino las obras de los artesanos [o del demiurgo], y no como estas son [...] no es la imitación (pues el artesano también imita), sino la distancia frente a la idea, la verdadera realidad: la pintura es imitación de una apariencia, [...] en tanto que imitador el pintor no conoce su objeto, sino solo apariencias (Mas-Torres, 2003, p.58).

Aquí se alude a un problema de fondo, pues, según Platón, las obras de los artistas están plagadas de devenir, hechas por y con materia mutable al igual que no buscan ni dan pista de las formas. Insinúan múltiples significados, induciendo múltiples percepciones, desvirtuando lo verdadero hasta hacerlo desaparecer. No obstante, Platón no niega que se encuentre placer, ni desacredita la existencia de este en sus obras, ya que:

...son imitadores de imágenes de la excelencia y de las otras cosas que crean, sin tener nunca acceso a la verdad; [...] el pintor, al no estar versado en el arte de la zapatería, hará lo que parezca un zapatero a los profanos en dicho arte, que juzgan solo en base a colores y a figuras (República X, 601a).

Estas imágenes evocan un complejo desencadenamiento de sentimientos y emociones en nuestro cuerpo, en tanto es materia, que a su vez debilita el elemento racional que los domina por ser falaces. Puesto que "la falsedad consiste en la privación del conocimiento que implican las ideas inadecuadas o mutiladas y confusas" (Spinoza, 2000, p.104). Si bien el arte emerge de la idealización como una construcción mental de ideas adecuadas o no, sigue siendo algo distinto de la realidad material, pero de cierta forma necesaria para la comprensión de los fenómenos.

Si el mundo sensible se compone puramente de imágenes deviniendo a cada instante, es lógico que solamente sea posible dar opiniones; que son "...una representación subjetiva, un pensamiento cualquiera, una figuración, que en mí puede ser así y en otro puede ser de otra o de otro modo: una opinión es un pensamiento mío, no un pensamiento general" (Hegel, 1981, p.18). La opinión es una facultad nuestra y nos permite juzgar las imágenes. A pesar de que esta opinión siempre sea percibida como algo totalmente real para el opinante, a veces, o la gran mayoría de las veces, se refiere a que "todo

lo que decimos es, necesariamente, pienso, una imitación y representación" (Critias, 107c).

Ya que parten únicamente de los datos empíricos, las opiniones deben ser tomadas como el punto de partida para llegar al verdadero conocimiento, pero no como el conocimiento mismo o como la única posibilidad de conocer algo. Este conocimiento prematuro es una suerte de punto intermedio entre sabiduría e ignorancia, una especie perpetuamente móvil que es concebida en un lugar determinado del espacio; esta opinión intermedia no es saber, a causa de ser una sensación sin razonamiento, por lo que no sería conocimiento, ni ignorancia, debido a que posee realidad (Banquete, 202a). La opinión o recta opinión sería muy similar a los individuos capaces de contemplar la multiplicidad de lo bello en los cuerpos, sin ser capaces de ver lo bello en sí, es decir, sin conocer la esencia de las cosas (República V, 479e). Porque, como se ha mencionado, la recta opinión es la estadía intermedia, "su ser es, pues, fronterizo, su realidad inmanente y, en cierto sentido, trascendente; nos ata a la visión del instante, y nos traspasa también hacia ese deseo [...] que los ojos aprehenden" (Fedro, 250d).

De manera que, en el caso de conceptualizar un paisaje por medio del fenómeno que vive del mundo sensible, nos encontramos limitados en un primer momento por la opinión. Si bien esta no es falsa, tampoco es verdadera, y si lo fuera, con ella solo se describirían particularidades del paisaje, sin llegar a lo bello en sí de este, a la esencia. Es decir, nuestra percepción de lo bello de un territorio determinado es incapaz de captar en totalidad la belleza tripartita ahí presente. Hasta este punto, es evidente que el paisaje vislumbrado no podría ser conceptualizado desde una postura meramente empírica, pues la experiencia es el horizonte difuso entre el conocimiento y la ignorancia; su máxima posibilidad son las opiniones.

Hasta este punto de nuestra reflexión, podemos ver que la conceptualización del paisaje con los postulados de Platón es, por tanto, excluyente. El vulgo solo puede aspirar a opinar sobre el paisaje, pero nunca a conceptualizarlo. ¿Qué implicaría dar el paso hacia el concepto de paisaje? La línea divisoria entre la opinión y el conocimiento de la verdadera realidad queda tajantemente delimitada, porque lo cognoscible y lo opinable no son lo mismo. Por tanto, la pregunta por resolver es ¿cómo nos es posible realmente conocer?

3. La episteme, conducto para el concepto del paisaje

Para Platón, la realidad del mundo está en las ideas, que son inteligibles e incorpóreas, y de las cuales solo captamos sus imitaciones a través de los sentidos mediante experiencias. Es decir, la "realidad" sensible es una copia deformada de la verdad, separada de la esencia.

Desde la perspectiva platónica, el alma es lo único capaz de acceder al conocimiento verdadero. Por esta causa es "...que el alma es [el] único ser al que le corresponde tener inteligencia" (Timeo, 46d-e), su carácter es "...inmortal y jamás perece" (República X, 608d), dota a los entes vivientes de vida y movimiento. Ella es "...lo más semejante a lo divino, inmortal, inteligible, uniforme, indisoluble y que está siempre idéntico consigo mismo" (Fedón, 80b). El filósofo deja así establecido que, a causa de nuestra materialidad corpórea, el hombre es capaz de conocer solo el devenir de los cuerpos a través de los sentidos;

pero gracias al alma, mediante la razón, el hombre participa del conocimiento más prístino, es decir, de la esencia de las formas o ideas.

Platón esboza todo un sistema basado en el hecho de que existe o, al menos, debería existir un alma que busca conocer esencias, estableciendo el carácter trascendente del conocimiento, dado que todo conocimiento tiene un objeto que se quiere conocer y el sujeto que lo aprehende. Esta dualidad entre el sujeto y el objeto equivale a la realización de un proceso eterno e infinito, para que el alma logre descubrir completamente las ideas. Al conocer la esencia de los objetos se logra un acoplamiento sublime y divino entre lo que realmente es con el alma. Se postula una intuición espiritual prístina y profunda, al afirmar que las ideas se aprehenden inmediatamente, al abundar en la vida cotidiana las intuiciones no sensibles que nos brindan información de la verdad. El alma se alimenta de la verdad, a través de "...ciertos ensalmos y estos ensalmos son los buenos discursos" (Cármides, 157a). En estos discursos se erige una conexión lógica de los conceptos entre sí. Al ser los conceptos las acciones del alma para conocer, se fijan las relaciones de subordinación, así como de coordinación, de todos los conceptos, que establecen entre ellos la división de los géneros en especies y la posible reducción o no de estos, a causa de que todos los discursos, como los conceptos, necesariamente deben partir de la verdad.

El primer paso para conocer la verdad es considerar las cosas en sí y por sí mismas, para considerarlas directamente en su universalidad como totalidad, sin acudir a ninguna circunstancia, ejemplo o comparación, sino solo tener delante de sí las cosas y llevar directamente la esencia a la conciencia. Un proceso de abstracción pura que no todos somos capaces de realizar, a pesar de que todos contamos con un alma que tiene impulso hacia lo bueno, lo verdadero y lo proporcionado. No obstante, hay sensaciones que no solo son propias de la corporeidad, sino que trastocan al alma misma:

...los accidentes que en todo momento experimentamos según el cuerpo, unos se agotan en el cuerpo antes de llegar al alma, dejándola insensible, mientras que otros penetran a ambos y provocan una especie de sacudida propia y a la vez común a uno y otra (Filebo, 33d).

Se entiende que a ese movimiento le denomina sensaciones asequibles al alma, dado que existen objetos cuyo estímulo tienen tal magnitud que incitan al alma a pensar, mientras otros no generan la excitación de la inteligencia para aprehenderlos. Platón deja establecido que el tránsito para el conocimiento de lo verdadero no se aleja de las sensaciones a las que el alma puede acceder. El entendimiento de la verdad absoluta se consume en el diálogo interno del alma consigo misma, en la que formula preguntas y ofrece respuestas. El entendimiento del alma se comprende como el juicio donde el objeto/ente a conocer no precisa de predicados, sino que será aprehendido directamente de lo sucedido en la realidad, para luego ser comprendido. Las conjeturas analizadas por el entendimiento son un vaivén de contrarios que resultan en un encuentro de argumentos. Este encuentro es la dialéctica: "...el coronamiento supremo de los estudios, y que por encima de este no cabe [...] ningún otro" (República VII, 534e), es el esfuerzo más puro del pensamiento, convirtiéndola en una actividad que se aplica a los objetos por conocer, "...su producto es lo universal; por consiguiente, este universal es lo que constituye el fondo

mismo, la esencia íntima y la realidad del objeto" (Hegel, 1981, p.21). La dialéctica es capaz de captar lo real e inteligible, pues parte de principios y no de supuestos. Examina la realidad minuciosamente y de ella extrae principios universales despojados de todo estímulo sensorial.

La dialéctica es el método de la episteme, o sea, de la noesis y la diánoia platónica. Además, según Platón, el lenguaje del mundo sensible e inteligible es matemático, por lo que la doxa, por principio, queda incapacitada para comprenderlo debido a que la matemática que utiliza está alimentada por los sentidos. De manera que el opinar se limita por la matemática misma, es decir, no irá más allá de ciertos rudimentos aritméticos en el mejor de los casos; sin embargo, en la episteme se es capaz de leer el lenguaje matemático del mundo inteligible por medio de la dialéctica, al igual que la matemática misma:

...si alguien capta alguna vez una unidad, no debe ese mirar inmediatamente a la naturaleza de lo ilimitado, sino hacia un número, así también al contrario cuando uno se ve obligado a captar primero lo ilimitado, no debe pasar inmediatamente a la unidad, sino también a un número que permita concebir cada multiplicidad y acabar al final del todo en la unidad (Filebo, 18b).

La única manera que encuentra Platón para salvar el estudio de lo empírico de la mera opinión es el uso de las matemáticas; ellas constituyen el puente entre ambos mundos; son la base fundamental del largo y necesario camino para acceder a la dialéctica, pues "...el número está en el medio entre lo sensible y el pensamiento" (Hegel, 1968, p.188). Con las matemáticas es posible sustentar los fenómenos más sencillos de la existencia hacia los atributos reales, verdaderos, proporcionados y bellos sobre los que descansan las ideas. Platón asume las matemáticas como las únicas capaces de realizar abstracciones reales en el mundo sensible, puesto que la dialéctica y la matemática progresan deductivamente a partir de principios sobre cuya evidencia hay consenso. Las matemáticas pueden fomentar el pensamiento discursivo, mas no la inteligencia (República VI, 511a-e). Si bien la matemática es parte fundamental del universal, la inteligencia se encuentra solo en las formas, como una intuición pura de los universales a los objetos sensoriales, por tanto, las matemáticas y el pensamiento discursivo son el puente y la unión, mas no el fin. De ahí se entiende que el alma está escrita en lenguaje matemático, pero no es así. El entendimiento del alma aprehende formas y es capaz de utilizar la matemática como un lenguaje para llegar a la comprensión mediante la traducción del mundo sensible al inteligible o viceversa.

Para Platón existe en la matemática una dimensión estética que la acompaña y una dimensión ética que la completa. Esto quiere decir que las matemáticas, para constituirse en conocimiento verdadero, deben siempre estar inscritas en una práctica, en una acción, encaminada hacia la búsqueda desinteresada del bien, pues conducen de igual manera a la belleza. En consecuencia, ni el conocimiento, ni la práctica del bien, ni la contemplación de la belleza son actividades independientes unas de las otras, sino que conforman una totalidad epistémica-ética-estética. Así esta relación:

...en primer lugar, existe siempre y ni nace ni perece, ni crece ni decrece; en segundo lugar, no es bello en un aspecto y feo en otro, ni unas veces bello y otras no, ni bello respecto

a una cosa y feo respecto a otra, ni aquí bello y allí feo, como si fuera para unos bello y para otros feo [...] sino la belleza en sí, que es siempre consigo misma específicamente única, mientras que todas las otras cosas bellas participan de ella de una manera tal que el nacimiento y muerte de estas no le causa ni aumento ni disminución, ni le ocurre absolutamente nada (Banquete, 211a-b).

La inteligencia da la pauta para entender que "...la medida y la proporción [en estas] coinciden en todas partes con [la] belleza y perfección" (Filebo, 64-65), pues son partícipes de ella. Deja en claro que la matemática participa de lo bello mediante la proporción, la medida y la verdad; resulta entonces que la naturaleza de lo bello es potencialidad del bien, al ser lo bello igual que lo bueno.

Queda definir la relación entre lo bueno y lo inteligible. El bien en el mundo inteligible depende de la idea suprema del Bien, que parte del entendimiento, que es lo más sublime a lo que la razón accede (República VI, 505), volviendo relevantes a las virtudes. La virtud queda ligada indisolublemente con la ciencia y el conocimiento de la verdad absoluta, ya que para ser capaces de conocer cualquier cosa es esencial ser prudentes. Para Platón, la prudencia es una virtud intrínseca a aquel que busca la verdad. Lo más bello es lo más sabio, y lo más sabio es lo más virtuoso; y dado que el conocimiento es capaz de gobernar al hombre, al conocerse a sí mismo no será dominado nada más que por aquello que su conocimiento le dicta (Carta VII, 343-344). Prudencia, justicia, sensatez y demás virtudes auxilian a las personas en la búsqueda de la verdad absoluta. El conocimiento del bien mediante las virtudes no es más que la alusión del conocimiento del individuo mismo, resulta bueno y bello; y, en consecuencia, verdadero. La verdad, finalmente, consiste en la correspondencia entre el pensamiento y la realidad.

Una vez realizada esta breve revisión de los puntos relevantes de la epistemología platónica, se puede afirmar que, para acceder a la conceptualización de paisaje en cualquier ciencia, de acuerdo con los postulados platónicos, es necesario conducir los sentidos y la información que ofrecen a partir del itinerario que la razón ofrece. Este itinerario, fundado en el modelo lógico de la dialéctica y de las matemáticas, que persigue la esencia de las cosas, se erige como la guía a partir de la cual se está en condiciones de abordar el problema de la conceptualización del paisaje.

4. Conceptualización del paisaje en Platón

Para conceptualizar adecuadamente el concepto de paisaje es necesario definir y limitar lo que representa. Si bien no en todos los autores existe un consenso claro (Roger, 2013; Martínez de Pisón, 2009; Maderuelo, 2013; Álvarez Munárriz, 2015) para hablar de manera explícita del territorio y su relación con la percepción, si lo hacen implícitamente, porque el paisaje requiere un sujeto y un lugar para conceptualizar el paisaje. Para fines de la presente investigación se consideraron las siguientes definiciones: (I) el Convenio europeo del paisaje (2000), que establece que el paisaje es "cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos"; y (II) así como la aportada por Covarrubias, que dice que paisaje es "...la experiencia estética del sujeto con el territorio" (Covarrubias-Villa y Cruz-Navarro, 2019, p.97).

Así pues, la representación del paisaje conjuga un elemento subjetivo (percepción del individuo) y otro objetivo (el territorio). Pero ¿qué hace que un sujeto o grupo de sujetos perciban un territorio y lo definan como paisaje? La respuesta es compleja. En primer lugar, tiene que haber un territorio que sea percibido como agradable a quien lo observa, es decir, bello (Gorgias, 506d; Filebo, 33d). Por tanto, hablar de paisaje es hablar de territorios que son bellos. Pero para hablar de territorios bellos desde una perspectiva platónica es necesaria, como vimos en los apartados anteriores, la episteme, que devendría en territorios con belleza tripartita, es decir, que serían territorios buenos, proporcionados y verdaderos.

Así podríamos entender al paisaje como un fenómeno de contemplación de lo bello. Esta contemplación requiere como medio un lugar determinado donde se concatenan lo real, lo imaginario y lo simbólico, o sea, el territorio. Este deviene en un estímulo externo que se vuelve más que un simple aspecto físico de la realidad, porque constituye el ámbito de aprehensión de los sujetos en un sistema cultura-naturaleza, lo que puede conducir, a quien contempla ese territorio, en una sensación bella asequible.

Desde Platón, la contemplación de lo bello es la contemplación de lo bueno. Y lo bueno yace en la idea pura del bien, que es tripartita: proporcionada, bella y verdadera. En esa lógica, la contemplación de lo bello es la contemplación de la verdad, dada por el conocimiento de las formas o el acercamiento a ellas a través de la razón; esto sería la contemplación de lo bello por excelencia.

Al conocer se accede a lo que participa de la idea pura del bien, de lo que está en comunión con tal idea; pero también, donde se presenta lo bello, debido a que la expresión máxima de lo bello está en el conocimiento de la verdad. La contemplación de lo bello es la contemplación de la verdad mediada por el conocimiento. Esta contemplación varía dependiendo del grado de conocimiento del sujeto. Se comienza siempre desde la opinión/doxa hasta acceder a la idea más pura posible, mediada por la episteme, puesto que cada uno son modos distintos para conocer la verdad a través del alma.

Así el que contempla la verdad de un territorio debe superar la doxa, el conocimiento limitado al mundo sensorial, y esforzarse por alcanzar la noesis (vía la episteme), es decir, la forma pura de paisaje, en este caso. Pero, este proceso de contemplación de la verdad plantea la siguiente pregunta: ¿Existe entonces una estratificación en cuanto a la verdad contemplada? La respuesta es no, porque todo "...el conocimiento, la inteligencia, la opinión verdadera [...] todo ello debe considerarse como una sola cosa, que no está ni en las voces ni en las figuras de los cuerpos, sino en las almas" (Carta VII, 342c-d). No existen grados de verdad, de belleza, lo bello es siempre bello. No obstante, la opinión no es verdadera ni falsa, por lo que no está ni cerca o lejos de la contemplación de la verdad absoluta. Lo que sí puede llegar a existir es el grado de placer y/o excitación obtenida a través de la contemplación, debido a que, entre más cerca se encuentre el sujeto de la verdad que yace, como decía el filósofo holandés Baruch Spinoza, en el tercer género de conocimiento (similar a la noesis), mayor es el placer obtenido: "La suprema virtud del alma es conocer [...] quien conoce las cosas con este género de conocimiento, pasa a la suprema perfección humana y, por tanto, es afectado por la suma alegría" (2000, p.259).

Es importante destacar que el conocimiento obtenido con la opinión no involucra un conocimiento abstracto que se lleva enteramente en la conciencia. En cambio, el conocimiento generado por un proceso dialéctico que lleva a la episteme está más cerca de la idea pura. Lo anterior se debe a que el conocimiento de las formas puras procede de las ideas adecuadas de algunos atributos universales, dirigidos al conocimiento propio de la esencia de las cosas mismas. La contemplación de lo bello en un territorio determinado, al estar mediada por un modo de conocer concreto, conlleva a que los sujetos viertan los contenidos de su alma en él. Dicho de otra manera, el alma es sujeto de sensaciones que la “estremecen” debido a que comprende que no hay diferencia alguna entre los conocimientos que contiene y lo que observa como un reflejo de las formas.

Lo que el alma contiene son modelos puros de conocimiento, una completa idealización del alma, que le ayudan a comprender las pistas que yacen en el devenir para llegar al entendimiento de las ideas. Lo anterior sería un proceso inmanente, porque resulta a partir de los contenidos del alma y las características físicas del sujeto, quien delimita en un inicio un territorio con su vista, unificándolo posteriormente. Sin embargo, es también trascendente al mismo tiempo, pues el territorio es externo al sujeto, así como el modelo ideal que se tiene; si bien inicia con los contenidos de su alma, estos son parte de las formas puras que están fuera de la misma y que busca aprehender.

Es imperioso delimitar cada uno de los tipos de conocimiento para comprender los alcances de la contemplación de la verdad vertida en los paisajes; así, a cada género le correspondería una experiencia contemplativa muy particular, al igual que limitaciones propias de estas. Los conocimientos generados a partir de ciertos territorios no darían pauta para la generación de paisajes por los sujetos, pues no toda verdad conocida se ve reflejada en el territorio. Los conocimientos de los sujetos deben verse reflejados en los territorios estudiados, puesto que

...no solo vemos los paisajes que queremos, sino también los que estamos condicionados a ver, que no cuestionan o irrumpen con el concepto socialmente construido de paisaje en nuestra conciencia, así como las categorías con las que nos interrelacionamos y visualizamos al mundo (Ramírez-Herrera, 2023, p. 137).

Lo que llevaría a preguntas complejas: ¿Todo conocimiento científico alcanzaría la contemplación de la verdad? ¿Todo territorio puede ser paisaje en la medida que sujetos se sometieron a experiencias puramente cognitivas de estos? ¿Toda investigación que se haga y que tenga por objeto de investigación un componente del territorio alcanza la verdad, y por tanto la contemplación de esta?

Platón sostiene que solamente los sentidos de la vista y la audición son capaces de acceder a la belleza sensorial, por ser los únicos capaces de apreciar la verdad, proporción y orden. La belleza que cada uno capta es propia para ellos, pero es a la vez común para los dos. Si para designar un paisaje es necesario contemplar la verdad del paisaje (entiéndase por contemplar la verdad como contemplación tripartita: bella, proporcionada y verdadera) y este inicia con el acceso a la belleza sensorial por medio del oído, ¿es posible la contemplación de la verdad en paisajes sonoros o auditivos? Si los paisajes son modelos ideales que yacen en el pensamiento mediadas por la vista, los paisajes

sonoros serían, de igual manera, modelos ideales, pero ahora la mediación sería por la audición. La respuesta lógica es sí, pero no debe entenderse el paisaje sonoro como la contemplación de una melodía armónica que se escucha de fondo en un territorio determinado, o como una transformación total de un territorio y todo lo que lo conforma a sonido. El paisaje sonoro lo sería en tanto pertenece a un territorio que es cognoscible y en cuanto se conoce, pues solamente así existiría una contemplación de la verdad¹.

En otro orden de ideas, Platón niega la existencia de “...cosas que podrían parecer ridículas, tales como pelo, barro y basura, y cualquier otra de lo más despreciable y sin ninguna importancia” (Parménides, 130d). Reconoce su existencia en el mundo sensorial, pero la existencia de una forma de ellas sería un absurdo. Puesto que las formas son la perfección absoluta, se vuelve un absurdo la generación de las formas de las cosas imperfectas; estas cosas indeseables serían lo más alejado de las formas puras. La negación de estas cosas insignificantes o indignas es fundamental para una conceptualización del paisaje, porque los paisajes como modelos ideales representan las formas perfectas. Sin embargo, al comparar un modelo ideal inmutable y perfecto con el devenir que está forzosamente en constante cambio, el segundo no permanecería como una imagen del primero, pues el segundo tiene la cualidad del tiempo y el primero es atemporal, así como sempiterno. Los territorios pueden verse plagados de cosas insignificantes, alejándolos en gran medida de la forma, por lo que puede hablarse de una degradación de la imagen respecto de la idea. La interrogante con base en este fundamento es si ¿existe un paisaje perfecto?, entendiéndolo por perfección² una imagen lo más prístina posible e idéntica a la idea, y por degradación del paisaje a un territorio que ha perdido atributos propios de su modelo ideal.

Es indudable que habrá quienes cuestionen que el problema de una conceptualización del paisaje, mediante la contemplación de la verdad, que involucra el conocimiento, no sería en tanto si es o no paisaje, sino si es o no conocimiento. Spinoza elimina fácilmente esta preocupación, pues “...toda idea, que en nosotros es absoluta o adecuada y perfecta, es verdadera” (2000, p.103). El conocimiento impacta directamente a nuestra percepción, la amplía, con el entendimiento y muestra la auténtica naturaleza de los territorios que resulta en la contemplación de la verdad. Los paisajes no están limitados a simples entidades físicas, sino que encarnan en gran medida significaciones y verdades complejas, pues siempre habrá más en ellos de lo que parece y su esencia solo puede entenderse a través de la contemplación de sus complejas interrelaciones causales.

1 Por ejemplo, el sonido emanado en un territorio dado donde predominen sonidos de aves, si es escuchado por un ornitólogo, este activará inconscientemente los referentes propios de los conocimientos que le evocan los sonidos, como la distribución geográfica territorial del ave, el tipo de ecosistema que habita y el conjunto de los conocimientos relacionados, o no necesariamente, con su especialidad. Lo anterior ocasionaría que se geste un modelo ideal en su pensamiento, en el que se contenga un territorio determinado que evoque una experiencia contemplativa de la verdad conocida, lo más cerca de la forma pura posible.

2 Algunos autores utilizan el concepto de calidad en el mismo sentido que aquí planteamos como perfección. La calidad del paisaje se utiliza sobre todo en contextos de ecología del paisaje, geografía del paisaje y arquitectura.

Con base en todo el andamiaje categórico-conceptual que se acaba de examinar es posible argumentar que los paisajes son los recordatorios de la conexión innata con lo divino, debido a que el entendimiento de la verdad absoluta reflejada en el paisaje aprehendido es tal que permite al alma experimentar sensaciones por haber vislumbrado nuevamente el mundo eterno. Por tanto, el concepto de paisaje en Platón involucra la contemplación tripartita de lo bello en el conocimiento, sea la forma pura, noesis, o lo más cercana a ella posible, diánoia. El paisaje entendido platónicamente despierta la razón, genera emociones y, lo más importante, satisface el deseo de conocer.

5. Consideraciones finales

Hemos visto que, al incorporar algunos elementos de la filosofía platónica a la reflexión sobre el concepto de paisaje, es posible enriquecer la comprensión de numerosos problemas en los campos de la geografía, la ecología, la antropología social, la arquitectura, entre otros. Así como los alcances que puede englobar el concepto de paisaje como una experiencia personal y cultural de las formas puras ocultas en la experiencia cotidiana. El paisaje, así, se convierte en una útil guía para entender, desde una perspectiva teórica, diversas experiencias que están por lo regular catalogadas como estrictamente artísticas y/o estéticas.

El primer acercamiento al paisaje siempre es empírico porque yace en la doxa/opinión, que es la herramienta base de la cual partimos para todo conocimiento posible. Pero en el ámbito de la investigación se requiere un esfuerzo cognitivo que permita el refinamiento conceptual para la construcción del conocimiento científico (episteme). No debemos olvidar que el paisaje construido mediante el entramado epistemológico platónico es un modelo puro en estricto sentido. Puede ser alcanzado por los sujetos que busquen la verdad tripartita (bueno, bello, proporcionado). Sin embargo, esa aspiración siempre será ideal, es decir, referida a una utopía, cuyo fin no es ser alcanzada, sino ser perseguida en el sentido de guía en la construcción de toda investigación en general, pero en particular paisajística.

Hemos intentado demostrar, mediante los postulados platónicos, que la contemplación de la verdad en un territorio podría enriquecer las posturas de ecólogos, geógrafos, antropólogos y estetas. En ese sentido, postulamos que en la aprehensión de paisajes se vierten los contenidos del alma de los sujetos, pues, más que conocer el paisaje, se conoce al sujeto que lo apropia y a la sociedad de la que emerge en su momento histórico determinado. Así, la contemplación de lo bello/verdadero desde esta perspectiva platónica podría brindar una justificación a las posturas "científicas" que investigan el paisaje, al requerir cognición para ser engendrados. Lo anterior sugiere, en consecuencia, que, como principio metodológico básico, el investigador se coloque como sujeto que contempla el territorio paisajísticamente.

6. Bibliografía

Álvarez Munárriz, L. (2015). Categorías clave de la Antropología. Signatura.

Arrillaga-Torrens, R. (1987). La naturaleza del conocer. Paidós.

Convenio Europeo del Paisaje. Florencia, 20 de octubre de 2000. Disponible en <https://www.mapa.gob.es/es/develop>

rural/planes-y-estrategias/desarrollo-territorial/convenio.aspx#:~:text=El%20Convenio%20Europeo%20del%20Paisaje,territorio%2C%20as%3AD%20como%20en%20las.

Covarrubias-Villa, F. y Cruz-Navarro, M.G. (2019). La apropiación paisajística del territorio: una disputa epistemológica. *Cinta de Moebio* 64, 82-98. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-554x2019000100082>

Fürstenau Togashi, H. (2009). Interpretação da paisagem: uma tarefa interdisciplinar. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, (18), 71-81. <https://doi.org/10.15446/rcdg.n18.13021>

Galimberti, C. I. (2013). Paisaje cultural y región: una genealogía revisitada.... *GeoGraphos*, 4(54), 531-552. <http://dx.doi.org/10.14198/GEOGRA2013.4.54>

Hegel, G.W.F. (1968). *Ciencia de la lógica*. Solar/Hachete.

Hegel, G.W.F. (1981). *Lecciones sobre la historia de la filosofía*. Fondo de Cultura Económica.

Maderuelo, J. (2013). *El Paisaje. Génesis de un concepto*. Abada Editores.

Martínez de Pisón, E (2009). *Miradas sobre el paisaje*. Biblioteca Nueva.

Mas-Torres, S. (2003). *Historia de la filosofía antigua: Grecia y el helenismo*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Mihal Orihuela, G. (2018). Nociones de "paisaje" y "paisaje cultural". Un estado de la cuestión. *Pensum* 4 (4), 44-56. <https://doi.org/10.59047/2469.0724.v4.n4.22649>

Navarro Bello, G. (2004). Una aproximación al paisaje como Patrimonio Cultural, identidad y constructo mental de una sociedad. *Apuntes para la búsqueda de invariantes que determinen la patrimonialidad de un paisaje*. *Revista de Diseño Urbano y Paisaje*, 1(1), 1-14. <https://dup.ucentral.cl/pdf/6.pdf>

Platón (1985). *Diálogos I Apología, Critón, Eutifrón, Ion, Lisis, Cármides, Hípías Menor, Hípías Mayor, Laques, Protágoras*. Gredos.

Platón (1986). *Diálogos IV República*. Gredos.

Platón (1988a). *Diálogos III Fedón, Banquete y Fedro*. Gredos.

Platón (1988b). *Diálogos V Parménides, Teeteto, Sofista y Político*. Gredos.

Platón (1992a). *Diálogos VI Filebo, Timeo y Critias*. Gredos.

Platón (1992b). *Diálogos VII Dudosos, Apócrifos y Cartas*. Gredos.

Ramírez-Herrera, A. D. (2023). "¿Arquitectura del paisaje?" *VAD: veredes, arquitectura y divulgación* (10), 136-138. <https://veredes.es/vad/index.php/vad/article/view/Angel-Daniel-Ramirez-Herrera-Arquitectura-del-paisaje>

Roger, A. (2013). *Breve tratado del paisaje*. Biblioteca Nueva.

Souto, P. (2011). Paisajes en la geografía contemporánea: concepciones y potencialidades. *Revista Geográfica de América Central*, 2(47E), 1-23. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/1792>

Spinoza, B. (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Trotta.

COMUNICACIONES BREVES

“POLICY BRIEF: INSUMOS PARA EL FUTURO REGLAMENTO DEL PLAN DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL CHILENO.”

Renovated homes: nature and happiness for Latin American elders

Benoît Delooz Brochet

Profesor Titular de Derecho público, Centro de Estudios en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje CEAUP, Instituto de Investigación y Doctorados, Universidad Central de Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5775-5629>

• benoit.delooz@ucentral.cl

Juan Enrique Serrano Moreno

Profesor Asistente, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8466-1556>.

• juan.serrano@uchile.cl

Pedro Pablo Frois Barra

Abogado, Magíster en Estudios Internacionales, Universidad de Chile. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-8435-5729>

• pfroisb@gmail.com

Introducción

El Plan Regional de Ordenamiento Territorial (PROT), instrumento de planificación consagrado en 2018¹, ha generado expectativas, en materia de descentralización y gobernanza climática, que no han sido cumplidas por la ausencia del reglamento que lo desarrolle normativamente².

El presente *policy brief* tiene por objetivo aportar insumos para los tomadores de decisiones encargados de desarrollar normativamente el PROT a partir de los resultados de nuestras investigaciones. Observamos la falta de armonía normativa entre los distintos marcos regulatorios involucrados, obstáculos en la coordinación interinstitucional, así como también límites a la gobernanza climática multinivel identificados en la experiencia comparada.

En el estado actual, los problemas identificados alejan a Chile de los objetivos de la Ley Marco del Cambio Climático (LMCC), que pretende introducir en nuestro ordenamiento jurídico el paradigma de gobernanza climática multinivel consagrada en el Acuerdo de París, Art. 7.2.

Falta de armonía normativa y obstáculos en la coordinación interadministrativa

Una primera aproximación al marco normativo del PROT induce a pensar que este instrumento representa una transformación del paradigma de desarrollo territorial chileno al avanzar hacia la descentralización regional e introducir el desarrollo sustentable en la planificación administrativa.

Desde 2022, la LMCC³ exige incorporar en Instrumentos de Ordenación y Planificación Territorial consideraciones ambientales del desarrollo sustentable. En ese contexto, la incorporación de la variable climática en el ordenamiento territorial chileno (Delooz, 2025) supone articular el PROT con instrumentos de planificación urbanística (IPT)⁴ y de ordenamiento territorial (IOT)⁵ e incorporar en el PROT los instrumentos de gestión del cambio climático sectoriales (Planes Nacionales) y territoriales⁶ (PARCC, PACCC, PEHRC).

Con todo, el examen de dicho marco identifica una serie de problemas que invitan a relativizar dicha aseveración. La elaboración e implementación de los PROT podrán verse obstaculizadas por un marco normativo fragmentado que dificulta la coordinación interinstitucional. A saber:

1 Ley 19.175, Orgánica Constitucional sobre Gobierno y Administración Regional, Art. 17 a).

2 En la actualidad sigue en tramitación el Decreto N.º 243, del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, que Aprueba el Reglamento que Establece los procedimientos para la Elaboración, Evaluación y Actualización de los Planes Regionales de Ordenamiento Territorial.

3 LMCC, artículo 43 inc. 1: “Los instrumentos de ordenamiento y planificación territorial incorporarán consideraciones ambientales del desarrollo sustentable relativas a la mitigación y adaptación al cambio climático.”

4 PRC, PRI/M

5 Áreas protegidas, ZBC, etc.

6 Las abreviaciones corresponden a los Planes de Acción Regional de Cambio Climático (PARCC), los Planes de Acción Comunal de Cambio Climático (PACCC) y los Planes Estratégicos de Recursos Hídricos en Cuenca (PEHRC).

1. Un ámbito de aplicación espacial limitado: La LOCGAR establece que el PROT no puede regular materias o áreas bajo planificación urbanística, además de reconocer las áreas que hayan sido colocadas bajo protección oficial⁷. Adicionalmente, si bien el gobierno regional deberá proponer un proyecto de zonificación del borde costero de la región, mientras no lo haga, las zonas de uso de borde costero vigentes se impondrán a los nuevos planes. En definitiva, la ley establece la inferioridad jerárquica del plan regional respecto a esas áreas y sus normativas (Delooz & Serrano, 2023).

2. Fragmentación: El PROT coexiste con una serie de estrategias, políticas nacionales, leyes marco, instrumentos generales y sectoriales de carácter nacional, regional e incluso local, cuyas relaciones jurídicas no son claras y arriesgan judicializar futuros conflictos entre administraciones públicas, actores privados con intereses y expectativas de desarrollo inmobiliario, así como con los diferentes componentes de la sociedad civil.

3. Resolución de controversias: En caso de conflicto entre normas, la resolución de controversias no está claramente regulada. Además, se constata una “tutela administrativa” encubierta por parte del gobierno central en el procedimiento de elaboración del PROT y otros documentos. Frente a esto, deberemos observar qué arbitrajes harán los responsables regionales y locales, prestando atención a las condiciones institucionales de producción del PROT, conforme a las normas directrices y, en particular, los mecanismos de codecisión y cogestión.

Experiencia comparada: el caso de España

España, pese a contar con un modelo autonómico que consagra el ordenamiento u ordenación territorial como competencia exclusiva de las Comunidades Autónomas (CCAA), enfrenta diversos desafíos en materia de gobernanza climática regional (Elorrieta, Olcina, & Sánchez, 2016), especialmente en la planificación de los territorios costeros y en la integración de consideraciones climáticas en los instrumentos regionales.

En nuestra investigación hemos realizado estudios de caso sobre instrumentos de ordenamiento territorial españoles: el Plan de Protección del Corredor Litoral de Andalucía (PPCLA)⁸ y el Plan de Acción Territorial de la Infraestructura Verde del Litoral (PATIVEL)⁹ de la Comunidad Valenciana (Frois Barra, 2025). Ambos casos revisten el carácter de emblemáticos y fueron seleccionados por:

- Abarcar el litoral mediterráneo, una de las zonas más expuestas a los efectos del cambio climático, donde presión urbanística y riesgos climáticos convergen con particular intensidad.
- Desde su formulación incorporan explícitamente objetivos de mitigación, adaptación y protección ecológica, en línea con el enfoque policéntrico y multinivel promovido por la gobernanza climática contemporánea.
- Ambos han estado marcados por una intensa conflictividad administrativa y judicial, que permite observar los límites institucionales y políticos de estos modelos de planificación.

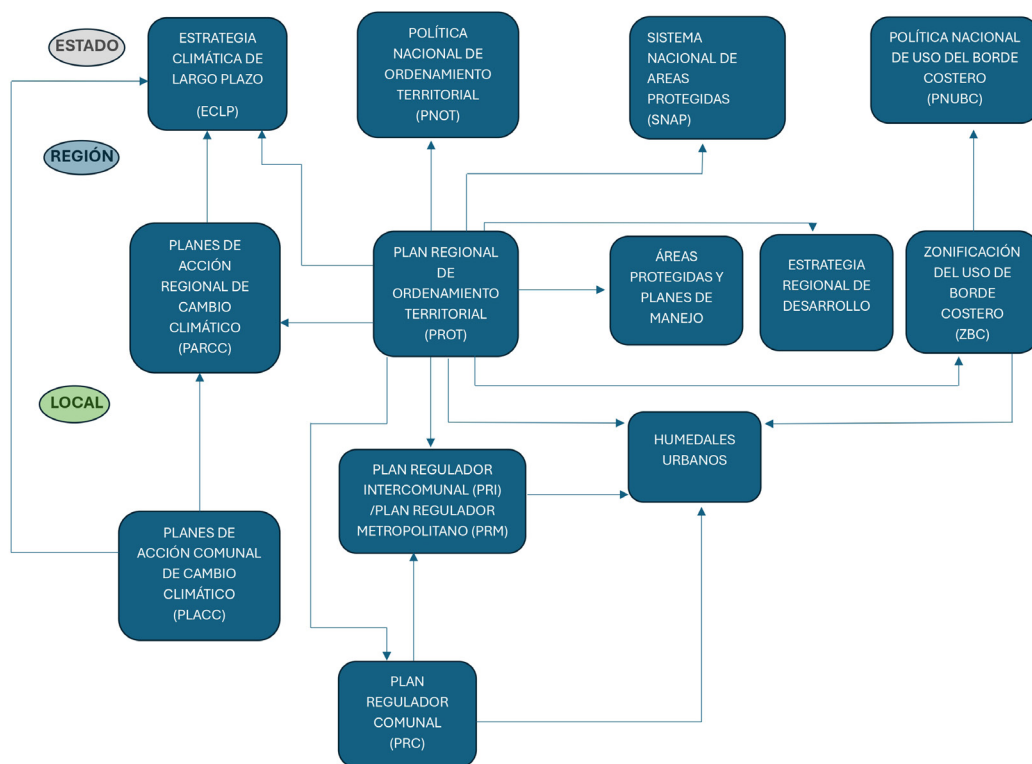


Figura 1: Vinculación entre el PROT y demás Políticas e Instrumentos.
Fuente: elaboración propia a partir de legislación consultada.

7 LOCGAR, Art. 17 a).

8 Boletín Oficial de la Junta de Andalucía Núm. 139, página 2, de 20 de julio 2015.

9 Diario Oficial de la Generalitat Valenciana, núm. 8292, de 8 de mayo de 2018.



Figura 2: Manifestación de vecinos contra el PATIVEL (Torres, 2021). Nota. Fotografía de Damián Torres, publicada en *Las Provincias* el 22 de febrero de 2021.

El análisis de estos casos nos permite identificar varios factores críticos:

- 1) La descentralización formal de competencias en el ordenamiento territorial no basta sin la existencia de mecanismos de coordinación: la experiencia española demuestra que, incluso con autonomía legislativa regional, persisten problemas de coordinación horizontal y vertical.
- 2) La existencia de múltiples instrumentos puede ser fuente de conflictos entre entes territoriales.
- 3) La resistencia de los gobiernos locales y la instrumentalización de la participación ciudadana por intereses económicos ilustran los límites del modelo cuando no se garantizan condiciones mínimas de gobernanza democrática y transparencia.
- 4) La judicialización estratégica constituye una amenaza permanente para la estabilidad y viabilidad de estos planes, particularmente cuando existen defectos procedimentales, aunque sean formales (Serrano López & Serrano Moreno, 2016). En particular, la anulación del PPCLA debido a su adopción por un gobierno en funciones, o la larga tramitación judicial del PATIVEL —que enfrentó más de 4.600 recursos—, evidencian la fragilidad de estos instrumentos frente a litigios impulsados por actores con capacidad organizativa y económica.

Recomendaciones

- Aprobar el reglamento del PROT: ante la ausencia de la normativa que regule su procedimiento de elaboración y aprobación, el PROT seguirá siendo un instrumento sin eficacia operativa. Este reglamento debe establecer etapas claras, mecanismos de participación y criterios sustantivos vinculados a la transversalización de la variable climática.
- Convertir el PROT en el Plan Regional de Ordenamiento y de Desarrollo Territorial Sustentable (PRODTS) que incluiría —por definición— la variable climática. Este instrumento de convergencia de planes incorporaría directamente el PARCC, reduciendo el número de planes regionales, agrupándolos en un solo documento y conservando como vocación principal el desarrollo sustentable del territorio regional.
- Armonizar competencias entre órganos descentralizados y desconcentrados: Los gobiernos regionales com-

parten el espacio de la planificación territorial con las SEREMIs y otros órganos del nivel central, sin un marco claro de jerarquía o coordinación. Es urgente clarificar las atribuciones y evitar solapamientos que dificultan la toma de decisiones y la coherencia del sistema.

- Institucionalizar mecanismos estables de coordinación interadministrativa: Se requiere diseñar y formalizar espacios de articulación entre los niveles de gobierno que operen de manera continua y eficaz. Esta coordinación debe estar protegida frente a ciclos políticos y anclada en normas de rango suficiente para garantizar su funcionamiento.
- Diseñar procesos participativos resistentes a la captura: la participación ciudadana no puede limitarse a instancias formales de consulta. Deben implementarse mecanismos deliberativos que incluyan a diversos actores sociales y que resguarden el proceso frente a estrategias de bloqueo o instrumentalización por parte de intereses económicos.

Agradecimientos

Este trabajo es parte de una investigación financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, Proyecto FONDECYT Regular N° 1230052.

Bibliografía

- Delooz Brochet, B. (2025). La incorporación de la variable climática en el ordenamiento territorial chileno. *Revista Chilena de Derecho*, 52(1), 101-124. <https://doi.org/10.7764/R.521.4>
- Delooz Brochet, B., & Serrano Moreno, J. E. (2023). "Ordenamiento del territorio y cambio climático. Estudio dogmático y crítico del Plan Regional de Ordenamiento Territorial". *Revista de Derecho Ambiental*, 2(20), 31-63. <https://doi.org/10.5354/0719-4633.2023.71100>
- Elorrieta, B., Olcina, J., & Sánchez, D. (2016). La sostenibilidad en la planificación territorial de escala regional. *Cuadernos Geográficos*, 55(1).
- Frois Barra, P. P. (2025). Ordenamiento territorial y cambio climático: Estudio comparado entre España y Chile [Tesis de magister-Magíster en Estudios Internacionales, Universidad de Chile]. octubre, 30, 2025, Repositorio académico de la Universidad de Chile. https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/205696/Ordenamiento_territorial_y_cambio_climatico_estudio_comparado_entre_Espana_y_Chile.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Serrano López, J.E., & Serrano Moreno, J. E. (2016). La (in)sostenibilidad económica y financiera del «plan de protección del corredor litoral de Andalucía». *Responsabilidad patrimonial de la administración por alteración del planeamiento y vulneración de la confianza*. *Revista de Derecho Urbanístico y Medio Ambiente*, Madrid, n. 306, 69-103
- Torres, D. (2021, 22 de febrero). Manifestación de vecinos contra el Pativel. [Fotografía]. En Redacción. La Generalitat recuerda que el Pativel continúa vigente. *Las Provincias*. Recuperado de <https://www.lasprovincias.es/comunitat/generalitat-recuerda-pativel-20210222174021-nt.html>

ACTUALIDAD CEAUP

ENCUENTRAN CERCA DE 150 PLANOS ORIGINALES DE RICARDO LARRAÍN BRAVO EN LA BASÍLICA DE LOS SACRAMENTINOS

Corresponde a un hallazgo inesperado de la investigación que lleva a cabo el CEAUP - UCEN. “Esto es inédito para la historia del patrimonio arquitectónico del país”, dice el historiador Simón Castillo.

Un baúl patrimonial repleto de planos en lino dibujados a lápiz y coloreados por el arquitecto Ricardo Larraín Bravo (autor de obras como la población Huemul, el Palacio Ñínguez y la casa Valdés Bustamante) fue el hallazgo que marcó un punto de inflexión en el proyecto de investigación “Diagnóstico histórico de un patrimonio arquitectónico en riesgo: la Basílica de los Sacramentinos”, impulsado por el Centro de Investigación Arquitectónica, Urbanística y del Paisaje (CEAUP) de la Universidad Central (UCEN), en convenio con la Fundación Sacramentinos. El hallazgo fue inesperado y alteró la secuencia original de la

investigación. “Nos encontramos con un conjunto documental que, si bien estaba protegido bajo el resguardo de la Congregación de los Sacramentinos, no estaba sistematizado ni difundido. Cada plano fue catalogado en una cédula individual con fotografía referencial, medidas y antecedentes técnicos. Es un insumo fundamental para comprender la evolución constructiva del edificio”, indicó el doctor en arquitectura y estudios urbanos Simón Castillo, miembro del equipo de investigación del proyecto, junto al doctor en arquitectura y patrimonio Marco Valencia.

Tras el descubrimiento —ocurrido durante las primeras etapas del trabajo en terreno, en 2024— el equipo se dedicó inmediatamente a catalogar el material con el apoyo de la estudiante de arquitectura de la UCEN Tiare Sáez. El resultado fue un documento con 150 fichas patrimoniales que identifican también planos mutilados o en riesgo, que requieren conservación urgente, puesto que los más nuevos son del año 1930.

Un templo monumental en estado crítico

El templo del Santísimo Sacramento, conocido como Basílica de los Sacramentinos, fue inaugurado parcialmente en 1931 por la Congregación del Santísimo Sacramento, llegada a Chile en 1908. Emplazada en el barrio San Diego, en el centro sur de Santiago, constituye uno de los edificios religiosos más importantes de la capital.

Pese a su protección bajo la Ley 17.288 como Monumento Histórico Nacional, el edificio presenta un avanzado estado de deterioro, producto de fallas acumuladas, efectos sísmicos y





problemas de mantención. “De allí que, una vez sistematizada la información, la Fundación debe generar una coordinación con la institucionalidad patrimonial, en particular el Consejo de Monumentos Nacionales, con el fin de trabajar una estrategia adecuada de gestión y conservación de este valioso material”, explicó Marco Valencia.

En este contexto, el proyecto propone un diagnóstico histórico integral que articula tres dimensiones: la evolución arquitectónica y constructiva, a partir del proyecto original y sus variaciones; el emplazamiento urbano, analizando la inserción del templo en una trama barrial que ha experimentado transformaciones significativas como el aumento del tráfico vehicular y de la población flotante, la contaminación ambiental y la masiva inmigración extranjera; y el estado actual del templo.

El hallazgo de los planos dialoga con las siguientes etapas del proyecto. El equipo ya realizó un vuelo de dron para registrar el estado del revestimiento exterior y está a la espera de la sistematización técnica de esos datos, que serán analizados en colaboración con académicos de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura (Finarqu) de la casa de estudios. Asimismo, el convenio contempla el uso de escáner láser que permitirá generar un modelo de ortomosaico en 3D detallado de la fachada del templo para identificar daños en el exterior edificio.

La combinación entre archivo histórico y tecnologías de levantamiento digital permitirá contrastar el diseño original con el estado actual del inmueble: identificar pérdidas, transformaciones y obsolescencias, y comprender cómo el paso del tiempo y los cambios urbanos han impactado en su integridad. Castillo subraya que muchos de los planos revelan alternativas



proyectuales no ejecutadas —desde retablos hasta configuraciones de alas laterales—, lo que amplía la comprensión de la obra más allá de su materialización final. “El edificio se construyó durante más de veinte años. Estos documentos permiten reconstruir esa historia larga y compleja”.

Una primera etapa hacia la rehabilitación

La investigación se proyecta como una primera fase de más largo aliento: la eventual elaboración de un plan de rehabilitación y conservación patrimonial. A diferencia de un fondo concursable con plazo acotado, el estudio se desarrolla en el marco de un convenio de colaboración sin fecha de término definida, lo que ha permitido el acceso regular al templo y la participación de estudiantes en labores de levantamiento y catalogación.

“La idea es montar una exposición itinerante en la Basílica y en la Universidad Central que permita difundir la sistematización del archivo, acompañada de charlas académicas” señala el historiador. Por ahora, el hallazgo permanece como un hito interno, pero decisivo: una base documental inédita que reordena la lectura histórica del edificio y fortalece sus posibilidades de preservación.

En un escenario donde el patrimonio religioso urbano enfrenta crecientes desafíos de conservación e inserción en la ciudad contemporánea, el caso de los Sacramentinos abre una discusión mayor respecto a cómo articular historia, tecnología y gestión institucional para evitar que un monumento nacional continúe avanzando hacia el riesgo estructural y la desconexión urbana.

RESEÑA DE PUBLICACIONES

GLOBAL EASTS. REMEMBERING, IMAGINING, MOBILIZING

► Jie-Hyun Lim

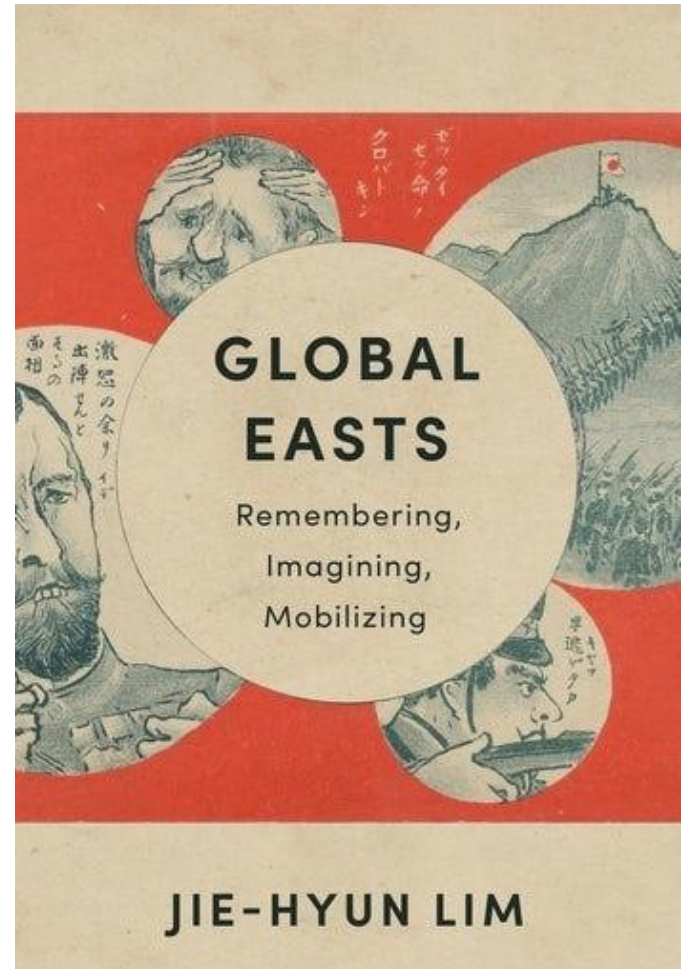
Columbia University Press, 2022.

Esta obra es una de una colección de libros promovidos por Weatherhead East Asian Institute, alojado en Columbia University (EEUU), con el fin de repensar lo que se ha denominado desde el occidente como "oriental", del "este", o "asiático". El libro "Global Easts" o Estes Globales se inspira en la experiencia de vida del autor, Jie-Hyun Lim, que por diversas circunstancias vive y viaja entre dos países: Polonia y Corea del Sur. Siendo contextos aparentemente distintos, ambos comparten la clasificación de un "al este de" en el imaginario de la literatura, historiografía y filosofía eurocéntrica. ¿De donde proviene esta clasificación? ¿Y cuáles han sido sus consecuencias en la relación geopolítica? Estas preguntas y muchas otras son las que investigan numerosos autores dedicados a temas sobre poscolonialismo, como lo realiza Jie-Hyun Lim. Es habitual encontrar en investigadores sobre estas temáticas la experiencia de vivir o haber vivido entre dos o más lugares.

El autor abre numerosos significados basados en el (a) contraste y semejanzas de países, (b) cómo se ven los países respecto al vecino, o un "otro" y (c) cómo influye el oeste u occidente en la resignificación de la identidad nacional de un país categorizado como del oriente. Finalmente, concluye con una reflexión sobre qué noción de globalidad y para quién es en realidad válida.

El libro comienza con la post colonización de teorías sociales críticas y marxistas, que han sido una piedra fundacional a una mirada colonial y crítica ante procesos de inequidad, desigualdad y represión. Sin dejar de ser crítico, identifica algunas nociones que estima han sido claves para perpetuar jerarquías de historias en las lecturas originales de Marx y Engels; lo cual sugiere no pasar por alto. Crea así un marco teórico basado en la noción de orientalismos, acuñado inicialmente por el célebre autor Edward Said.

A través de 10 capítulos, clasificados en tres secciones denominadas como Recordar, Imaginar y Movilizar, deconstruye el eurocentrismo sobre cómo y dónde se establecen el límite entre oeste vs este. Estas reconstrucciones en algunas naciones en el "este" resisten su clasificación como "Orientales". Sugiere que aquellas naciones u orientes han descrito la noción de su lugar en las relaciones globales entre continentes, regiones y países mediante comparaciones con una otra nación o región, cuestionando una historia de "carencia" respecto a sociedades aparentemente superiores u "Occidentales". Al reconstruir sus propios "Occidentales", sus historias podían celebrar su superioridad nacional en relación con sus propios "Orientales".



Otro aporte del autor es la investigación crítica a la reconstrucción de la identidad de algunas naciones "al este". Identifica numerosos recursos usados para elaborar nuevas nociones de lo oriental por historiadores en cada país y su rol como nación. Los recursos son símbolos preexistentes o nuevos, interpretaciones de hechos históricos, victimización, glorias de las sociedades, elementos humanos y no humanos. A través del análisis de discursos, el autor ejemplifica los debates intelectuales de las élites en la construcción historiográfica de Japón como una Asia excepcional; el sonderweg, peculiaridad histórica de Polonia; o el purismo post humanista coreano. El autor resalta que las estrategias empleadas por los estados intentan reconfigurar y formalizar un imaginario oficial de la sociedad, su historia, identidad, cultura y relevancia. Destaca que en vez de alejarse de la narrativa evolutiva de la historia europea, describen nociones culturales basadas en cómo alcanzar lo moderno y la linealidad del progreso.

Del libro se pueden obtener varias conclusiones. Primero, controlar el amplio y maleable significado del término cultura, de un pueblo o nación, es considerado clave para los estados. De hecho, muchos de estos estados prescriben lo que es y no es la cultura. Por otro lado, sugiere que, en realidad, los nuevos orientalismos perpetúan la cadena global de historias eurocéntricas. Al resistirse a su propia clasificación como

atrasadas, decadentes, como atavismos en el curso de la historia, mantuvieron la dicotomía Oriente-Occidente, en lugar de criticarla y abandonarla. A su vez, la historia está constantemente reescrita y sigue siendo un recurso considerado clave para la justificación de formas de gobernar un lugar.

Según el autor, a pesar de todos sus esfuerzos, ni los historiadores japoneses ni los coreanos lograron encontrar equivalentes simétricos a la historia europea. Mientras los historiadores de los Orientales Globales estén atrapados en el modelo eurocéntrico de la historia, deberán depender de la configuración de Oriente. La nueva configuración de la geohistoria mundial requiere una política capaz de deconstruir las historias nacionales y su cadena global. Es necesario encontrar una narrativa alternativa a la historia nacional, no solo en lo local, sino también en lo global.

Sobre el autor: "El profesor Jie-Hyun Lim realiza clases de historia transnacional y es director del Instituto de Estudios Críticos Globales de la Universidad de Sogang. Co-editó "Política de Género y Dictadura de Masas: Perspectivas Globales" (2011), "El Manual Palgrave de la Dictadura de Masas" (2016) y "Solidaridad Mnemónica: Intervenciones Globales" (2021). También es autor de libros en coreano."

Juan Pablo Astorga del Rìo.

OBJETOS DE MEMORIA

► Francisca Márquez

Editorial Bifurcaciones: Santiago, 2025 / 143 p.

Revisión: Walter Imilan

Objetos de memoria, el más reciente libro de Francisca Márquez, es, a fin de cuentas, una reunión de historias. Historias que habitan en sillas apostadas en una plaza, en la mitad de unos anteojos presidenciales, en construcciones de plumavit y en las gárgolas de una basílica. Son 42 relatos sobre objetos que hacen de puente: conectan memorias personales y familiares con aquellas comunitarias y nacionales. El libro es un inventario de objetos encontrados a lo largo de la vida de la autora, tal como ella misma presenta en la introducción, y cada capítulo gira en torno a uno, con una voz y carácter propios. El libro no exige un orden lineal; se puede hojear y dejarse llevar. Y la lectura fluye así, alimentada por una prosa ágil que describe una situación, lanza preguntas, invita a conversar. La mayoría de las veces, esas preguntas dialogan con conceptos que, lejos de clausurar la inspiración del objeto, abren ventanas, disparan puntos de fuga.

En el capítulo "Plumavit", la autora enciende una polémica sobre la reconstrucción patrimonial. Recuerda la propuesta de reponer una torre patrimonial derrumbada por el terremoto de 2010. Ante la falta de recursos y soluciones técnicas, el arquitecto a cargo, con cierta dosis de sarcasmo y presionado por los mandantes, sugiere; ¿por qué no una torre de plumavit?. Una propuesta así sería un "falso histórico": un acto de falsear que, apunta la autora "cuestiona las narrativas de lo auténtico y el origen (...) es la ofensiva presente contra el pasado" (p.99). El patrimonio, entonces, se resquebraja. Otros relatos son encuentros con objetos mientras se recorre la ciudad, en situaciones y lugares que reclaman memoria de la violencia política en Chile y Colombia –sí, algunos objetos refieren a Bogotá-, otros hablan de proyectos políticos y comunitarios. Así, va construyéndose un paisaje de parques, edificios, monumentos, acciones de arte y espacios naturales como el río Mapocho: todo suma historias. Al Mapocho ella lo rebautiza como "Barrocho", un guiño al barroco, "por su amalgama de agua, piedras, lodo, plantas, basura y cuerpos se transforma en paisaje del desecho" (p.115). En efecto, la ciudad emerge como el Mapocho mismo, como espacio de experiencias múltiples, con capas sobrepuestas, de vestigios y ruinas, pero también de voces que reimaginan el presente.

El trabajo de Francisca Márquez es significativo en la antropología urbana chilena. Siempre ha sido una voz que hurga en los barrios, que escucha a sus habitantes, que se pregunta por los sentidos y las identidades que anudan luchas ciudadanas, edificios, calles, paisajes. La memoria, como

Objetos de memoria

FRANCISCA MÁRQUEZ



una fuerza dinámica que nos orienta desde algún origen, ha atravesado toda su obra: la violencia política de la dictadura, la patrimonialización en clave crítica, y también procesos recientes como el estallido social de 2019. Todas esas capas se tejen en este libro. Y en el capítulo "Alambrito", casi al final, nos entrega la clave teórica. Recuerda un viaje a la playa. La fiel Citroneta, siempre defectuosa, es reparada con un simple alambrito. Ahí está la lección: la memoria se produce en ensamblaje con los objetos. Como ese alambrito que une y afirma elementos multiformes, la memoria es un ensamblaje de lo disperso, y así se hace parte del vínculo social, una y otra vez.

Para cerrar: este libro interpela. Frente a cada objeto, uno no puede evitar contrastar la propia memoria. También atrapa la invitación a imaginar un inventario personal de objetos con los que experimentamos la ciudad, sus personas, lugares y situaciones. Porque al final, el libro, si bien, y en principio, es un inventario personal, nos convoca a recrear nuestra propia experiencia con los objetos y tomar conciencia cómo nuestras memorias se hacen presentes en nuestras vidas cotidianas.

CEAUP

**Centro de Investigaciones Arquitectónicas,
Urbanísticas y del Paisaje**

<http://dup.ucentral.cl>